

El Psicoanalítico
N° 21
Otoño del patriarcado... (¿?)
Abril de 2015

INDICE

CLÍNICA

[“Perdónenlo, no sabe lo que hace”.](#)

[Sobre el padre en psicoanálisis \(*\)](#)

Por Yago Franco..... 4

[Deconstruyendo el concepto de función paterna. Un paradigma interpelado \(*\)](#)

Por Leticia Glocer Fiorini.....16

[Por qué el Psicodrama \(*\)](#)

Por Mónica Laszewicki y Leonel Sicardi.....30

[\(Sin\)Fin de Análisis en Clínica con Adolescentes](#)

Por Marcelo Luis Cao.....38

SUBJETIVIDAD

[Cincuenta sombras del patriarca](#)

Por Luciana Chairó.....44

[“El cuidado de sí”. Encuentros y desencuentros entre la filosofía y el psicoanálisis](#)

Por Laura Katz.....53

SOCIEDAD

[Hoy el padre no sabe pero las TCC* sí. Primera parte.](#)

Por María Cristina Oleaga.....61

[Síndrome de Alienación Parental \(*\)“Terapia de la amenaza”](#)

[Segunda parte](#)

[Primera parte: “Síndrome de alienación parental. Terapias de revinculación en el contexto del abuso sexual. Terapia de la amenaza”](#)

Por Cristina Gabriela Bösenberg71

[Sobre el análisis lego \(*\)](#)

Por Vera Lúcia Veiga Santana.....86

ARTE

[Biografema Pessoa](#)

Por Héctor J. Freire.....96

AUTORES

[Fernando Pessoa \(1888-1935\): Una vida, tantas vidas](#)

Por Héctor J. Freire.....104

HUMOR

[Miguel Gila](#)

Videos en Youtube.....110

EROTISMO

[Eros y Psique*](#)

Selección Héctor J. Freire.....111

LIBROS

[El mundo deslumbrante](#)

[De Siri Hustvedt](#)

Por María Cristina Oleaga.....113

[El cuerpo en la escritura](#)

De Daniel Calmels.....114

[Los Quilmes contamos nuestra historia](#)

[De Comunidad India Quilmes-Pueblo Diaguita](#)

Por Diego Venturini.....115

MULTIMEDIA

[Videos en YouTube](#).....118

Padre Padrone (escena) - Director: Paolo Taviani, Vittorio Taviani

Cast: Omero Antonutti, Saverio Marconi, Nanni Moretti

Pierre Bourdieu - Habitus. Dominación simbólica

Pierre Bourdieu - Dominación masculina, machismo, feminismo

Liliana Felipe - Mujer inconveniente

Peter Capusotto - Padre progresista

Cat Stevens - Father and son

Luca Signorelli

TEMA DEL PRÓXIMO NÚMERO: ¡(H)ay la diversidad!

CLÍNICA

“Perdónenlo, no sabe lo que hace”.

Sobre el padre en psicoanálisis (*)

Por Yago Franco

yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar

Entonces comprendió Jesús que vino traído al engaño como se lleva al cordero al sacrificio, que su vida fue trazada desde el principio de los principios para morir así, y, trayéndole la memoria el río de sangre y de sufrimiento que de su lado nacerá e inundará toda la tierra, clamó al cielo abierto donde Dios sonreía, Hombres, perdónenlo, no sabe lo que hace.

José Saramago

Introducción

Este texto es la continuación natural del presentado en el Colegio de Psicoanalistas el año pasado, Sexualidad, sexuación, Edipo: alteraciones en la teoría y en la clínica, que a su vez continuaba dos trabajos presentados en la Asociación Psicoanalítica Argentina en 2013/14 [1]. Forma parte de un programa de trabajo: retomar la cuestión edípica en todas sus dimensiones: lo paterno, lo materno, la castración, las diferencias sexuales anatómicas y sus consecuencias psíquicas, el estado de encuentro originario, etc., cuestiones que entiendo que urgen ser revisitadas por lo que hoy plantea el trabajo clínico debido a los notables cambios epocales, pero también porque desde Reich en adelante se han encendido distintas alarmas respecto de los aspectos ideológicos al interior de la teoría. Algo de lo cual en su trabajo sobre Edipo señaló entre nosotros Carlos Guzzetti hace un par de años [2]. Quien nos decía que el de Edipo “es un concepto que se ha tornado confortable, norte de la conducción de muchos análisis, razón última de los vínculos conflictivos, en especial los transferenciales, aun a costa de aplanar la clínica a una hermenéutica de la verdad oculta, que, una vez revelada, se muestra siempre la misma. En definitiva “c’est toujours la chose edipienne”, podríamos decir, parafraseando al maestro que le reveló a Freud el fundamento sexual de los síntomas histéricos”.

Espero que sepan disculpar la desprolijidad de este texto, se trata realmente de un work in progress, en el cual están a la vista los senderos producidos por mis recorridos, con avances y vueltas al punto de partida: con movimientos que van y

vuelven del patriarca al padre, a ir más allá de éste, para intentar salir del lugar que habitualmente se le otorgó reubicándolo en la teoría y la clínica. Complejo nodular de las neurosis, el Edipo tiene en el complejo paterno su eje principal: cualquier alteración no puede ser sin consecuencias para la teoría y la clínica.

I. El padre, Freud y Lacan

El padre freudiano recogía la gorra del barro, o producía un estrago como a Schreber, o mandaba a matar a su primogénito, como Layo... ni que hablar del padre del pequeño Hans que sin Freud lo hubiera empujado al niño a quién sabe qué cosa. Para Freud el padre –más allá de estos avatares, sobre los cuales no extiende su pluma- está en el eje del sujeto, sea como rival y/o modelo y está a cargo de ejercer la prohibición edípica. El padre está de principio a fin de su obra. Es también el enigmático Padre de la Prehistoria personal: es decir, el padre que está antes de la historia del sujeto. Para Lacan durante buena parte de su obra será además el agente de la Ley que regula el registro simbólico-: un ser que viene a arrancar al sujeto de las fauces maternas.

Moisés era un patriarca, o sea un padre dentro del más puro orden patriarcal, y su asesinato a manos del pueblo hebreo originó culpa, pactos, creencias, y búsqueda de castigo colectiva para dicho pueblo, sostendrá Freud, que además dirá que Moisés creó a los judíos. Este patriarca retornaba como reminiscencias. El Padre de la Horda –en el mito científico incluido al interior de los desarrollos freudianos- era un jefe-padre tirano, dueño de mujeres, bienes, y de la vida de todos sus hijos (todos eran sus hijos) y su asesinato da origen a la cultura, el superyó, las prohibiciones y los ideales: está en el origen de la vida en común. Ambos han sido distintas aunque cercanas versiones del padre, personajes que más bien eran la Ley, diferencia fundamental para la clínica, cuestión no suficientemente aclarada en la teoría, que ha centrado su mirada en lo que el asesinato de un padre origina, realzando el valor de dicho asesinato y el valor de dicho padre, más presente cuanto más muerto esté. Dicho Padre es el prototipo del padre. En el caso de Moisés, se trataba de una Ley que venía de él aunque se originaba más allá de él. Era la Ley de Él. Las Tablas de la Ley enarboladas y luego destruidas por Moisés han sido para muchos autores ejemplo del poder del padre y de su eficacia en dar lugar a prohibiciones y un ordenamiento social, familiar, psíquico. Así, se ha llegado a sostener que “la consistencia de la teoría psicoanalítica del padre proviene del mito de la horda primitiva, centralmente, del asesinato del padre” (J. Dor). Hay que tomar nota de esta aseveración que será retomada más adelante.

Partamos de la base de que se ha tendido a realizar una equivalencia entre padre y patriarca [3]. Así lo (mal)-entendió Lacan y perpetuó el equívoco (¿?) con conceptos como el de la Ley del Padre y la Metáfora Paterna, que fueron “bajados” a la clínica forzando apartamientos, prohibiciones, presencias, adaptaciones, alejamientos, acercamientos, etc. Llegando esto a niveles notables en el análisis con niños, el tratamiento de familias y parejas, el trabajo con psicóticos, etc. Los distintos destinos de la Metáfora Paterna causarían que el sujeto se encaminara hacia la neurosis, la psicosis o la perversión de acuerdo a que fuera transmitida, incorporada, desmentida o rechazada. Y cuando Lacan –hacia el final de su obra según la versión milleriana- quiso relativizar al padre y desprenderse del Edipo, no hizo más que insistir en aquél como eje: se trataba de que el infans viera en el padre a alguien que reconociera a la mujer como causa de su deseo. Por otra parte, si bien insistió en la cuestión de la función, finalmente se recayó en el padre real, sea portador de una Ley, del registro simbólico, o de un deseo causado por un objeto a situado en la mujer. Es una perè-versión que finalmente permite sostener el Nombre del Padre. Es -a nivel teórico- como un perro que se muerde la cola. De todas maneras es importante prestar atención a este mencionado giro en su obra, que pertenece al denominado por Miller “el ultimísimo Lacan”... aunque nunca sabremos lo que nos espera si aparece un recontra-ultimísimo... .

Este movimiento de Lacan tuvo su antecedente en Freud: me refiero a esta intención de plantear ir más allá del padre. Lo hizo al recordar la afectación de su memoria al visitar con su hermano la Acrópolis. Freud describe que ante la visión de ésta se le produjo una desrealización por apartarse del padre, quedando un residuo de culpa y piedad: tal la consecuencia de ir más lejos que el padre. Podemos colegir de esto que el padre es la realidad, por fuera de la cual ésta vacila. En sus palabras: "Pareciera que lo esencial del éxito consistiera en llegar más lejos que el propio padre y que tratar de superar al padre fuese aún algo prohibido".

La realidad es la que instituye el padre. La culpa, la piedad, la desrealización se hacen presentes al apartarse de éste. Debemos rescatar que el sujeto se aparta de dicha realidad para crear otra. La cuestión de la culpa y la piedad parecen referir a presencia judeo-cristiana al interior de la teoría. Falta a la cita el perdón.

Ahora bien, en El evangelio según Jesucristo –citado en el epígrafe- es éste quien lo solicita para su Padre. Que –dice- no sabe lo que hace. Tal vez en el psicoanálisis tampoco cuando se adhiere acríticamente a la versión freudolacanianiana del entronamiento/destitución/asesinato del padre. O cuando éste es ubicado en una escena colectiva, familiarizando el espacio social, transplantando una categoría que hace a la psique al dominio históricosocial, edipizando dicha escena [4]. Entiendo que se trata de retomar una operación teórica ya preanunciada –erráticamente y de modo poco riguroso es cierto- por Reich, Deleuze y Guattari y que guarda cierta relación y lógica con postulados de Castoriadis. También se trata de asomarse a los

vericuetos de Freud y Lacan en los cuales se pueden observar otra miradas sobre el padre. Claro que siempre con esa figura como eje. Pero un eje que puede hacerse a un lado si se presta la debida atención a elementos presentes en los intersticios de sus elucidaciones teóricas, que de ningún modo deben desecharse de modo masivo –arrojando al bebé junto con el agua sucia de la bañera, como nos advirtiera reiteradamente Silvia Bleichmar.

La posición de Freud con respecto a lo paterno no es unívoca: de descubrir en sus sueños la presencia del amor por la madre y el odio al padre -y ampliarlo a todos los sujetos-, a señalar el lugar colectivo de la instancia paterna –Tótem y Tabú-, la culpa que el asesinato del padre tiránico produce y el aumento de su poder al ser introyectado, y la ambivalencia hacia éste; finalmente, y como también mencioné, el trastorno que produce apartarse del padre, pasando por la marca imposible de ese imposible Padre de la prehistoria personal...

Algo a resaltar: todas estas elucidaciones tienen al varón como ejemplo. Pero claro, el superyó de las mujeres es más débil y la mujer, para Lacan, no tiene representación en nuestra cultura, no existe. Verdad relativa esta última porque obedece a un históricosocial que ya está en transformación, pero verdad que es elevada hasta un lugar metafísico/ontológico para sostener dicha inexistencia más allá de la sociedad y la historia. ¿Y la madre? ¿No tiene Ley? ¿No hay “Metáfora Materna”? ¿Tendría que haberla? Nos enteramos que en realidad debe portar y transmitir dicha Ley... la Ley del Padre. Es la poseedora de las llaves que abren la puerta de la Ley: personaje caprichoso si los hay... pero bueno, es, a fin de cuentas, mujer... [5]

Podría decirse que existió efectivamente un modo de la paternidad tal como el descrito por Freud y Lacan, un lugar nítido en la estructura familiar, que transmitía el orden patriarcal, que entre otras cosas intentaba designar con absoluta precisión qué era ser hombre o mujer. Orden –ignorado en su origen- que fue dado por natural por ambos autores. Pero ocurre que ni ese orden es tal en la actualidad -bien puede tratarse de una alteración que no implique su abolición- ni los padres son lo que eran antes: cuestión que así ha sido manifestada por Miller, para quien ya no podemos más con el padre... Y algo importante ocurre: si “clásicamente” se trató en el análisis de conducir al apartamiento de dicho padre, de disolver la tensión edípica -lo cual mostraría en realidad una función cuasi iatrogénica del Edipo- al mismo tiempo se intentaba reconciliar a los sujetos con la Ley de dicho padre, edipizándolos en el lecho analítico. Edipización forzada.

El psicoanálisis ha padecido de una familiarización al interior de la teoría. Y de la clínica: ya lo había sostenido el mismo Lacan diciendo que "El psicoanálisis no es el rito de Edipo". Pese a esta advertencia se tendió a edipizar pacientes. ¿Cómo? El sujeto en análisis no habla del padre, no sueña ni asocia con él, pero se sospecha y se remite todo personaje de la vida real u onírica al padre, o aparecen celos y se los edipiza, el sujeto se rebela contra el jefe, resulta que es el padre, toda figura de autoridad es un retoño de éste, etc. Lo mismo vale para la madre y los hermanos. Ni que hablar de las interpretaciones transferenciales o en transferencia.

En pocas palabras: este accidente histórico –el del padre-patriarca- fue elevado a la categoría de paradigma en la teoría psicoanalítica. Si antes fue una equivocación que necesitaba de una urgente revisión, sostener hoy estas elucidaciones es una catástrofe para la teoría pero también –lo más importante- para el ejercicio clínico.

Como decía, ahora de lo que se trata es de que hay que vérselas con un orden en el cual las cosas están mucho menos claras. Dicha figura se ha modificado. En la clínica es observable, sobre todo en pacientes jóvenes, el relato y la marca de padres que, de diversas maneras, no han funcionado como adultos responsables, abandonando buena parte de su función, o que ejercieron y están ejerciendo la misma de un modo diferente a como fuera relatado por el psicoanálisis. ¿No hay más Ley del padre entonces? ¿Pero de qué se trata la misma?

La Ley crea lo que será luego prohibido –sostienen Deleuze y Guattari-: es performativa del inconsciente. Esto forma parte de las astucias y procedimientos de la Ley. Así, para estos autores, los deseos prohibidos son adquiridos. Edipo es inducido por la represión. Edipo –decíamos antes- está primero en la cabeza del padre... Deleuze sostiene que así como Freud descubre la producción deseante, luego la encadena a Edipo a través de la mentada Ley paterna.

Hablaba en esta parte del trabajo del padre, Freud y Lacan. Hugo Urquijo hace un par de años abordó magníficamente esta temática [6]. Allí decía que "Lacan plantea entonces que la tragedia de Hamlet es la tragedia del deseo... que se desenvuelve en el atolladero de un duelo imposible. Lo que le imposibilita la realización de un duelo normal es, para Lacan, su sometimiento al deseo DE la madre y no al deseo POR la madre, que es el planteo de Freud." Así "Freud y Lacan piensan a Edipo y Hamlet como dos versiones del mito que para Freud es fundante de lo humano: el del asesinato del padre primordial." Volvemos a lo que señalaba al inicio: el padre y su asesinato en el origen de la Historia y de la historia, aseveración que se da por cierta sin discusión alguna.

A su vez, J. A. Miller dice que Lacan plantea que “el Padre es un síntoma. Aquí (Lacan) lo muestra en el ejemplo de Hamlet... la formalización del Edipo, el acento puesto en el Nombre-del-Padre— no era más que su punto de partida. El Seminario 6 ya lo remodela: el Edipo no es la solución única del deseo, sólo es su forma normalizada; ésta es patógena; no agota el destino del deseo. De ahí el elogio de la perversión que remata el volumen. Lacan le da el valor de una rebelión contra las identificaciones que garantizan la conservación de la rutina social.” [7]

Quiero decir unas palabras sobre esto: hay a mi entender —insisto— una gran confusión entre la forma patriarcal que se intenta transmitir en el Edipo, y el padre. Nuevamente la superposición padre-patriarca. Hamlet enloquece por la voz del padre (Lacan). Digo: tanto éste como la madre profieren de viva voz sus deseos: deseos que son órdenes. Como tantos neuróticos, Hamlet está a merced del vasallaje a dos deseos que lo impotentizan. También están, por supuesto, sus deseos por la madre y los deseos mortíferos por el padre, también la identificación con éste. La dialéctica deseante es compleja. Barrer a Edipo junto con el padre-patriarca es absurdo. Edipo —¿lo seguiremos llamando así por mucho tiempo más?— es aquel complejo que contiene las prohibiciones fundamentales que hacen al orden humano, también los deseos y expectativas colectivas que son transmitidas por esos otros primordiales. O sea: no solo las prohibiciones. El elogio de la perversión es un modo confuso, o hasta tramposo de querer salir del atolladero del padre-patriarca.

II. Interludio vienés: “Padre, aparta de mí ese cáliz”

Retomemos el camino: ¿Qué era para Freud un padre? Por un lado, alguien cuya presencia iba de la mano de la interdicción edípica. También alguien que gobernaba a los sujetos desde su inconsciente. Habitaba el superyó cultural, y también el origen de la civilización, como intentó demostrar en Tótem y Tabú y en Moisés y la religión monoteísta. El asesinato del Padre de la Horda primitiva, por un lado mostraba el asesinato del tirano, pero al mismo tiempo la emergencia del superyó, la culpa... El padre muerto introyectado seguía tiranizando al sujeto, tenía más poder que en vida. El problema que nos plantea la visión freudiana es que el lugar de la Ley quedó fijado al padre —aunque Freud nunca habló de Ley del padre ni de nada parecido, está claro —como dije— que dicho padre era el eje y el origen de la cultura tanto a nivel colectivo como individual.

Allá por la primavera de 1936, una joven de 18 años, recién egresada de la escuela secundaria, es llevada al consultorio de Freud, en Bergasse 19 casi a rastras por

su padre [8]. Un verdadero patriarca que era por lo tanto dueño de su destino, de su deseo, de sus proyectos. La habían tachado de loca y alguien le recomendó a este Sr. que la llevara al consultorio de un experto en chifladuras, que seguramente la enderezaría de acuerdo a lo que el patriarca quería. Las cosas serían diferentes para Margarethe Walter, quien recordaba en 2006 - setenta años después de dicha consulta- que su madre falleció en su parto, que el padre era distante, que vivía aislada y que éste tomaba todas las decisiones respecto de ella. Luego de un tiempo de espera, insoportable para el patriarca, Freud ingresará al consultorio y se sienta entre padre e hija. Ya anciano, sin embargo se muestra firme y decidido. "Era un hombre muy viejo que me ha visto entera y por completo. Me miró directamente a los ojos". La vio entera: no la vio como algo propio, le dio un lugar de sujeto. Freud le hace preguntas a Margarethe, pero es el padre quien responde. Habla por ella. Cortés y firmemente -recuerda Margarethe- le dice al padre: "Por favor, vaya a la habitación contigua. Me gustaría hablar con su hija en paz." "Sigmund Freud fue la primer persona en mi vida que realmente demostró simpatía por mí, que quería saber de mí algo, ¡el único que me ha escuchado a mí de verdad!". Así, le contará de sus aventuras de lectora nocturna, leyendo libros que le están vedados. Libros sobre relaciones amorosas. Le habla de su deseo: ir una vez al cine y que el padre no la haga retirar del mismo cuando aparezca la pasión amorosa en pantalla, diciéndole "esto no es para ti". Freud sigue alentándola a que hable. El destino decidido por el padre para Margarethe es continuar su obra, asumir la dirección de su fábrica. Pero ella quiere otras cosas: el arte, sea el canto, la actuación, la escultura... Setenta años después ella recuerda la intervención final de Freud en esa, la única entrevista que tuvo con él: "Ahora Usted tiene 18 años de edad y por lo tanto es adulta ... la edad adulta es la superación de la queja y la realización de aquello que hace a una personalidad. Atender a los deseos. Entender las frustraciones. Preguntar por qué y no aceptar cualquier respuesta tontamente. Lo que realmente importa es la determinación, la firmeza y la calma para afirmarse... Y cuando llegue la siguiente escena de beso en el cine, ¡Usted se queda sentada! Se lo digo claramente: ¡Se queda sentada!". ¡Piense en mí!".

Margarethe dice que Freud "me despertó, me abrió y me dejó ser. Me dio el impulso decisivo y la libertad de tomar cualquier rumbo. No más sin voluntad, no más una niña, mucho menos una cosa, sino adulta, independiente, responsable y un Yo. He seguido, incansable, lo que él me enseñó. Y esa fuente de alimento para mi alma no se ha secado en más de setenta años".

En la siguiente función de cine Margarethe se quedó sentada cuando el padre dio la orden, y éste salió de la sala y la esperó afuera. "Y jamás dijo una sola palabra". Ella tomó su propia palabra y dejó mudo al padre. Con el tiempo será escultora. Fue

más allá del deseo de su padre, pero a diferencia de lo sucedido a Freud en Atenas, ni la culpa ni la piedad se hicieron presentes.

En 2006 Margarethe era la última paciente de Freud que estaba con vida. Su intervención marcó toda su vida. Una intervención en la cual Freud arrojó al patriarca a su otoño. Ya no Moisés y la culpa por su asesinato, ya no el padre que recoge la gorra, ya no el inepto padre de Juanito o el terrorífico padre de Schreber y su estrago. Freud abre paso en su clínica a la destitución de un padre que se apropia de la subjetividad de su hija. Y quisiera resaltar algo: en su operación analítica Freud no recurrió a ninguna intervención edípica, simplemente introdujo un corte, una separación.

Debemos prestar atención a lo siguiente: esos hijos de la época de Freud –y durante buen parte de la época de la elucidación lacaniana- debían apartarse e ir más allá del padre: un padre-patriarca. Hoy esto se encuentra mucho menos presente dada la alteración de la figura real de los padres, y aquéllos de las épocas de Freud – sobre todo- y de Lacan forman parte de un conjunto muy heterogéneo. ¿Se habrá desplazado este gran poder hacia otras figuras, modelos y discursos sostenidos por significaciones que inundan la sociedad y se propagan por los medios masivos? ¿Son estos los que ahora intentan colonizar la psique de los sujetos?

El intento de destitución de la forma padre-patriarca sería generalizado en las décadas del 60 y 70 del siglo pasado, y más allá de sus ambivalencias, Freud había sembrado la semilla. Ocurre que ese Padre que conducía al hijo al sacrificio de su deseo fue combatido en las décadas citadas con el advenimiento de las luchas de los jóvenes, que los instituyeron a ellos y a las instancias parentales en un lugar diferenciado del previo. Lo cual no significa la caída del patriarcado. Sí la crisis de su significación, que aún continúa.

Volviendo a la única entrevista que tuvo con esta joven: Freud propició un apartamiento de dicho padre, haciendo operar así a una Ley que aquél no podía llevar a cabo eficazmente, la Ley de la interdicción del incesto: la prohibición de que se superpongan las relaciones de parentesco con las de alianza. Que es fundamentalmente dirigida hacia los padres antes de que recaiga sobre su producto: la interdicción de ejercer dominio y tener goce sobre los hijos. Es en un aspecto fundamental, una operación mediante la cual los padres deben reconocer que ante ellos se encuentra otro que no es parte de ellos, que hay alteridad entre ambos. Esta Ley está más allá del padre o la madre reales, es una Ley que atañe a todo

adulto que pueda considerarse responsable, adulto a cargo de la crianza, sea hombre, mujer, homosexual, heterosexual, transexual, etc.

III. “Padre, por qué me has abandonado”

¿Qué cáliz, qué sufrimiento se le solicitaba al Padre que apartara de sus hijos? Dicho pedido de Cristo es completado en el Evangelio por “pero que no se haga mi voluntad sino la Tuya”; si algo de esto último está hoy presente en quienes se analizan, -que se cumpla la voluntad del otro renunciado al propio deseo- el sufrimiento que predomina en la clínica pareciera no ser el mismo: o en todo caso, el sacrificio demandado por el padre no es el mismo, o por lo menos el de entonces ya no es el único.

Si aquel padre solicitaba/imponía una Ley que guardaba una estrecha relación con el orden patriarcal, y de ahí el sacrificio del orden deseante que iba con ella, las instancias parentales en la actualidad (ya no solamente el padre) aparecen muchas veces en la clínica como habiendo abandonado al sujeto a su propio goce no incentivando la limitación.

Hoy puede observarse en los consultorios que se hacen presentes variaciones de lo paterno tal como es portado por los sujetos: padres “distráidos”, padres que comparten su goce con los hijos, padres bajo la sombra de las madres, a veces como hijos de estas, otras como dedicados a su propio goce. También padres incestuosos. Lo mismo vale para las madres. Por supuesto –como dije previamente- también están los padres y madres que se ubican como adultos responsables.

No se trata entonces de no poder ya con el padre –como sostiene Miller-: se trata de no poder seguir sosteniendo en psicoanálisis la existencia de ese padre-patriarca –confundiéndolo al padre con ese padre-, que exigía el sacrificio del deseo, implicando intervenciones analíticas orientadas por dicha concepción de lo paterno, la Ley, el modo de ser hombre, mujer, padre y madre, y de una forma de la familia que se ha alterado considerablemente. Así, la generalización hoy en día no es posible dada la fragmentación de la sociedad.

IV. ¿Qué hacer con el padre?

Para avanzar en este recorrido: voy a sostener que para ser rigurosos y defamiliarizar a la teoría, no debiera tratarse ni del padre ni de la madre, que sean heterosexuales u homosexuales, etc., sino de que los adultos responsables del infans, del niño, ejerzan la separación de generaciones y no gocen sexual o psíquicamente de sus hijos (Violencia secundaria), que transmitan una Ley que hace a la prohibición de la coincidencia del orden de parentesco con la alianza. Que sean claros agentes de las leyes del deseo y de la filiación. Es así necesario “salir” del padre, ubicarlo como alguien que forma parte de una trama, de la trama de la subjetivación del humano, en la cual es transmisor de un universo social, cultural y simbólico, tanto como la madre, como alguien del cual el sujeto debe apartarse tanto como de la madre... sean quienes sean los que ocupen ese lugar.

De la mano de esto va el denominado complejo de Castración, que propongo entender del siguiente modo: la castración de los adultos a cargo permite el advenimiento del sujeto social, de su lazo con otros, entendiendo a dicha castración como la autolimitación que ejercen los adultos y al mismo tiempo la desidealización que realiza de ellos el infans, permitiendo una la otra.

Dos cuestiones antes del último punto:

Para reintroducir una polémica que se inició en los años 70: el problema en nuestra cultura es que se trata de un orden en el cual Edipo va de la mano de una represión social que se aprovecha de la represión psíquica para dejar al sujeto sujetado a un orden social. En la vertiente deleuziana, al orden capitalista, que impone la represión de las máquinas deseantes. Ahora bien, ¿se puede pensar en una sociedad que permita la libre circulación deseante, o, más profundamente, la liberación de la imaginación radical? Castoriadis señalará que eso es parcialmente posible en una sociedad autónoma, que tiene al cuestionamiento de la Ley –ya que no es considerada como sagrada- entre sus actividades, llevada a cabo por la política, la filosofía y la educación, movimiento del cual forma parte, a nivel individual, el psicoanálisis. Se trata de una sociedad en la cual la mortalidad como significación se encuentra instituida en lo colectivo tanto como a nivel individual. Dejo abierta aquí la polémica.

La segunda cuestión: no debe entenderse que la figura del padre ligada al orden patriarcal haya ingresado sin más al psiquismo: la actividad fantasmática de la psique la ha hecho tambalear. Eso es observable a nivel individual y tiene efectos en lo social. No por nada la sociedad intenta interrumpir todo lo que puede la conexión entre el Yo y la imaginación radical, que todo lo trastoca, dirá Castoriadis. Y Piera Aulagnier sostendrá “El poder de la realidad sobre el funcionamiento

psíquico no es menor que el poder que la psique pueda ejercer sobre la representación de la realidad" [9]. El análisis tiene esa tarea imposible de desbrozar mínimamente realidad y fantasma. Reconozco que en pacientes jóvenes muchas veces me resulta difícil saber sobre el deseo de los padres. A veces este brilla por su ausencia o es muy confuso, generando todo tipo de dificultades para el sujeto en relación a elaborar su propio proyecto identificador y deseante.

Por otra parte, analizar el deseo del Otro no significa erradicarlo, pero sí da la posibilidad de una relativa autonomía: tal la tarea –entre otras- del análisis. El análisis de los vasallajes, que contiene el saber sobre los deseos a partir de los cuales se ha constituido el sujeto.

V. ¿Otoño del patriarcado?

Finalmente: no tiene sentido ir más allá del padre, o de quien sea: de lo que se trata para el psicoanálisis es de salir de la trampa familiarista que hizo de esta disciplina muchas veces un instrumento de adaptación. Acuerdo con lo que Deleuze y Guattari sostienen: "No se trata de negar la importancia vital y amorosa de los padres. Se trata de saber cuál es su lugar y función en la producción deseante, en lugar de hacer a la inversa, haciendo recaer todo el juego de las máquinas deseantes en el código restringido de Edipo" [10]. Y esto no se reemplaza ni mejora, dirán estos autores, por las llamadas funciones: todo sigue igual "por más que se reemplace el papá-mamá tradicional por una función-madre, una función-padre" que vuelve a "unir todavía mejor el deseo con la Ley y lo prohibido, y llevar hasta el final el proceso de edipización del inconsciente" [11]

Lo que está en el otoño está más allá del padre o del patriarcado: lo que caduca, lo que otoñece son las significaciones imaginarias sociales relativas a la familia, la niñez, el ser hombre o mujer, la paternidad y la maternidad, que estuvieron presentes hasta hace unas décadas [12] crisis que –en sus aspectos negativos- se origina en la centralidad de otra significación que todo lo disloca: la ateniencia a lo ilimitado, que ocupa el lugar central en nuestras sociedades. Esta significación hincó sus dientes en lo más profundo de la psique humana, lugar en el cual habita la omnipotencia, que desconoce todo límite. Estamos ante la primera sociedad en la historia que promete que lo ilimitado –la inexistencia de la castración- sería posible. No es ajena a esta situación la presencia notable del abuso sexual infantil, la trata de personas, etc.

Pero esta crisis, así como va acompañada de un movimiento de destitución, lo es también de institución de formas de la niñez, la familia, lo femenino y lo masculino, la sexualidad, etc. más libres del peso del orden patriarcal.

Finalmente: el siglo XX ha sido el siglo del apartamiento del padre. Pero ese poder, esa figura habría sido transferida: es decir, sigue presente la existencia de un Otro que produce un dominio, una servidumbre voluntaria en los sujetos. El Patriarcado sería solamente una versión de ese poder, un poder que transmite la significación de lo ilimitado a través de un Otro anónimo, presente en los medios masivos de comunicación que bañan al sujeto desde su arribo al mundo, participando de su socialización y apartando o por lo menos compartiendo con los padres ese espacio. Simultáneamente continúa siendo visible el mayor poder de los hombres en todas las esferas: el femicidio es su expresión extrema. El masculinicidio es inexistente.

En medio de esta superposición de descomposición y creación, no debiera llamar la atención que el Padre hoy no sepa muy bien qué hacer...

(*)Presentado en el Colegio de Psicoanalistas, 26-03-2015

Notas

[1] En los paneles Sexualidad y subjetivación. Homosexualidades-Heterosexualidades-Identidad- Identificación ¿Desenlaces del Edipo? Y Edipo y sexuación, respectivamente. Inéditos.

[2] Guzzetti, Carlos. Edipo. Mito, tragedia, complejo. Destinos de un enigma.

[3] Ver en este número los textos de Leticia Glocer, Luciana Chairó y María Cristina Oleaga. También remitirse a El psicoanálisis y la época

[4] ¿O acaso, como sostienen Deleuze y Guattari, la escena social ya está edipizada y es el padre quien introduce este instituido social en la psique del infans? "Edipo comienza en la cabeza del padre".

[5] Ver mis textos Deseo de esa mujer y Sexo loco.

[6] Urquijo, Hugo. Hamlet. ¿Qué dice Freud y qué dice Lacan?

[7] Miller, Jacques Alain en el Teatro Sorano.
<https://www.youtube.com/watch?v=cOqITD3cqGg>

[8] Roos, Peter. "Freud es la clave de mi vida". Entrevista a Margarethe Walter, paciente de Freud. <https://m.facebook.com/notes/anal%C3%ADtica-salud->

mental/freud-es-la-clave-de-mi-vida-entrevista-a-margarethe-walter-paciente-de-freud/407734942600566/

[9] Aulagnier, Piera. ¿Qué es la realidad para el psicoanalista?. Revista APA, Tomo LI N° 4, Buenos Aires, 1994, pág. 707.

[10] Deleuze, Gilles. Guattari, Felix. En Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia. Barral Editores, Barcelona, 1974, pág. 52.

[11] Deleuze, Gilles. Guattari, Felix, ob. cit, pág. 88.

[12] Spivacow, Miguel. Nuevas familias, nuevos desafíos para el psicoanálisis.

Bibliografía

Deleuze, Gilles. Guattari, Felix. En Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia. Barral Editores, Barcelona, 1974, pág. 88.

Dor, Joël. El padre y su función en psicoanálisis. Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.

Freud, Sigmund.

-----: Moisés y la religión monoteísta. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

-----: Tótem y Tabú. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

-----: Un trastorno de la memoria en la Acrópolis. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

Lacan, Jacques. Escritos. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires. Seminarios. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Leclair, Serge. Para una teoría del complejo de Edipo. Nueva Visión, Buenos Aires, 1986

Olivier, Christiane. Los hijos de Orestes o la cuestión del padre. Nueva Visión, Buenos Aires, 1995.

Rifflet-Lemaire, Anika. Lacan, Sudamericana, Argentina, 1981.

This, Bernard. El Padre. Acto de Nacimiento. Paidós, Argentina, 1996.

Deconstruyendo el concepto de función paterna. Un paradigma interpelado (*)

Por Leticia Glocer Fiorini

Introducción

En este trabajo abordaremos el concepto de función paterna a través de un análisis genealógico que permita su deconstrucción y nos posibilite indagar en sus orígenes, significaciones y transformaciones en la trama socio-cultural en la que cada sujeto emerge. Esto implica trabajar sobre las propuestas psicoanalíticas, freudianas y pos-freudianas, involucradas en esta cuestión así como con las complejas relaciones de cada sujeto con las culturas y subculturas de las que forma parte.

Este estudio supone también interrogarnos sobre el paradigma en el que se apoya el concepto de función paterna. En este contexto, nuestro postulado es que nos encontramos ante un cambio de paradigma y enfrentamos un momento de transición hacia otras formas de ejercicio de una función simbólica. Por lo tanto, no cabría desestimar las problemáticas en juego ni tampoco analizarlas sólo con las categorías clásicamente asentadas, sin abordar un necesario proceso de revisión de las mismas.

El paradigma del patriarcado subtiende las producciones, experiencias –eróticas y tanáticas-, y relaciones entre sujetos de la mayoría de las sociedades conocidas. Desde sus orígenes, fuertemente autoritarios, hasta la actualidad se modificaron en aspectos importantes las posiciones de mujeres y niños que formaron siempre una parte esencial de las sociedades patriarcales. Se trataba de seres a cargo de ese Padre todopoderoso, que debían ser custodiados, enseñados y eventualmente castigados. La declinación del Padre va acompañada de la emancipación de la mujer y el reconocimiento de los derechos de los niños, y al cambiar estas figuras aparecen interrogantes de peso que es necesario analizar.

En la actualidad está fuertemente cuestionado este modelo y esto nos conduce a analizar también de qué se trata la función paterna desde un punto de vista psicoanalítico y si esa denominación es la más adecuada para referirse a los

conceptos que están en juego en esta cuestión. Indudablemente nos encontramos en presencia de una serie de anudamientos que aparecen como indisociables y que no se podrían cuestionar ni desarticular, entre la función paterna y el orden simbólico. Si esto fuera así, la declinación del padre, tal como se la conoce actualmente, conduciría inevitablemente, para algunos autores, a la caída de una organización socio-cultural en su totalidad.

En este marco, vamos a sostener que conviene preguntarse si es lícito hablar de un orden simbólico o bien referirse a diferentes órdenes simbólicos cuya estructuración puede variar. Ciertamente está implícita la problemática de producción de subjetividad en distintas tramas discursivas y socio-culturales. Consideramos que esto implica incluir una apertura a nuevos paradigmas y un fuerte compromiso con los puntos de debate que se presentan en el psicoanálisis contemporáneo.

La declinación de la función paterna. La función tercera.

En la actualidad es común escuchar hablar de la caída o declinación de la función paterna: los discursos sobre el padre carente y su decadencia están en boga. A ella se atribuyen guerras, violencias de todo tipo, abusos, la presencia cada vez más visible de diversidades sexuales y de género que atentarían contra el concepto de diferencia sexual, distintos tipos de presentaciones clínicas (no neuróticas), la amenaza de perversiones generalizadas y el imperio de un goce sin límites, entre otras consecuencias. Se podría decir que hay una nostalgia de una función paterna de carácter estructural, que habría sido ejercida simbólicamente en tiempos pasados con marcada efectividad y que actualmente se perdió.

Se trata de una figura en crisis desde los comienzos de la Modernidad que está dando paso a otras organizaciones de ejercicio de la parentalidad. En este campo están incluidas presentaciones cada vez más frecuentes de familias ensambladas, monoparentales, homosexuales, entre otras. Esto se produce en el marco de

importantes cambios en las relaciones de parentesco, reglas de filiación y normas sexuales en las culturas actuales.

Nos encontramos ante una primera pregunta: ¿Se perdió o quizás nunca existió con la efectividad con que es planteada y tal como se la imagina? Y, si existió, como por cierto lo podemos constatar en la historia de la humanidad desde la Antigüedad hasta nuestros días, podríamos afirmar que esa pregnancia del padre no ha podido evitar las crisis socio-políticas, los hechos de violencia extrema, incestos, abusos de poder de todo tipo y los desafíos a las normas que dictan las sociedades sobre la diferencia sexual. Es en este sentido que podemos hablar de una nostalgia en la que está presente algo de lo que nunca se tuvo.

Si nos resguardamos de trabajar desde el psicoanálisis con analogías socio-históricas así como de tratar de explicar grandes movimientos sociales con argumentos psicoanalíticos (el psicoanálisis no es una weltanschauung) podremos entonces pensar por qué ciertas vertientes del campo psicoanalítico sostienen tan férreamente, casi como una explicación final y finalista, la explicación última de fenómenos sociales o individuales a través de la caída de la función paterna.

Esto implica, como señalamos, abordar un análisis genealógico de los orígenes y fuentes de la noción de función paterna. Trataremos de hacerlo desde dos puertas de entrada: desde el punto de vista de los discursos y sistemas de significantes que nos ofrece la historia de la cultura y desde el punto de vista psicoanalítico. La propuesta es trabajar con las posibles oposiciones y relaciones entre ambos.

Indudablemente, surge la cuestión de que, aun pensada en un registro eminentemente simbólico, ¿puede la función paterna desprenderse de las connotaciones derivadas de una sociedad patriarcal y androcéntrica, cuyas características y orígenes han sido suficientemente estudiadas desde distintas disciplinas? ¿Puede también desprenderse de las connotaciones religiosas vinculadas al Dios Padre? Sin ir más lejos, recordemos que la Biblia nos enseña que Eva surgió de una costilla de Adán en la versión oficial y más conocida. Recordemos también que Aristóteles planteaba que

el hombre era la forma y la mujer lo informe. Que recién en el Concilio de Trento la Iglesia reconoció que la mujer tenía alma. O que Spinoza, se preguntaba si a la mujer se le podía atribuir una ética. Hay innumerables ejemplos en la historia de la cultura sobre la división dicotómica, jerárquica, de los sexos que conducen a pensar en cómo se construyó la figura del Padre con mayúscula, diferente de los padres de las experiencias cotidianas en sus diferentes vertientes y funciones. Se hace necesario distinguir entre el padre real, las funciones simbólicas que eventualmente un padre puede cumplir y las múltiples facetas del ejercicio de la paternidad, en el amplio campo de la parentalidad.

Si enfocamos ahora el punto de vista psicoanalítico, se impone analizar en qué elementos se basa el planteo de la necesidad de una función paterna simbólica, en la clínica y la teoría psicoanalítica, para explicar el acceso de un sujeto a un universo simbólico. Esto supone determinar cuáles son sus premisas y cuáles sus puntos ciegos.

Freud dedica varios trabajos al tema del padre: “El porvenir de una ilusión” (Freud, 1927), “Moisés y la religión monoteísta” (Freud, 1939). Señala claramente su vinculación con los sentimientos religiosos y la necesidad de la mayoría de los hombres y mujeres de sostenerse en esas creencias frente al desamparo y la indefensión originarios. El dios protector que, a veces, puede ser vengativo y autoritario, es el Dios Padre. Señalemos que para algunos autores Freud es un ateo que analiza la necesidad neurótica de las religiones así como sus orígenes; para otros, en cambio, sus trabajos muestran una vertiente religiosa en Freud mismo. De cualquier manera el desplazamiento del Dios Padre al Padre con mayúscula es claro. Ambos confluyen y se superponen y la manera en que se lo entienda tiene consecuencias en la clínica. En este marco, surge la cuestión de si esta nostalgia del padre que aparece en el campo psicoanalítico, es la nostalgia del Dios Padre.

Totem y Tabú (Freud, 1913) entra en la lista de artículos freudianos que proponen una explicación mítica, sobre la pregnancy del padre en las sociedades androcéntricas.

Ahora bien, si lo pensamos como una metáfora de este tipo de sociedades, ¿podemos independizar esa necesidad de un mito fundacional de los desarrollos culturales y normativos que rigen la vida en común? Y en esto está incluido el psicoanálisis. En otras palabras, se hace necesario hacer una relectura a la luz de los cambios culturales, socio-políticos, económicos, éticos, que cada sociedad y sus discursos evidencian.

El psiquismo no puede desligarse de las normas que dictan los discursos vigentes. En este sentido la función paterna se constituye como tal, solidariamente con las sociedades patriarcales. Y, en este sentido también, es una construcción historizable.

Tengamos en cuenta que Freud nunca habló de función paterna (es un término de raigambre lacaniana) sino que investigó la genealogía individual, cultural y colectiva de la búsqueda de un padre a partir de los sentimientos religiosos y de los mitos referidos a los padres fundadores, así como habló de los efectos de la falta de padre, categoría distinta a la del Padre con mayúscula. Para Mitchel & Rose (1982), Freud describió con precisión y justeza al sistema del patriarcado.

Asimismo, debemos preguntarnos si existe también la necesidad de sostener un poder que se estaría perdiendo. Es necesario recordar que la función paterna es heredera del pater familiae y del Derecho Romano. Esto se sostuvo durante siglos, apoyada en una división jerárquica de los sexos en la que estaban implicadas relaciones de poder-dominio.

Hay pautas discursivas y culturales en juego que responden a un determinado tipo de sociedad y que se sostienen en una trama implícita de poderes en la que juega la división público-privado. El espacio público propio de los hombres y el espacio privado, propio de las mujeres y dedicado fundamentalmente a la reproducción: un modelo que ha entrado en crisis. Bourdieu (1998) enfatizó que esto responde a relaciones de dominación entre los sexos. Señala que la división del trabajo entre los sexos, que estudió en las sociedades de Cabilia, orienta toda la percepción del mundo, las

creencias y las prácticas ya que se inscriben tanto en los cuerpos como en las mentes. Agrega que estas estructuras mentales están presentes, en forma más velada, en las sociedades occidentales actuales. Se trata de relaciones que se expresan en los discursos sociales y son performativas en alto grado. En este punto es necesario aclarar que la performatividad nunca es absoluta sino que siempre está en relación con otros factores en juego.

Indudablemente, aquí surge otro problema y es qué importancia le otorgamos en el campo psicoanalítico a los cambios que rápidamente se están dando, principalmente en las sociedades occidentales, en relación al lugar de las mujeres, a otros modelos de familias distintos del de la familia nuclear, al fuerte crecimiento y difusión de las biotecnologías y su impacto en las maternidades y paternidades actuales, así como a las presentaciones sexuales y de género que desafían la noción de diferencia sexual. Aquí hay dos opciones: o se considera que se trata de modas epocales que no cambian lo que sería la esencia de la función paterna en el psicoanálisis, o bien cabe preguntarse si puede el psicoanálisis repensar algunas categorías que se encuentran interpeladas.

En este sentido, enfatizamos que la obra freudiana es profundamente interdisciplinaria y esto aparece en sus escritos. Ciertamente se requiere definir cuáles serían los conceptos ejes que sostienen el campo psicoanalítico. Para nosotros, el inconsciente, la sexualidad infantil, la transferencia, son los grandes ejes de los descubrimientos freudianos, aun cuando son interpretados en forma diferente por los distintos marcos teóricos.

Recordemos brevemente que la pregnancy o entronización del padre fue desarrollada y sostenida principalmente por Lacan (1955/56), con fuerte influencia en Francia y en algunos países de habla hispana. La llamada escuela inglesa no le otorgó similar importancia a la función paterna en los términos descriptos y, en cambio, desarrolló más las características del espacio madre-hijo/a: el espacio transicional de Winnicott (1959), la madre suficientemente buena, entre otros conceptos. Por cierto, que estas

dos grandes corrientes, aun con sus diferencias internas, responden a distintas culturas donde los lugares del padre y de la madre y del hombre y la mujer, difieren. Cada una de estas corrientes le dio más preponderancia a un eje, en detrimento del otro.

Todos sabemos que en un plano psicoanalítico, el padre, si es pensado en función paterna (porque obviamente puede no cumplirla), respondería al objetivo de separar al hijo de la madre, de cortar esa relación que para Lacan (1955/56) se centra en pensar al hijo como falo de la madre, relación que sólo la metáfora paterna podría cortar. De esa manera, permitiría al hijo su inserción en un universo simbólico, pasaje a la exogamia mediante. Esta es una concatenación de nociones que aparentemente no se podrían desarticular.

Sabemos también, que al ser una función, puede ser ejercida por otros que no sean el padre, ya sea por ausencia o por deficiencia del mismo. Entonces, en estos casos se trataría de la función llamada paterna pero ejercida por otros. Se señala que, ciertamente, también puede ejercerla la madre. Es en este marco que podremos preguntarnos por qué se denomina paterna si se trata de una operatoria simbólica. Aquí la respuesta requiere mayores precisiones porque se plantea una problemática que es necesario abrir. Se enfatiza que la madre sólo la puede ejercer siempre que el Padre dicte la ley, introduzca la ley en la madre. Sin dudas, esto ubica a la madre en el lugar de la naturaleza -una madre que retiene al hijo- y sólo la intervención de la cultura, el Padre simbólico e interdictor, podría rescatarlo de una especie de abrazo mortífero.

Sin embargo, hay otra opción que, a nuestro juicio, es necesario plantear: que la madre pueda ejercer esa función simbólica per se, que pueda promover la separación del hijo como un deseo propio. En otras palabras, reconocer en la madre un sujeto con capacidades simbolizantes por sí misma. En esta línea, J. Benjamin (1995) planteó que existían en la madre suficientes reservas simbólicas como para poder ejercer esa función. Indudablemente, esto implica mucho más que el hecho de que la madre tenga internalizada la función paterna interdictora. Implica la posibilidad de

ejercer una función simbólica materna por derecho propio. Ésta es, a nuestro juicio, una diferencia sustancial que corre el eje de la cuestión en relación con la bien conocida dicotomía madre/naturaleza por un lado y padre/simbólico/cultural, por el otro. Supone incluir los propios deseos de la madre más allá del deseo de un hijo-falo. Implica que si bien el hijo puede ser hijo-falo para la madre en ciertos momentos, puede ser un hijo en el sentido de un otro, en otros (Glocher Fiorini, 2001).

En este sentido, abordamos la subjetividad materna en toda su complejidad, en forma multicéntrica y plural. No hay un solo deseo, aunque en ciertos momentos pueda ser predominante. Pensamos que la maternidad implica un sujeto deseante y simbolizante a la vez, con capacidades de ejercer operatorias simbólicas de separación necesarias. Diferenciamos esto del concepto de corte que implicaría, como señalamos, sostener la dicotomía madre/naturaleza por un lado y padre/logos separador por el otro.

En otras palabras, quizás pensar al hijo en términos exclusivamente de hijo/falo que sólo el corte paterno interdictor puede separar de la madre, es también un deseo normativizante que fija a la mujer/madre en el lugar de la naturaleza en esa oposición naturaleza/cultura. Entendemos que lo que está en juego es el campo narcisista y las posibilidades de resolución simbólica exogámica de la madre. Si el dominio narcisista invade la subjetividad materna el hijo será exclusivamente hijo-falo y será necesaria una función otra, llamada paterna en analogía con la estructura de la familia nuclear y de las figuras patriarcales, para efectuar una separación necesaria. Si opera en la madre su propia resolución simbólica el hijo será más que un hijo-falo, será más que una compensación fálica frente a la carencia. Será un otro al que ella le podrá ofrecer la posibilidad de separarse con sus propias reservas simbólicas. En este caso, lo dual será tercero.

Si fallan las funciones simbólicas maternas habrá ciertamente problemas, de la misma manera que los habrá si falla la función simbólica del padre en el caso de que el padre o sustituto no reconozca al hijo como un otro. Por todo esto hablar del padre simbólico es también hablar de la madre y redefinir sus funciones en un plano simbólico.

Esto no elimina la figura de un padre y sus funciones simbólicas pero sí aporta otras fuentes para entender el acceso de un sujeto a las legalidades de la cultura y a diferentes universos de lazos sociales. Por otra parte, permite focalizar en otros aspectos de gran importancia para entender distintas funciones que los padres pueden cumplir, y ponerlas en valor.

Las divisiones dicotómicas, naturaleza/cultura homologadas a madre/padre, acentúan los estereotipos de las sociedades patriarcales: madre fálica que se aferra al hijo sin soltarlo y padre simbólico que efectiviza un corte. La metáfora del cocodrilo, planteada por Lacan, ilustra suficientemente esta posición.

En otra publicación (Glocher Fiorini, 1999) había abordado la necesidad de revisar la noción de deseo de hijo en la obra freudiana, en tanto generada a partir de una carencia fundamental a la que se enfrentaría la niña en la fase fálica, envidia del pene mediante. Si esto fuera así, el hijo sería siempre por definición hijo-falo, sería una compensación fálica, y sólo una operación “quirúrgica” permitiría el corte necesario madre/hijo. Si bien esto puede ocurrir en ciertas formas de histeria, la feminidad y la sexualidad femenina transcurren por caminos mucho más complejos. Para avanzar en esta problemática habíamos tomado para ello el concepto de Deleuze (1977) del deseo como producción, como poiesis, y no originado en la carencia. Afirmaba Deleuze que el deseo no se origina en ninguna carencia fundante sino que la carencia es el resultado del deseo como poiesis. En nuestra perspectiva, podríamos sostener que ambas nociones no se excluyen y su preeminencia hay que determinarla en cada caso.

Avanzando más aun, ¿es que hay que rescatar al hijo de un abrazo mortífero? ¿O será, como señala F. Heritier (2007), antropóloga discípula de Levi-Strauss, que lo que está en juego es la apropiación patriarcal del hijo? Entonces, si como lo hemos planteado, hay suficientes reservas simbólicas, sublimatorias y creativas en la madre, ésta puede cumplir esa función simbólica siempre que esté posicionada más allá de

un campo narcisista exclusivo. Esto es sobradamente conocido pero siempre es referido a que el Padre introduce la ley en la madre. Por eso mantener la denominación función paterna es una forma de universalizar lo que es en realidad una modalidad de operatoria simbólica atada a un determinado tipo de sociedad y de ideología.

Si esto es así, y esta es mi hipótesis, la función paterna debería denominarse con propiedad función tercera, independientemente de quien la ejerza y más allá de dicotomías empobrecedoras. Podrá ser ejercida y lo es de hecho por padres y/o madres u otros sustitutos, pero no depende de que un Padre con mayúscula introduzca la Ley en otros sino de que cada cual posee sus propias reservas simbólicas para ejercer e introducir una legalidad que está más allá de una figura propuesta por una determinada organización socio-cultural y discursiva, aun en su vertiente metafórica.

Para terminar, consideramos que el concepto de función tercera, simbólica, le da verdadera categoría de función, autónoma de quien la ejerza. Como señalamos, en esto están incluidos no sólo los sustitutos del padre, que de hecho existen, sino la posibilidad de que la madre por sus propias capacidades simbólicas pueda ejercer esa función de separación. Por el contrario, consideramos que seguir hablando de función paterna, aun reconociendo sus transformaciones en las sociedades actuales, sólo desplaza el problema.

La cuestión son las significaciones y connotaciones del significante paterno. La función paterna no es un universal. El riesgo es esencializar lo que es una construcción histórica. Por eso, entendemos que más que hablar de nuevas modalidades o formas de la función paterna, que eterniza algo que es contingente, habría que hablar de nuevas modalidades de ejercicio de una función simbólica. En otras palabras, están cambiando las modalidades de ejercicio de una operatoria simbólica que en el curso de la historia se identificó con el padre monárquico, feudal, y luego simbólico. ¿La denominada función paterna es, entonces, una forma de

sostener un poder que se pierde ante la incertidumbre y angustia que estos cambios pueden generar?

Finalmente, la cuestión de la función paterna remite a otras nociones que demandan ser re-pensadas: el acceso a la diferencia sexual, la centralidad de la función fálica, el binarismo masculino-femenino, la conceptualización del Complejo de Edipo, la problemática del poder, entre otras (Glocer Fiorini, 2001, 2009).

En síntesis, están en juego:

---La soldadura en el campo psicoanalítico de la función paterna, padre simbólico o metáfora paterna con la estructura de las sociedades androcéntricas, patriarcales, legalizadas en el marco del *pater familiae* del Derecho Romano.

---El debate nunca saldado entre la polaridad madre/naturaleza versus padre/cultura/logos separador. Poder deconstruir estas soldaduras permitiría salir de esas polaridades dicotómicas. Se trata de una división binaria que se aleja de las complejidades de los procesos de subjetivación y de las funciones simbólicas en tanto tales.

---En este recorrido se pone en juego si existe un orden simbólico, estructural, eterno, y una ley que marca la inserción de un sujeto en la cultura, o si deberíamos pensar que es este orden simbólico y esta ley los que están en cuestión.

Vivimos momentos de cambio, incluso de caos eventual, que pueden abrir la posibilidad de generar nuevos ordenamientos simbólicos. La otra opción será eternizarnos en explicaciones reverberantes que pueden eventualmente llevar a callejones sin salida.

Tampoco se trata de reemplazar el denominado “poder paterno” por un “poder materno” o una supuesta “feminización de la cultura”. Por el contrario, es una oportunidad para re-pensar ciertas respuestas ya dadas con el objeto de explicar las

funciones simbólicas en una trama compleja de categorías historizables, sin derivaciones nostálgicas hacia un pasado perimido.

Por cierto que la clínica muestra muchas variantes en relación a las funciones simbólicas necesarias para que un sujeto se incluya en un contexto de lazos sociales. Sólo se podrán analizar en lo singular de cada caso. Pero, a nuestro criterio y con estos resguardos, enfatizamos que la forma en que se conceptualice la función paterna tiene efectos en el proceso analítico. Se hace necesario un trabajo de deconstrucción que permita nuevas construcciones para poder redefinir términos y funciones que incluyan no sólo otras formas de parentalidad sino también diferentes itinerarios del deseo y pluralidades identificatorias en los procesos de subjetivación de cada sujeto en particular. Esto implica la revisión de las impasses clínicas que pueden producirse tanto en las formas clásicas de la familia nuclear como en otras modalidades de familias si no se aborda una necesaria revisión de ciertos conceptos soldados a ideologías que merecen ser superadas.

Estamos en presencia de problemáticas que tienen que ver con la constitución de otros modelos de familia, otras presentaciones sexuales y de género y, por lo tanto, con la pregunta sobre cómo se ejercen las funciones simbólicas en relación con los procesos de subjetivación. Ciertamente, si esas funciones se pueden ejercer de acuerdo a las normas vigentes es posible que, en ese aspecto, un niño encuentre facilitado sus procesos de subjetivación en consonancia con esas normas, aunque esto no está nunca asegurado. Todo niño – provenga de una familia heterosexual, homosexual o de otras formas de organización familiar- puede verse enfrentado a estas problemáticas. Siempre existe el riesgo de quedar excluido de la trama socio-cultural si no se responde a las normas vigentes. Por eso se impone re-considerar las propuestas teóricas que proporcionan explicaciones que aparecen como universales o esenciales. Las legalidades culturales –que no son una- pueden aportar elementos para ejercer esas funciones también a través de personajes, grupos e ideales simbólicos alternativos.

La cuestión más significativa es, a nuestro juicio, que el reconocimiento de la alteridad y de la diferencia esté inscripto en los padres, aunque sean del mismo sexo. Habíamos planteado en otra publicación que la inscripción de la diferencia en un sentido simbólico va más allá de la diferencia anatómica e incluso de los avatares de la elección de objeto. (Glocer Fiorini, 2001). La diferencia se juega en distintos niveles y categorías: anatómica, sexual simbólica, lingüística, como corrimiento significativo, como flujos cambiantes en un marco deleuziano, entre otras.

Afirmaba Michel Tort (2005) que existe el riesgo de que el psicoanálisis encarne la nostalgia del patriarcado. Entendemos que esto tiene que ver con las soldaduras y encadenamientos de conceptos tratados como fundamentos universales, sustanciales, que consideramos necesario deconstruir en pos de nuevas construcciones. El riesgo es reificar lo simbólico en cuanto propio de un Padre con mayúscula. En este sentido, las idealizaciones están en juego y tienden a obturar la angustia de castración.

Prosigue Tort (2005) señalando que la especificidad de la función paterna sólo se podrá establecer en el contexto de relaciones no jerárquicas entre los sexos.

Consideramos que el devenir-sujeto requiere otra concepción de la construcción de subjetividad en que la ley no se lea como una abstracción estructural sino en el contexto de una historización necesaria. Es en este marco que el cambio de paradigma sobre la función paterna adquiere primacía.

Notas

[*] Publicado en Revista de Psicoanálisis (2013), vol.70, 4: 15-25. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina.

Bibliografía

- Benjamin J. (1995). Sujetos iguales, objetos de amor. Buenos Aires: Paidós, 1997.
- Bourdieu, P. (1998). La dominación masculina. Barcelona, Anagrama, 1999.
- Deleuze, G.-Parnet, C. (1977): Diálogos. Valencia: Pre-Textos, 1980.
- Freud. (1913): Totem y Tabú. Amorrortu, XIII, Buenos Aires.
- “El provenir de una ilusión” (1927). Amorrortu, XXI. Buenos Aires.
- Moisés y la religión monoteísta (1939 [1934-38]). Amorrortu, XXIII. Buenos Aires.
- Glozer Fiorini, L. (2001). “El deseo de hijo: de la carencia a la producción deseante”. Rev. de Psicoanálisis, LVIII, 4, 965-976. A.P.A. Buenos Aires.
- (2001). Lo Femenino y el Pensamiento Complejo. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- En inglés: Deconstructing the Feminine. Psychoanalysis, Gender and Theories of Complexity. London: Karnac, 2007.
- (2010 a). “Sexualidades nómades y transgénero: un desafío a la polaridad masculino/femenino”. En Diversidad Sexual (compiladora Zelcer B.). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- (2010 b). “Presentaciones cambiantes de la sexualidad”. Rev Uruguay de Psicoanálisis. 111, 44:53.
- Héritier, F. (2007): Masculino-Femenino II. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica
- Lacan, J. (1955-56). Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Nueva Visión, 1970.
- Mitchell, J. & Rose, J.: Feminine sexuality: Jacques Lacan and the école freudienne. N.W. Norton & Co., New York, 1982.
- Tort, M. (2005). Fin del dogma paterno. Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Winnicott, D. (1959): “El destino del objeto transicional”, en Exploraciones Psicoanalíticas. Paidós, Buenos Aires. 1991.

Por qué el Psicodrama (*)

Mónica Laszewicki

mblase21@hotmail.com

Leonel Sicardi

Introducción

Podemos pensar que, respecto a un psicoanálisis hegemónico, el Psicodrama parece ocupar un lugar de hijo o hermano menor, no legitimado y mucho menos valorizado.

La potencia de poner en escena el mundo interno de un paciente, presenta posibilidades que se abren como cajas chinas y van develando nuevos sentidos.

El Psicodrama fue creado por Jacob Levy Moreno, habiendo comenzado cuando, en los jardines de Viena, les proponía a grupos de niños pequeños, dramatizar sus juegos, técnica que luego sería la base del teatro espontáneo y del psicodrama. Posteriormente, Moreno decide desarrollar el Psicodrama como método terapéutico, abrevando en algunos filósofos, como Henri Bergson y su concepto de la duree, como con Martín Buber, de quienes toma algunos aspectos y a su vez, polemiza con ambos [1]. Asimismo integra contenidos médicos - dado que es su profesión de origen-, psicológicos y los que provienen de sus propias investigaciones acerca de los grupos.

Numerosos autores psicoanalíticos, articularon sus desarrollos teóricos con el Psicodrama, enriqueciéndolo con conceptualizaciones diversas, como lo intra, inter y transobjetivo, “somos más de un otro y con los otros” [2], si bien esta situación era tenida en cuenta por Moreno en su abordaje teórico técnico, no había sido nominada ni conceptualizada por él de esta manera. Para Moreno, lo intrasubjetivo está conformado por la matriz de identidad del paciente, sus primeros vínculos y los roles que desempeña a lo largo de su ciclo vital y que son internalizados. Lo intersubjetivo está presente en el átomo social configurado por sus primeros vínculos significativos, y lo transobjetivo lo desarrolla al investigar las redes vinculares en la que está inserto un sujeto, que denomina diagrama sociométrico [3]. Esta conformación del aparato psíquico planteada por Moreno, tiene presente constantemente lo vincular, en su origen y en todo el ciclo vital, como seguiremos desarrollando en este trabajo.

Así, el espacio protegido del escenario psicodramático, da lugar al despliegue de las escenas del mundo interno habitado y conformado por la red vincular del paciente. Dice Joyce McDougall [4]: “En el escenario psicoanalítico se reproducirán las experiencias dramáticas de los conflictos infantiles con las angustias y frustraciones no toleradas, el dolor psíquico y las injurias narcisistas desencadenadas por las pulsiones y fantasías inconscientes insatisfechas en la relación con sus objetos primarios, especialmente la madre.”

Si cambiamos el término psicoanalítico por el psicodramático la frase conserva su sentido, donde las escenas del inconsciente que surgen en el discurso de un paciente durante una sesión psicoanalítica pueden ser escenas a ser dramatizadas en una sesión de psicodrama grupal e incluso bipersonal.

Kaës señala que lo esencial del Psicodrama se juega en la distancia entre el juego dentro de la mente, el juego enunciado como tema y el juego transcrito en la dramatización que implica lo corporal y el despertar de las huellas mnémicas gracias a la motricidad [5].

Escena Psicodramática y Psicoanálisis

Muchos psicoanalistas incorporaron el Psicodrama en su práctica clínica, especialmente en la coordinación de grupos, siendo para estos casos una herramienta privilegiada, enriqueciendo el trabajo psicodramático con una lectura psicoanalítica de las escenas y enriqueciéndose, a su vez, con lo que el psicodrama aporta y habilita.

Asimismo, tanto en psicodrama bipersonal o grupal, el paciente tiene la oportunidad de hablarle a su personaje fantasmático, escuchar las palabras que le susurra dicho personaje, construir un diálogo imaginario que puede resultar transformador. Si esta alquimia se produce a partir de la escena desplegada, nada queda en el mismo lugar.

Parafraseando a Freud, podemos decir que, así como los sueños, la escena es la vía regia para arribar al inconsciente del paciente. Así, la palabra se hace cuerpo para

desplegarse en la escena y volver a ser palabra, adquiriendo nuevos sentidos, multiplicidad de miradas y significaciones. Se produce trabajo psíquico y se conforman nuevas representaciones y construcciones vinculares.

Dado que en los grupos se activan las fantasías primarias vinculadas a la fusión, seducción, corte y también aquellas fantasías secundarias vinculadas a la travesía histórica particular de cada integrante del grupo, el Psicodrama permite dar vida, encarnar, dar cuerpo, movimiento y palabras a cada una de estas fantasías. Luego de contar una historia y transformarla en escena, con los compañeros en actitud comprometida y solidaria, ocupando diversos lugares, roles, personajes, se despliega la creatividad y espontaneidad en forma de co-creación grupal. Aquello que entonces se inscribió en el psiquismo, regresa transformado, aparecen nuevas asociaciones, emociones, afectos, nuevas historias a compartir.

Los aspectos resistenciales tienden a disminuir al integrar el cuerpo y también debido a la activa participación de los otros en la escena, permitiendo el registro de climas emocionales y deslizamientos de lo inconsciente. Algo no recordado, impensado, disociado, desmentido, puede aparecer en la palabra del otro, dando lugar a otra escena diferente a la inicial pero conectada asociativamente y emocionalmente con la misma. Una emoción retenida a partir de un duelo congelado, por ejemplo, puede verse reflejada en el rostro emocionado de un compañero, como espejo activo que no solo refleja sino que participa y vivencia la emoción, produciendo un efecto de resonancia.

Sostiene Rene Kaës [6]: “Si consideramos que el psiquismo es grupal, nuestros vínculos significativos internalizados, forman parte de nuestro espacio intrasubjetivo “, coincidiendo en esta conceptualización con las ideas de Moreno.

El trabajo del Psicoanálisis grupal permite un punto de anudamiento entre psicoanálisis y psicodrama, se trata de espacios heterogéneos y articulables. La epistemología de la complejidad nos permite dar un nuevo sentido y pensar desde el psicoanálisis lo desplegado en la escena dramática.

Según Carlos Pachuk [7], la Epistemología de la Complejidad de Morin, se manifiesta en la psicoterapia grupal y en el espacio grupal del psiquismo inconsciente. Luego señala que en los grupos, mediante el azar, la incertidumbre y la auto-organización, lo complejo se va armando y generando una red donde cada miembro es producido por el grupo y a la vez produce, cada uno es emergente y alguien en sí mismo. “Implica una apertura empática hacia los demás, los grupos necesitan un punto de anclaje entre la incertidumbre y la identidad” (Pachuk, 2010).

Psicodrama y vincularidad

Para Rene Kaës: “El Psicodrama produce el encuentro entre sujetos a través del juego, implica una dimensión de violencia y conjuntamente una dimensión transicional” [8]. Luego agrega que: “Se trata de la existencia de un dispositivo que permite sostener la capacidad de jugar, activar las funciones preconscientes y movilizar las identificaciones, generando una convocatoria a escenas, encuentros y movimientos transferenciales”.

Podemos poner en interrogación qué aspectos del psiquismo se ven movilizados por el psicodrama. En la escena por un lado se van a repetir historias y por el otro se van a recrear modalidades de encuentro con los otros primordiales, los vínculos narcisistas e infantiles y las vicisitudes vinculares con más de un otro. “Se dramatiza en forma de juego con pautas y reglas organizadas y se garantiza su figurabilidad, aspecto que Freud ve ligado al proceso onírico” (Kaës, 2010). Se instituyen tiempos, espacios, se pone en marcha una actividad asociativa entre los participantes, junto al trabajo de los psicodramatistas.

La violencia originaria se pone en juego en la situación grupal, como señala Bergeret: “No se puede ser varios dentro de un mismo espacio sin que se active el deseo de muerte del otro” [9]. Relación contradictoria y compleja, la de la alteridad y lo fraterno, juntamente con el deseo de muerte, está la búsqueda del otro como objeto de sostén,

apuntalamiento y satisfacción. Esta tensión entre la necesidad de un otro diferente y el deseo de aniquilarlo es parte fundante de la dramática humana, siendo el Caín y el Abel que todos llevamos dentro, pudiendo dar como resultado que predomine la destrucción del lazo o que haya posibilidad de construir un lazo con los otros, logrando llegar a tener lo enriquecedor de formar parte de una red vincular [10].

Psicodrama y grupos

Nos preguntamos cuáles son los efectos específicos de esta situación grupal pluripsíquica, donde la presencia de varias personas reunidas con el objetivo de establecer un espacio de encuentro, moviliza diversas formaciones y procesos psíquicos. Emociones, representaciones, afectos, acciones, y pensamientos se ponen en movimiento y pueden ser diferentes de aquellos que surgen en la cura individual.

En la situación grupal se activan diversas identificaciones y fantasías, en particular las primarias y en especial las defensas contra las representaciones de la violencia originaria.

El aparato psíquico grupal (Kaës, 2010) es un dispositivo de formación, transformación y de ligadura de la realidad psíquica entre los sujetos que constituyen el grupo. Así, la dramática inconsciente, se actualiza en la escena grupal, en los múltiples movimientos transferenciales con los integrantes del grupo o transferencias laterales y con los coordinadores. Freud definió la identificación como “una pluralidad de personas psíquicas” y el inconsciente como un grupo de pensamientos clivados.

El Psicodrama permite efectuar nuevas ligaduras intrapsíquicas, desanudando aspectos arcaicos, congelados y condensados. La dramatización torna el juego posible, siendo la oportunidad de representar el espacio intrapsíquico en el espacio interno-externo del escenario psicodramático, la multiplicidad de personajes y de objetos psíquicos y al sujeto mismo en tanto parte constitutiva de una misma fantasía.

La escena psicodramática es un área de encuentro transicional que permite el rastreo, de la posición del sujeto en su espacio fantasmático y permite una reelaboración catártica e historizante de su niñez, que adquiere vigencia y permite reelaborar aquellos aspectos de dolor y padecimiento acontecidos. Esto coincide con el concepto que Moreno denominó rematrización, como la modificación de un posicionamiento subjetivo congelado a partir de una situación traumática, pudiendo promover creativamente nuevas miradas y modalidades vinculares.

Dice Yago Franco que el juego (en el sentido winnicottiano) analítico permitirá crear puentes que hagan ligazón, aunque no haya una asociación explícita [11]. En el espacio grupal, psicoterapeutas y pacientes forman parte de un proceso donde se da a lugar a lo lúdico, juego en el cual cada integrante va a ser encontrado, modificado y re-creado por esta ligazón con los otros.

Un momento clínico

Se trata de una experiencia psicodramática durante un proceso de psicoterapia grupal con pacientes adultos jóvenes, de hasta 35 años de edad. Se le pide a una paciente, a la que llamaremos Verónica, que construya una escultura con los miembros de su familia, cada compañero del grupo ocupa el rol de cada integrante: su mamá, su hermana menor y su papá. Ubica a las tres mujeres interactuando en forma cercana y a su papá muy lejos en una esquina del escenario, en una silla, de espaldas a la escena. Se utilizan diversas técnicas psicodramáticas, cambio de rol, soliloquio y desde la técnica del espejo se le pide que recorra su escultura, registre las sensaciones que le produce la misma para ver si quiere realizar algún cambio, cambio externo- interno que repercute en su posicionamiento subjetivo.

En el momento de realizar el diálogo psicodramático con su papá, con quién estaba muy enojada Verónica por su alejamiento, vivenciado por ella como abandono, cambia de rol con el compañero que hacía el rol de padre y tomando ella el lugar, dice: “me

siento muy solo...no se bien como acercarme ahora...necesito ayuda para verlas y escucharlas”. Este momento fue acompañado por un tiempo de silencio reflexivo grupal, después del cual la protagonista pudo decir: “no había pensado lo solo que él se sentía sin nosotras...”

Luego los compañeros compartieron con Verónica, asociando experiencias similares y diferentes con algunos miembros de sus familias, en algunos casos representadas en escenas, y en otros verbalizadas.

Esta pequeña experiencia enriquecedora y transformadora se conecta con la posibilidad de modificación de la matriz o cualidad vincular, alcanzando un posicionamiento psíquico diferente producido a partir del trabajo con la escena y con los otros del grupo interno-externo.

Conclusiones

Pensamos el trabajo psicodramático como un abordaje valioso y complementario con el trabajo de psicoanálisis vincular, ya sea este individual, de pareja, familiar o grupal.

En el sistema preconsciente se alojan las funciones de contención y transformación de los pensamientos inconscientes, propios y de los otros a los cuales se encuentra ligado el sujeto, los mismos se deslizan y suelen visibilizarse en la escena.

El Psicodrama es una invitación a desplegar los aspectos lúdicos y creativos de cada sujeto y de los coordinadores. Recordemos las palabras de Winnicott: “La psicoterapia se sitúa entre dos áreas en las cuales se juega, la del paciente y la del terapeuta. La psicoterapia está dirigida a dos personas que juegan juntas” [12].

Compartiendo la concepción acerca de los grupos como un espacio de juego y posibilidad creativa, como desarrollamos a lo largo de este trabajo, podemos concluir que el Psicodrama permite el pasaje desde la imposibilidad de jugar hacia la

capacidad de jugar y es una oportunidad de pensar lo propio junto a otros, a partir de vivencias compartidas en un ámbito cuidado y protegido.

(*) Recomendamos leer previamente Jacob Levy Moreno y la filosofía del momento de Leonel Sicardi (Nota del E.)

Notas y Bibliografía

- [1] Bustos Dalmiro M. El Psicodrama. Aplicaciones de la técnica psicodramática. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1992.
- [2] [5] y [8] Kaës, Rene. Un singular Plural. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 2010.
- [3] Bustos, Dalmiro M. El test sociométrico. Fundamentos, técnicas y Aplicaciones. Editorial Vancu, Buenos Aires, 1980.
- [4] McDougall, Joyce. Teatros de la mente. Editorial Yebenes Julian, 1982.
- [6] Kaës, Rene, “La invención psicoanalítica de grupos”, publicación de la AAPPG, Buenos Aires, 1994.
- [7] Pachuk Carlos, Zadunaisky Adriana. Psicoanálisis Vincular. Curarse con otros. Lugar Editorial, Buenos Aires, 2010.
- [9] Kaës, Rene. Un singular Plural. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 2010, cita a Jean Bergeret.
- [10] Sicardi, Leonel. Luces y sombras de lo fraterno
- [11] Franco, Yago. Clínica psicoanalítica del cuerpo
- [12] Winnicott, Donald. Realidad y Juego. Gedisa Editora, Barcelona 1971.

(Sin)Fin de Análisis en Clínica con Adolescentes

Lic. Marcelo Luis Cao

Psicólogo. Miembro Activo de la AAPPG, Profesor Adjunto de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Adolescentes de la UCES y Supervisor del Equipo de Adolescentes del Hospital Zubizarreta.

marceloluiscao@gmail.com

*El que tenga una canción tendrá tormenta
el que tenga compañía soledad
el que siga buen camino tendrá sillas
peligrosas que lo inviten a parar.
Pero vale la canción buena tormenta
y la compañía vale soledad
siempre vale la agonía de la prisa
aunque se llene de sillas la verdad.*

Silvio Rodríguez

Desde su temprana aparición la temática del final de análisis atravesó por una serie de andariveles polémicos. Es en este sentido que el viejo Freud (escribo viejo porque Análisis Terminable e Interminable fue publicado en 1937), nos dejó la pesada herencia de una irresolución. Es que desde la temprana propuesta de trabajar durante seis meses seis días a la semana, pasando por la intempestiva interrupción de Dora, hasta el final anticipado para el Hombre de los Lobos esta irresolución aparejó un conjunto de incertidumbres que intentaron conjurarse tanto de manera ritual y esquemática como de manera innovadora y creativa. Es que al final de cuentas los análisis llegan a término por el peso específico que ejercen ciertas razones, pero paradójicamente podrían también continuar amparados por la vigencia de las mismas razones.

Por tanto, la pregunta que sigue girando sin un anclaje preciso tanto en la teoría como en la práctica es cuándo debe darse por terminado un tratamiento, en este caso en la órbita adolescente.

A la sazón, para abordar esta temática no voy a centrarme en los desarrollos que tapizaron el recorrido del siglo psicoanalítico, porque de alguna manera han quedado desactualizados a manos de la producción de subjetividad que trajo aparejada la

eclosión del nuevo milenio. Es que para que los habitantes del Planeta Adolescente estén dispuestos a subirse al tren que los llevará a una transmutación irreversible (transmutación que inevitablemente queda solapada con el propio proceso de la metamorfosis juvenil), el encuadre, las intervenciones y el mismísimo fin de análisis han debido sufrir una serie de trastocamientos [1]. Ya no es posible sostener una postura hierática ni un amiguismo engañoso, la diferencia generacional debe jugar su papel simbólico no sólo en la transferencia sino también en la construcción de un vínculo que sostenga el proceso terapéutico. Todos somos sujetos de nuestro tiempo y más aún los adolescentes, que más allá de su voluntad y a través de su imaginario hacen las veces de una lente de aumento de la dinámica societaria [2]. Por tanto, es necesario adecuarse a su ecuación emocional, vincular, cultural e histórica.

En este sentido, cuando no surge un acuerdo explícito para cerrar el ciclo del tratamiento en cuestión, y en la medida que otro acuerdo puede irrumpir a partir de la producción inconsciente del vínculo (Kaës dixit), las vicisitudes de la labor clínica, una vez más, se erigen como una brújula que nos indica el norte magnético de los respectivos posicionamientos subjetivos del paciente y del terapeuta. Es a través de las oscilaciones que generan estas vicisitudes donde descubrimos ya con cierta anticipación, ya súbitamente, que algo ha dejado de funcionar en el vínculo. Esta disrupción en la dinámica vincular puede expresarse por parte del paciente como falta de interés o de colaboración, como cansancio, o bien, simplemente como una pérdida del deseo de seguir tratándose. A la sazón, lo que históricamente se hubiera considerado como una pura y dura resistencia cobra ahora otro significado incluso cuando el paciente pronuncia la famosa frase: “quisiera probar un tiempo solo”.

No obstante, esta no habrá de ser la única expresión de la crisis que atraviesa el vínculo. El terapeuta, por su parte, también puede llegar a sentir cierta fatiga a la hora de llevar adelante el tratamiento debido al quite de colaboración del paciente. Asimismo, puede caer en las redes de la impotencia cuando descubre que sus recursos no hacen mella en la supuesta resistencia del adolescente. Y más aún, en la línea contratransferencial puede comenzar a distraerse o a dormir en medio de la

sesión cuando su propio interés empieza a decaer, especialmente si no es reconocido conscientemente. Ni hablar de la sensación de fracaso con su concomitante vertiente depresiva que puede instalarse y transmitirse (o, peor aún, proyectarse), iatrogénicamente al paciente.

Tal como puede observarse, los obstáculos en la dinámica vincular surgidos de la negación, de la represión, o bien, de la desmentida de la crisis en ciernes, comienzan a multiplicarse y a generar efectos que pueden desembocar en algún tipo de actuación por parte del paciente, o bien, del propio terapeuta. Un clásico ejemplo es el enojo por parte de uno o de ambos miembros del vínculo frente a la incomprensión que desata la paulatina disolución del canal de comunicación que todo narcisismo herido de gravedad precipita frente a una instancia de abandono o de pérdida.

Nos encontramos, entonces, frente a una encrucijada. ¿La interrupción acordada o precipitada de un tratamiento con adolescentes constituye algún formato o figura asimilable a un fin de análisis?

Por ende, y para no quedar varados en la trampa de una lógica maniquea, deberemos salir del encierro que produce tanto una ciega adhesión a una vetusta liturgia psicoanalítica como a la ruptura iconoclasta que nos haga perder el hilo de Ariadna que conecta los desarrollos más tímidos con los más arriesgados.

De este modo, para encarar la temática en cuestión prefiero, entonces, situarme desde la perspectiva de la noción de interlocutor. En este sentido, a lo largo de la vida de los sujetos se impone la presencia de un conjunto secuencial de interlocutores, éstos pueden encarnarse en la figura del padre, del amigo, de la pareja, del terapeuta, de alguna aparición providencial o karmática tan cara a ciertas literaturas y filmografías (Castaneda, Chopra, Kieślowski, Wenders, Tarcovski, etc.). Y, más aún, el interlocutor puede llegar a ser un libro, una canción, una pintura, una idea.

No obstante, en esta ocasión el caso que nos compete es el del terapeuta de adolescentes. A la sazón, ¿cuándo éste deja de ser un interlocutor válido para su paciente? ¿Quién define finalmente esta situación (el adolescente, el propio terapeuta o ambos)? ¿Cómo se asume este posicionamiento subjetivo y qué se hace en consecuencia?

Estas preguntas pierden su tono dramático si el trabajo clínico con adolescentes se plantea por ciclos. A partir de la instalación de este eje en la dinámica vincular la situación pierde su condición de percance (otra silla peligrosa en el camino, parafraseando al poeta), para transformarse en una ventaja. Ya no es necesario velar por el final porque éste se presenta por su cuenta, ya desde la evidencia transferencial como desde el oscuro llamado de la contratransferencia. Asimismo, como ya planteara, desde el deseo del paciente y, atención, también desde el deseo del propio terapeuta.

He presenciado y participado de muchos fines de análisis (incluyo en la cuenta los que atravesé como paciente), y en todos he podido palpar que lo que se termina es la interlocución y no el análisis. El análisis, tal como planteaba Winnicott, continúa en tanto la función analítica se encarna en un personaje interno, que es aquel que continua conduciendo el proceso de individuación hasta la aparición del nuevo interlocutor. Sin embargo, para poder sostener esta perspectiva es necesario adherir a la idea de que la vida es un conjunto secuencial de ciclos (con sus respectivas crisis, en la línea que detalla Kaës), en los cuales la presencia del interlocutor se hará patente más allá de que el sujeto lo adopte o simplemente lo deje pasar.

Con todo, para poder sostener el posicionamiento subjetivo de interlocutor, el terapeuta deberá cumplir las funciones acompañante y apuntalante [3] que su rol inevitablemente le demanda. No obstante, a pesar de la puesta en marcha de dichas funciones uno de los riesgos a evitar es caer en la fascinación narcisista del interlocutor idealizado que se cristaliza en la versión del líder, del gurú o del iluminado, tan cara a aquellos que con o sin intención terminan ocupando el lugar del sujeto

supuesto saber aprovechando la diferencia generacional y la experiencia adquirida. Esta versión puede perdurar en la diada terapéutica al estilo de un acto religioso o precipitarse en la decepción más profunda (véase *Sexy Sadie*, tema de los Beatles dedicado al gurú Maharish).

Asimismo, como el del interlocutor es un rol intercambiable a través de las sucesivas investiduras portadas y soportadas por los otros del vínculo (aunque en todos los casos aquel va a coincidir con el personaje o función interna vigente al momento de tomar dicha posta), su constante reciclaje aceita la posibilidad de enriquecimiento psíquico a raíz de los intercambios producidos.

Por consiguiente, no podríamos hablar de aquí en más de un fin de análisis sino de la caducidad de la función interlocutora encarnada en la persona del terapeuta. Esta caducidad debe ser considerada no sólo una pieza de análisis como otrora, sino también como una herramienta indispensable en la labor clínica. Su presencia potencial acompaña el tratamiento desde su inicio si es que estamos persuadidos de que trabajamos específicamente para que puedan partir y no para que se queden, remedando así las ataduras familiares que traen consigo. Sin embargo, es posible que el adolescente (o bien el joven adulto en el que se transforme), retorne con su viejo terapeuta para un segundo ciclo. En este caso no modificaríamos un ápice de lo planteado, porque es de esperar que tanto paciente como terapeuta en su devenir vital no se correspondan exactamente con los que participaron en el ciclo anterior, en tanto la vida nos transfigura permanentemente. Tal como decía Neruda: “nosotros los de entonces ya no somos los mismos”.

Notas

[1] Ver *La Condición Adolescente*

[2] Ver *Planeta Adolescente*

[3] Ver *Desventuras de la Autoestima Adolescente*

Bibliografía

Cao, Marcelo Luis (1997): Planeta Adolescente. Cartografía psicoanalítica para una exploración cultural. Edición del autor. Buenos Aires, 1997

Cao, Marcelo Luis (2009): La Condición Adolescente. Replanteo intersubjetivo para una psicoterapia psicoanalítica. Edición del autor. Buenos Aires, 2009

Cao, Marcelo Luis (2013): Desventuras de la Autoestima Adolescente. Hacia una Clínica del Enemigo Íntimo. Windú Editores. Buenos Aires, 2013

SUBJETIVIDAD

Cincuenta sombras del patriarca

Por Luciana Chairó

lucianachairo@elpsicoanalitico.com.ar

¿Sombras del patriarcado?

Desde hace ya varios años, y quizá con más crudeza en la actualidad, ciertos referentes de espacios teórico- políticos afirman la lenta pero progresiva desaparición del patriarcado. Los avances en la lucha por la emancipación de la mujer y el respeto por la diversidad sexual, el reconocimiento cada vez mayor de los derechos del niño y sus transformaciones concomitantes en las diferentes esferas de la sociedad, serían algunos de los elementos en materia de derecho, que conformarían la causa de tal desfallecimiento. Esto supondría entonces el fin de la dominación patriarcal en el seno del capitalismo.

Sin embargo, si nos proponemos echar luz y analizar ciertos trazos de nuestra vida cotidiana, podemos suponer que el patriarcado de ninguna manera desaparece, sino que toma nuevas formas en el capitalismo neoliberal, afianzándose justamente en su estructura social, política y económica. Pues bien, los cambios de ropaje no conmueven su estructura y sus producciones subjetivas. Tanto el capital como el patriarcado son lo suficientemente flexibles como para ir adaptándose a los cambios que uno y otro sistema van sufriendo. Esto no quita, como ya he mencionado, las innegables conquistas en materia de derecho, pero es importante desenmascarar las

nuevas estrategias de sometimiento y persistencia de las desigualdades, ya que en alguna medida siguen produciendo subjetividades e imponiendo significaciones, prácticas y afectos. En este sentido, reducir el asunto solo a una dimensión legal nos aleja del entendimiento profundo de su existencia social.

Ahora bien ¿cómo desenmascarar la estrategia patriarcal sino es en las grietas de lo cotidiano? Pues dichas tácticas producen de un modo cada vez más solapado; crean y sostienen sentidos desde las mismas sombras que paradójicamente dejan las reivindicaciones que se proclaman en su contra.

Tomemos por ejemplo una película: Cincuenta sombras de Grey, que como emergente sociohistórico, permite echar luz sobre uno de los tantos modos en los que hoy el patriarcado se manifiesta y reproduce. Cincuenta sombras de Grey es una novela erótica, escrita por la autora británica E. L. James en el año 2011.

La trilogía ha vendido 31 millones de copias y los derechos del libro han sido vendidos en 37 países llegando a ser de los de venta más rápida de todos los tiempos [1]. Además este tipo de libros (como tantos otros del estilo) son el resultado de un proceso de mercantilización bien característico de la sociedad capitalista, que produce lo que podríamos llamar nuevos lectores- consumidores. Claro está que la llegada de internet relanza aún más este proceso de mercantilización y la supuesta democratización del consumo, que tienta y crece. En este sentido los dispositivos de lectura electrónica permitieron un acceso discreto y anónimo a sus páginas, lo cual acrecentó su éxito y, por qué no, el aumento en la popularidad de la literatura erótica femenina.

De alguna manera, podemos suponer que su amplia difusión expresa la fuerte resonancia que encuentra en las lectoras de nuestra sociedad actual. Digo lectoras en femenino porque son las mujeres quienes han popularizado en mayor medida tal historia. Ahora, si bien la divulgación de una novela erótica para mujeres podría ser entendida en el sentido de un empuje hacia la liberación femenina y hacia la ruptura con ciertos estereotipos que colocarían a la mujer en un lugar de pasividad erótica,

me animo a afirmar que en este caso, se manifiesta con claridad la operación solapada y naturalizada de la lógica patriarcal vigente.

Unas cuantas preguntas me acompañaron al cine aquella tarde ¿qué será lo que hace de esta historia un best seller? ¿Qué es lo que ha generado tanta fascinación sexual en las mujeres que me rodean? Más allá del impacto que me produjo a nivel personal la trama del film, lo que más llamó mi atención fue el efecto que considero produjo en muchas de las mujeres de las butacas contiguas. Consenso y risas (quizá un tanto nerviosas) inundaban la sala...pero también inquietud y dolor.

La historia de la novela transcurre en Seattle, y narra la relación entre una estudiante universitaria, Anastasia Steele, y un joven empresario millonario sumamente atractivo y exitoso, Christian Grey. La protagonista es una joven aún virgen que por primera vez en su vida experimenta un intenso deseo sexual por este hombre que conoce de manera casual. Luego de una serie de encuentros, en los que queda clara la posición intimidante del protagonista y cierta fascinación por parte de la joven, se devela el nudo del relato: Christian solo entrará en una relación si ella firma un contrato donde consiente ser su sumisa aceptando, entre otras cosas, desarraigarse de su vida cotidiana para vivir ambos bajo el mismo techo; llamarlo amo o señor; bajar la vista ante su presencia; alimentarse y vestirse como el amo lo decidiera; ser golpeada, azotada y atada, en las prácticas sexuales; mantener el vínculo en total confidencialidad; estas son algunas de las cláusulas que el contrato impone de manera unilateral. El film se destaca por sus escenas explícitamente eróticas, con elementos de las prácticas sexuales que involucran: bondage/disciplina, dominación/sumisión, sadismo/masochismo (BDSM). [2]

No es mi intención en este escrito cuestionar la trilogía, ni al fenómeno editorial que ha supuesto, mucho menos a las miles de mujeres que han leído el libro y como se dice por ahí han encendido el fuego de su matrimonio poniendo en práctica o en fantasías algunas de las escenas presentadas. Considero que el éxito de un texto responde más que nada a sus condiciones de recepción y es justamente acerca de

estas sobre las que propongo reflexionar, es decir, sobre las significaciones patriarcales y capitalistas que desde las sombras operan y producen subjetividades capaces de reproducir sus sentidos hegemónicos, aun cuando lejos estemos de desecharlo y aceptarlo.

¿Qué patriarcado?

Es importante definir de alguna manera de qué hablamos cuando hablamos de patriarcado, ya que es una noción antigua y de conformación paulatina, cuyas significaciones se han transformado a lo largo de la historia. Podríamos decir que es una estructura básica de poder presente, en mayor o menor grado, en todas las sociedades contemporáneas. Ha sido definido por diversos pensadores como el sistema de dominación más antiguo del hombre sobre la mujer, consagrando a lo masculino como la medida de todas las cosas. Se caracteriza por la autoridad impuesta desde las instituciones, de los hombres sobre las mujeres y sus hijos en la unidad familiar. Para que se ejerza esta autoridad, el patriarcado debe dominar toda la organización de la sociedad, tanto la producción y el consumo, como la política, el derecho y la cultura. Los vínculos y, por tanto, las subjetividades, están también marcadas por la dominación y la violencia que se originan en la cultura y las instituciones del patriarcado. En este sentido, siguiendo a Rita Segato, el patriarcado debe ser comprendido como una estructura simbólica inconsciente que conduce a los afectos y distribuye valores entre los personajes del escenario social, que van ocupando una posición en el campo simbólico. El dominio del patriarcado y su coacción se ejercen a partir del disciplinamiento de las significaciones y su censura, limitando y encuadrando las prácticas en función de su estructura. El patriarcado, afirma dicha autora, no es solamente la organización de status relativa a los miembros del grupo familiar de todas las culturas y épocas, sino la propia organización del campo simbólico; una estructura que fija y absorbe los símbolos por detrás de las múltiples organizaciones familiares y uniones conyugales. Para acceder a la estructura de género, se hace necesario, por lo tanto, escudriñar a través de las representaciones, de las ideologías, de los discursos elaborados por las culturas y prácticas de género.

En este sentido, retomando la película del ejemplo, vemos como nos puede servir de emergente para leer allí los efectos de dicho campo simbólico.

Es interesante resaltar cómo el concepto de patriarcado transitó un largo período de abandono y neutralización política, para luego ser reactualizado por las teorías feministas. Lo primero se hace evidente cuando rastreamos su definición tradicional en el Diccionario de la Real Academia Española y nos percatamos de cómo se han eludido los rastros de la elaboración feminista y su impacto en las ciencias sociales. Es así como patriarcado es tomado en su acepción: “organización social primitiva” y patriarca es definido como “persona que por su edad y sabiduría ejerce autoridad en una familia o en una colectividad” [3] Es decir alusiones a lo generacional o a aspectos organizativos que dejan por fuera las implicaciones políticas, económicas y sociales de tal asunto.

La corriente feminista, en tal actualización, lo transforma en una categoría de análisis fundamental para la política, el pensamiento y la historia de las mujeres. Así se han logrado definiciones complejas que iluminan aquellas sombras que la naturalización produce. Victoria Sau, por ejemplo, ha definido el patriarcado como una toma de poder histórica por parte de los hombres sobre las mujeres cuyo agente ocasional fue de orden biológico, si bien elevado éste a la categoría política y económica. Gerda Lerner lo ha definido, en sentido amplio, como “la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre mujeres y niños(as) en la familia y la extensión del dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general”. Celia Amorós, por su parte, sostiene que el patriarcado implicaría una especie de “pacto interclasista, metaestable”, por el cual el poder se constituye como patrimonio del genérico de los varones. En ese pacto, por supuesto, los pactantes no están en igualdad de condiciones, pues hay distintas clases y esas diferencias de clases no son irrelevantes. Sin duda, estas últimas afirmaciones son altamente polémicas puesto que plantean un pacto interclasista, que destaca la transversalidad que tiene este sistema de opresión a través de las clases sociales (y no solo genéricas). Además el hecho que sea “metaestable” significa que sus formas se van adaptando a los distintos

tipos históricos de organización económica y social, preservándose en mayor o menor medida, sin embargo, su carácter de sistema de ejercicio del poder y de distribución del reconocimiento entre los pares.

Son muchas las instituciones patriarcales que operan como pilares estrechamente ligados entre sí en la transmisión de la desigualdad entre los sexos y en la convalidación de la discriminación entre las mujeres. Entre estas instituciones están: el lenguaje ginepe, la familia patriarcal, la educación androcéntrica, la maternidad forzada, la historia robada, la heterosexualidad obligatoria, las religiones misóginas, el trabajo sexuado, el derecho masculinista, la ciencia monosexual, la violencia de género, etc.

En estas últimas décadas muchas de estas instituciones que dan andamiaje al patriarcado se encuentran en crisis, principalmente la familia patriarcal. Dichas instituciones tienen que enfrentarse a los desafíos generados por las múltiples transformaciones sociales; más que nada las producidas por la fuerte insurrección masiva de las mujeres contra su opresión en todo el mundo (ya sea en el ámbito laboral, académico, político, etc.) y sus efectos en la masculinidad hegemónica. La explosión de la diversidad sexual, los progresos en la ciencia y la genética, nuevos instituidos para la crianza de los niños/as y otros fuertes movimientos de gran repercusión en las instituciones de la sociedad, son algunos de dichos cambios. Lo anterior explica de alguna manera por qué el patriarcado tiene que tomar nuevas formas, nuevas figuras más sutiles y hasta legitimadas para mantener el ejercicio de su poder. Y digo esto, porque vemos claramente que a pesar de tales transformaciones sociales, la discriminación y la desigualación siguen operando.

Más que cincuenta sombras...

Si nos proponemos pensar el film Cincuenta sombras de Grey en clave patriarcal, vemos como su éxito, en algún punto, se articula con el fuerte apuntalamiento en significaciones que aún hoy producen las subjetividades en nuestra sociedad; pero no

solo las subjetividades femeninas, sino la de cualquier sujeto de nuestro tiempo que como fragmento ambulante reproduce los sentidos que se encuentran instituidos.

Podemos pensar que es el consenso el elemento central para mantener y reforzar un orden social, económico, cultural, religioso y político, que determine a las mujeres, como categoría social, siempre subordinadas a los hombres. Es decir, sin necesidad de coerción, todos y todas de alguna manera sostenemos con nuestras prácticas y discursos un imaginario en el cual se instituyen tales desigualaciones, por el hecho concreto de constituir subjetividades moldeadas en esta sociedad y no en otra.

Es interesante resaltar cómo a lo largo de toda la película aparecen repetidamente ciertas ideas que de alguna manera refuerzan el imaginario colectivo al servicio del Patriarcado. Dichas ideas son tributarias de algunos mitos o cristalizaciones de sentidos, que legitiman aquellos estereotipos instituidos para el ser hombre y el ser mujer. En este último caso: la entrega de la responsabilidad del placer al hombre, la pureza, virginidad e inocencia, la maternidad y el amor romántico que confunde sometimiento y violencia con afecto. Todas ellas características que se hacen evidentes en la trama que vincula a los protagonistas.

Presumo que ni la bella Anastasia, ni las lectoras del libro y menos aún aquellas con las que compartí la sala de cine, pueden dejar escapar que Christian Grey es en primer lugar un maltratador que despliega todas las estrategias propias del control, aislamiento e intimidación: ¿Práctica perversa, sadomasoquismo consensuado o masculinidad hegemónica llevada al extremo? Me arriesgo a decir que lo que se observa en varios de los encuentros íntimos de los protagonistas, son escenas de violencia, lisa y llana. Violencia que encuentra su justificación en los miles de preceptos patriarcales que reproducimos cotidianamente.

Dentro del feminismo encontramos posiciones enfrentadas respecto de esta cuestión: para algunos sectores el libro es un éxito feminista porque impulsa el consumo abierto de las mujeres, el intercambio y la discusión de contenido sexual, y para otros las

fantasías de sumisión que promueve, representan un malestar con el poder y el libre albedrío. Refieren, en este sentido, que la película idealiza la violencia sexual y el abuso emocional de la mujer. Justamente la presencia o no de consenso parece ser aquello que divide aguas en este asunto. Ahora bien ¿cuáles son las condiciones de un consenso? ¿O no las hay? Si la dominación masculina en los términos en la que la hemos mencionado ha sido y aún es productora de subjetividades ¿qué margen hay para elegir no consensuar con la violencia?; ¿las significaciones que se remiten y reproducen en dicho film no perpetúan acaso la violencia hacia las mujeres presentándola como normal, e incluso glamorosa?; ¿cómo es posible que se haya difundido tanto una obra que presenta de modo favorable el sometimiento de la mujer? ¿Será que sintoniza con tendencias promovidas en la sociedad occidental, como la reducción de la mujer, e incluso de la sexualidad, a objeto de consumo?

Todos interrogantes que invitan a seguir analizando y reflexionando en torno a nuestras prácticas, nuestras representaciones y nuestros deseos. El cambio justamente empieza allí, en la simple posibilidad de incomodarse con lo dado y con lo naturalizado para visibilizar así algunas de sus sombras.

Palabras finales

En las últimas décadas, se ha tendido a reemplazar el término patriarcado por el de sistema de género (o de sexo-género). Esta sustitución ha sido y es discutida en los ámbitos de pensamiento feminista ya que para muchas fracciones del movimiento el concepto de género como construcción cultural de las identidades y relaciones de sexo puede ser de utilidad para el análisis si no se abandona el talante crítico feminista que pone de relieve la persistente desigualdad entre los sexos.

Es cierto que el machismo en nuestra sociedad ha comenzado a tener mala prensa, por lo tanto los mecanismos del patriarcado no han tenido más opción que la sutileza o el solapamiento; han tenido que arrojarse bajo ¿nuevas? justificaciones. De alguna manera seguimos contribuyendo consciente o inconscientemente al mantenimiento del sistema patriarcal, aunque poco se lo invoque por su nombre.

En las últimas décadas hemos sido testigos de la denuncia permanente de sus efectos nefastos en la vida cotidiana, lo cual contribuye en gran medida a la elucidación de su operatoria, aún desde las sombras. Mucho recorrido nos resta. Reflexiones y acciones respecto del acoso sexual, del femicidio, del aborto, de la trata de personas, entre otros, son piedras de toque fundamentales para un avance sustantivo en estos temas; pero no solo ello, sino también la compleja erradicación de aquellos sentidos patriarcales que nos moldean, que dibujan nuestro cotidiano y que aún hoy, sin advertirlo, se acomodan con nosotros en las butacas de un cine.

Notas

[1] http://es.wikipedia.org/wiki/Cincuenta_sombras_de_Grey

[2] <http://es.wikipedia.org/wiki/BDSM>

[3] <http://www.rae.es/>

Bibliografía

Amorós, Celia: "Feminismo: Igualdad y diferencia". Capítulo I. PUEG-Programa Universitario de Estudios de Género- Universidad Nacional Autónoma de México. 1994

Amorós Puente, C. Espacio de los iguales, espacio de las idénticas: notas sobre el poder y principio de individuación. Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura, N° 503-504, 1987

Castells, Manuel: "El fin del patriarcado: movimientos sociales, familia y sexualidad en la era de la información. La era de la información. Volumen III: El poder de la identidad. Siglo XXI Editores. México, 2000. Capítulo 4: El fin del patriarcado: movimientos sociales, familia y sexualidad en la era de la información.

De Miguel, Ana: "Los feminismos a través de la historia". Publicado en Creatividad Feminista. Marzo-Junio de 2002.

Gerda Lerner "La creación del patriarcado" (1989)

Gomes Pereira, Pedro Paulo “ Segato, Rita Laura: Violencia y género en la sociedad patriarcal. Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos” Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. 2008

Lamas, Marta (compiladora): “El género: la construcción cultural de la diferencia sexual”. PUEG-Programa Universitario de Estudios de Género-Universidad Nacional Autónoma de México. 1996

Riveras Garretas, María Milagros: "Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista". Icaria. Barcelona. 1994

Sau, Victoria “Aportaciones para una lógica del feminismo”, Barcelona, Ed. La Sal 1986

“El cuidado de sí”.
Encuentros y desencuentros
entre la filosofía y el psicoanálisis

Por Laura Katz

Psicoanalista

Asociación Psicoanalítica Argentina

katzlaura@gmail.com

Consideraciones previas

El tema del cuidado de sí fue consagrado por Sócrates. La filosofía posterior lo retomó, colocando la problemática del cuidado en el centro de sus reflexiones. Este tema desborda los límites de la filosofía y alcanza progresivamente dimensiones de una verdadera cultura.

El objetivo de este trabajo es poder articular dos conceptos que Foucault desarrolla en relación al cuidado de sí, que son la noción de espiritualidad y el lugar que representa el guía o el maestro cuando un sujeto se dispone a recorrer el camino del conocimiento consigo mismo con el concepto de transferencia, como punto central dentro del dispositivo psicoanalítico.

Noción de espiritualidad

Cuando Foucault se dispone a investigar la problemática del sujeto, describe tres ejes que corresponden a tres periodos diferentes de su obra. Uno es el periodo arqueológico, le sigue el genealógico y por último el periodo ético. En el primero el sujeto es tomado como objeto de diferentes saberes, de esta manera el sujeto se convierte en objeto de conocimiento de las diferentes ciencias humanas, como ser la psicología o la sociología. En el periodo genealógico, el sujeto aparece como término de una relación de poder, aquí se describen diferentes dispositivos que tienen relación con el poder, como ser: la cárcel, la escuela, el ejército y la sexualidad. Por último en el periodo ético se plantea la relación del sujeto consigo mismo. El conocimiento de sí implica una actividad, una exigencia práctica que es ocuparse de uno mismo.

Foucault propone un desarrollo histórico del cuidado de sí, como una manera de hacer historia de la subjetividad. El recorrido histórico que recorre, lo presenta en el Curso dado en el College de France que lleva como nombre “Hermenéutica del sujeto [1]”. Dicha historia va desde de las primeras formas filosóficas del cuidado de sí (siglo V a. C.) hasta el ascetismo cristiano (siglo V d. C.). Una historia de mil años en las que distingue tres momentos fundamentales:

1. el socrático (Siglo V a. C.)
2. la edad de oro de la cultura de sí (siglos I y II)
3. y el paso del ascetismo pagano al ascetismo cristiano (siglos IV y V) [2]

A Foucault le interesa mostrar sobre todo cuáles son los nexos que Platón establece entre el conocimiento de sí y el cuidado de sí. Parte de la siguiente pregunta ¿qué significa ocuparse?

Dichos nexos para Foucault están descriptos en la obra de Platón el Alcibíades I. La obra gira alrededor del dialogo entre Sócrates y Alcibíades. Foucault rescata el siguiente momento: Alcibíades está por salir de su situación pedagógica y está por ingresar en política, Sócrates le dice: “Mira, tú, tú que quieres llegar a ser un hombre

político, que quieres gobernar la ciudad, que quieres ocuparte de los otros, pero que no te ocupas de ti mismo”.

En este fragmento se destaca la temática del “cuidado de sí”, que a su vez se relaciona con tres cuestiones: la política, la pedagogía y el conocimiento de sí

Constituirse en sujeto que gobierna implica, según Foucault, que haya podido constituirse en un sujeto que se ocupa de sí. Se trata de un diálogo en el cual se ve el pasaje de la política a la ética, y del cuidado de los otros a la necesidad de ocuparse de sí mismo.

Retomo la pregunta ¿Qué significa ocuparse de sí mismo?

Ocuparse consiste en mejorar de acuerdo a un arte, de acuerdo a alguna forma de conocimiento. Foucault desarrolla el concepto de epimeleia o cuidado de sí poniendo en relación al sujeto con la verdad. La epimeleia, es el principio filosófico que predomina en el modo del pensamiento griego, helenístico y romano. En dicho concepto se puede distinguir la actitud en relación con uno mismo, con los otros y con el mundo. Se trata de dirigir la atención y la mirada de los otros y del mundo hacia uno mismo que implica una cierta forma de vigilancia sobre lo que uno piensa y lo que acontece en el pensamiento. Designa además un modo de actuar a través de lo cual uno se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica y se transforma.

Entre los griegos, para conducirse bien, para practicar la libertad como era debido, era necesario ocuparse de sí, cuidar de sí. Foucault dice en “Hermenéutica de sujeto”: “...uno no puede cuidar de sí sin conocer. El cuidado de sí es el conocimiento de sí, pero es también el conocimiento de un cierto número de reglas de conducta que son a la vez verdades y prescripciones” [3]. Estas verdades se ligán a la ética y al juego de la verdad.

El problema de las relaciones entre el sujeto y la verdad, Foucault lo había trabajado a partir de prácticas coercitivas, como la psiquiatría y el sistema penitenciario especialmente en “Las palabras y las cosas”. Es a partir de los cursos que dicta en

el College de France en donde desarrolla la temática del conocimiento de sí, ya que encuentra su práctica como un fenómeno relevante en la sociedad actual.

Foucault se pregunta acerca de qué tipo de mediaciones posibilitarían al sujeto tener acceso a la verdad. La respuesta la encuentra en la espiritualidad.

La espiritualidad es la manera en que el sujeto realiza sobre sí mismo las transformaciones necesarias para tener acceso a la verdad. La espiritualidad le plantea al sujeto una transformación de sí diferente a una conversión. En *Hermenéutica del sujeto* dice: "... hay en la verdad y en el acceso a la verdad, algo que lleva a cabo el sujeto mismo, que lleva a cabo el ser mismo del sujeto" [4]. La tranquilidad de espíritu adviene cuando la verdad ilumina al sujeto.

La temática del cuidado de sí, que desarrolla Foucault, pareciera acercarse a ciertos conceptos psicoanalíticos, especialmente en lo que se refiere a la noción de lo que se da en llamar la transformación subjetiva que está bien alejada de la gnosis, o sea conocimiento y se acercaría a algo más espiritual.

Jean Allouch, psicoanalista francés, asiduo visitante a nuestro país, en una conferencia que tuvo lugar en la ciudad de Córdoba en noviembre del 2006 que tituló "Spychanalyse", propuso la siguiente pregunta: "¿Emprender un análisis que es sino cuidarse a sí mismo? ¿Qué es sino cuidar del propio ser?". Y más adelante dice: "un psicoanalista no puede más que sentirse aludido por la extrema proximidad de estas prácticas antiguas de la preocupación por sí mismo con el ejercicio psicoanalítico" [5].

A partir de estas afirmaciones, Allouch, al final de su conferencia propone dar otro nombre al psicoanálisis. Para él tendría que hablarse de (en francés) "spychanalyse" nombre que retira el "psy" y lo substituye por el "spi" de "spiritualité".

Y para el psicoanálisis ¿qué relación establece el sujeto con la verdad?

El sujeto paga un precio por decir la verdad y ese precio es el efecto sobre sí de lo que ha dicho en relación a la verdad sobre él mismo. Esa manera de acercarse a la verdad posibilita al sujeto ubicarse subjetivamente en un lugar diferente.

Es propio del psicoanálisis reencontrar la pregunta por el ser del sujeto y especialmente por el precio que éste paga por ello, especialmente en lo que a la transformación que se debe operar en él, para acceder a la verdad.

El precio y la transformación para el psicoanálisis se refieren a la caída de las identificaciones y al levantamiento de la represión, aspectos absolutamente inescindibles que se juegan en el campo de la cura.

Estas nociones, en tanto dan cuenta de modificaciones del sujeto, son las que permiten que nuestra práctica se inscriba en la tradición de la espiritualidad y de la epimeleia heautou como condición de acceso a la verdad.

II. El lugar del maestro o guía

Al final del dialogo Sócrates le dice a Alcibíades

“Si a nuestro ojo, como si a un hombre, se le dijera aconsejándolo: ‘mírate a ti mismo’, ¿cómo podríamos conjeturar lo que se recomienda? ¿No es acaso, que mirar hacia eso que, al mirarlo, el ojo está en condición de verse a sí mismo?” (132d).

Este fragmento posibilita abrir varias preguntas:

¿Qué significa conocerse a sí mismo?

¿Cómo alguien puede conocerse a sí mismo?

El “mírate a ti mismo”, es una respuesta que le dice Sócrates a Alcibíades en donde lo que está implícito es que un hombre que se dispone a conocerse a sí mismo es similar a decirle a un ojo que se mire a sí mismo.

Pero la pregunta clave sería:

¿dónde se vería mejor un ojo?

¿en un espejo o reflejado en otro ojo?

Voy a destacar dos puntos a partir de las preguntas:

Nadie se puede conocer a sí mismo sin otro donde como un ojo se viese reflejado.

No hay un sí mismo sin otro

La constitución de la subjetividad requiere necesariamente de la alteridad. Se trata de la presencia de la alteridad en el sí mismo.

Es sustancial subrayar las dos condiciones que suponen el conocimiento de sí, la alteridad y la semejanza, que a su vez están co-implicadas. Si solamente se mantuviera la semejanza, el conocimiento remitiría a una forma de mimesis, donde la imagen del otro es reproducida idénticamente. En este caso, el otro se transformaría en un espejo narcisístico, en un igual a mí mismo. Por esto es que el conocimiento de sí necesita tanto de un otro diferente como de un otro semejante en forma simultánea.

Rescatar este fragmento del texto de Platón me resulta sumamente esclarecedor para poder hacer referencia a un concepto que ocupa un lugar central en la teoría psicoanalítica: el de transferencia.

La transferencia es, dentro del dispositivo analítico, el punto nodal para poner en acto el inconsciente y acceder a él en la práctica analítica; por ello el deseo del analista en tanto acto transferencial no estará dirigido a convertirse en soporte de identificación, sino a hacer de semblante en tanto supuesto saber. El saber inconsciente que porta el discurso del paciente es transferido al Otro que encarna el analista.

El Sujeto Supuesto Saber es un efecto que se produce cuando el analista ocupa el lugar de objeto, ya que así presta su persona para que el analizante instituya al Otro al cual van a dirigirse los síntomas. Este lugar es un producto del encuentro entre la palabra del analizante y la escucha del analista, donde uno de ellos habla de su padecer y el otro es convocado a escuchar. Decir implica a otro, es un llamado a otro para poder desarticular ese saber que ha quedado atrapado en las identificaciones y en los fantasmas.

El analista frente al analizante, se instala como lector de un texto en donde se entremezclan una serie de interlocutores que no fueron escuchados. Este proceso no puede hacerse en soledad, aunque las palabras provengan de una interioridad. Resulta indispensable la presencia de otro, para que esos lugares subjetivamente intransitables, plagados de síntomas, inhibiciones o angustias, se liberen, permitiendo de esta manera una nueva relación consigo mismo.

En 1912 Freud escribe dos artículos que se denominan los escritos técnicos, “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico” y “Dinámica de la transferencia” donde desarrolla diferentes aspectos técnicos que hacen al desarrollo de un análisis. En el primero hace especial referencia a las condiciones que un analista debe tener cuando se dispone a ocupar el lugar de analista. Se refiere a la importancia del análisis personal como parte de la formación del analista, y se refiere al mismo como una exigencia. Dice que en dichos análisis se trata de “...exigirle al analista, que se haya sometido a una purificación psicoanalítica, y tomado noticia de sus propios complejos que pudieran perturbarlo para aprehender lo que el analizado le ofrece...[6]”. El análisis del analista debe producir una transformación del sujeto analista para acceder a la verdad del paciente, que a su vez implica la mediación de su propia verdad. Esta transformación se funda en el análisis del analista, dando cuenta de que el analista ha pasado por la experiencia del inconsciente. Dicho pasaje supone una relación con la verdad, como consecuencia de asumir una posición ética que implica dicha transformación. Implica a su vez el renunciamiento a un poder abusivo y a un control sobre sí mismo, que se expresa en lo que se conoce como neutralidad.

Conclusiones

Desde la perspectiva elegida en el presente trabajo, podría afirmar que los conceptos que Foucault pone en juego cuando desarrolla la temática del cuidado de sí, parecen por momentos, explicarnos el psicoanálisis.

La tesis que presenta Foucault es que en el interior de dicha disciplina se puede encontrar la pregunta por el ser del sujeto, y en particular por el precio que éste paga en términos de la transmutación que se opera en él para acceder a la verdad. Para el psicoanálisis, dicha verdad se refiere a la caída de las identificaciones y al levantamiento de represiones, pasos ineludibles en el progreso de la cura. Dichas nociones, desde una lectura foucaultiana, inscribirían al psicoanálisis en la tradición de la espiritualidad, en lo que se refiere el acceso a la verdad. Destacar esta unión entre psicoanálisis y espiritualidad permite rescatar la referencia freudiana al psicoanálisis como “ciencia del espíritu”, en donde se recupera así, la tensión entre la aspiración de hacer ciencia con un objeto tan poco preciso e históricamente rechazado por el discurso científico como es el espíritu.

En relación al lugar del maestro, que fue el segundo punto elegido, la posición de Freud y la de Foucault se dividen.

¿Cuál es su relación con la verdad? ¿Cómo debe transformarse el sujeto para acceder a la verdad? ¿Qué de la verdad convierte al sujeto en algo distinto? ¿Cómo interviene el «otro» en la transformación del sujeto?

Para Foucault la transformación del sujeto se realiza a través del trabajo que se produce sobre sí con la ayuda del maestro. Son prácticas de procedimientos de verdad en el cual el saber está en manos del maestro o guía.

En Freud, el saber al estar ubicado en el inconsciente, está escindido de la consciencia. El deseo inconsciente se actualiza sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial, dentro de la relación analítica. El analista es quien porta el “supuesto” saber, que le permite posicionarse en un determinado lugar de escucha para poder alojar el padecimiento del sujeto. Es en la persona del analista que dicho saber supuesto ocupa el lugar de verdad. La verdad de la cual puede dar cuenta la experiencia analítica, no es una verdad empírica sino discursiva y ficcional, son palabras cuyo referente se ha desprendido de los sucesos, y el valor se encuentra en las palabras mismas. Por lo tanto no hay racionalidad moral ni búsqueda del bien en tanto fin propuesto por

el analista, sino una verdad a revelar, siempre a medias, sobre lo que es el bien para el sujeto.

Notas

- [1] Foucault, M. (1994) Hermenéutica del sujeto. Madrid. Ediciones de La Piqueta.
- [2] Castro, E. (2011). Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores. Buenos aires. Siglo Veintiuno Editores
- [3] Foucault, M. (1994) Hermenéutica del sujeto. Curso dictado en el College de France los años 1981-1982. Madrid. Ediciones de La Piqueta
- [4] Foucault, M. idem nota 3
- [5] Allouch, J. "Spychanalyse". Conferencia realizada en la Ciudad de Córdoba en el mes de noviembre del 2006
- [6]Freud, S. (1912) Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En: Obras Completas Tomo IV. Buenos Aires.Biblioteca Nueva.1975

SOCIEDAD

Hoy el padre no sabe pero las TCC* sí Primera parte

Por María Cristina Oleaga
mcoleaga@elpsicoanalitico.com.ar

El escándalo freudiano

El Psicoanálisis, cuando Freud lo inventa, es un escándalo. Para la moral victoriana significa un reto inadmisibile para las normas, para lo que debía ser: el padre sabía y su transmisión valía. Sin duda, Freud -a pesar de que llega al hueso de la estructura psíquica al reconocer que la subjetividad se abisma en un núcleo de caos y sinsentido, como cuando examina lo que denomina Ello- oscila entre sostener la preeminencia simbólica, la autoridad del padre, y reconocer la fuerza de lo que opera desde el núcleo pulsional ingobernable. Las histéricas, por su lado, ya estaban haciendo lo suyo en

la dirección de desnudar la vacilación del padre. ¿Qué si no, por ejemplo, son las denuncias, en sus decires y con sus síntomas, de Dora y de Isabel? El Psicoanálisis se abrió camino, de la mano de su inventor, contra las bases más sólidas de la cultura dominante al introducir los conceptos de sexualidad infantil, de bisexualidad, de descentramiento de la Conciencia, etc. En una sociedad dominada por el prejuicio y la represión era, desde luego, el mensajero de las malas noticias. Asimismo, como novedad contundente y respecto de los efectos de la cura, sus resultados –entonces y por muchos años- fueron impactantes.

El cuestionamiento de lo establecido por parte del Psicoanálisis influyó en movimientos libertarios posteriores; aspiraciones de todo tipo tendientes a salvar al hombre de diversas prisiones de la cultura. Estos incorporaron, más o menos explícitamente, aquellas premisas a sus banderas. Así lo hicieron las feministas, por ejemplo, y los movimientos que reivindicaron la diversidad sexual. Por más que ambos criticaran el falocentrismo freudiano –malinterpretándolo las más de las veces- todos se apoyaron en la conmoción de su descubrimiento.

Esos movimientos crecieron contrariando una cultura donadora de significantes con los que identificarse, en la que a cada uno se le ofrecía material simbólico muy determinado, como para creer saber bien de dónde venía y hacia dónde iba. Las uniones matrimoniales a menudo estaban planificadas por padres y acuerdos de familia. En general, los sujetos dependían únicamente de esa familia tradicional hasta entrar en la latencia, cuando no eran hasta escolarizados en la casa natal. La norma o heterosexualidad era lo que se daba a ver; lo que escapaba a ella estaba en sombras o era tildado de escandaloso. La distribución de roles, masculinos y femeninos, en fuera y dentro del hogar era la división aceptada. El padre, en ese marco, era la figura fuerte cuya palabra era incuestionable. La ola libertaria, los movimientos por los derechos de mujeres y de otras minorías, tuvo mucho que ver con lo que luego fue la caída de esos significantes. Así como con la dilución de sus efectos de significación.

En este sentido, es interesante el lugar que Jacques Alain Miller le da al Psicoanálisis en el proceso de cambio que remata en el estado socio cultural actual. Así, dice: “El psicoanálisis que hizo temblar los semblantes sobre los cuales descansaban los discursos y las prácticas, el psicoanálisis que develó de este modo lo que Lacan llamaba la economía del goce, el psicoanálisis que es, si puedo decirlo, un socratismo mezclado con cinismo, y bien, ahora la irrisión y el cinismo han pasado a lo social con apenas lo justo de humanidad que hace falta para velar aquello de lo que se trata. Esta propagación de la irrisión no se le ahorró al psicoanálisis mismo. El psicoanálisis constata hoy que es víctima del psicoanálisis.” [1]. El cruce que se plantea es especialmente complicado pues lo que del Psicoanálisis quedó grabado en la cultura le vuelve ahora como obstáculo en el abordaje de los casos y como desafío para buscar una nueva posición desde la cual seguir en pie, con efectos en la cura, en el nuevo escenario.

Mucho del descrédito en que cayó el Psicoanálisis se debió a su tardanza para pesquisar los cambios y moverse a su compás. No se puede, sin registro de este devenir, con los descubrimientos que tanta conmoción provocaron en su momento abordar, en la actualidad, la incredulidad respecto del valor del saber y la palabra, el ocaso de las significaciones que una vez fueron dominantes, las patologías del acto, las conductas adictivas, la pérdida del deseo, etc.; manifestaciones que se despliegan frente a la caída de esos semblantes, cuando asoma el vacío.

Paralelamente con esas dificultades para el ejercicio del Psicoanálisis, al estado actual de la cultura corresponde a las terapias cognitivo comportamentales (TCC) ser las requeridas por los sistemas de salud, por los medios que las publicitan y, por lo tanto, ser demandadas por muchos de los sujetos que sufren. Veremos que su difusión, el peso de su presencia actual, el crédito que se les otorga, están íntimamente relacionados con lo que hoy -momento de opacidad del padre y de silencio, o mejor: de murmullo, de las causas libertarias- más conviene al capitalismo y a su instrumento, el mercado. ¿Acaso no se ha retomado, desde ese lugar difuso, la voz del padre?

La época y su malestar

Vamos a enfatizar algunas de las cuestiones que más nos preocupan en tanto las consideramos como productoras de malestar subjetivo, de dolor psíquico, y en la medida en que vemos que pueden producir cambios indeseados en la formación de subjetividad. No queremos, por ello, negar todo lo que las novedades científicas y tecnológicas nos aportan de bueno. Dejaremos sin desarrollar lo que aporta la cibercultura, las ventajas para los niños que están en ella protegidos por adultos; todo lo que se ha abierto en un marco permisivo que trastornó incluso las bases mismas de la producción del Arte y su abordaje por los jóvenes, quienes cada vez más eligen alguna de sus disciplinas. Resaltaremos sólo las condiciones generadoras de malestar, porque la clínica nos lo señala, que determinan que esos aportes resulten en pobreza psíquica, en mayor desamparo subjetivo.

El capitalismo actual, de mercado, de auge de la tecnociencia, se caracteriza por su voracidad, su insaciabilidad y por su ilusión de eternidad e infinitud [2]. Utilizar lo que motiva a los sujetos, estimularlos a creer en alcanzar el ser por la vía de poseer objetos, que apuesten a la felicidad instantánea que dura para siempre, son los modos que toma la fabricación y la oferta de promesas/anzuelos para la subjetividad. Es lo que la cultura transmite a los sujetos, tanto a través de los Otros significativos como de las Instituciones que los albergan muy tempranamente. El padre está en el ocaso.

Las zanahorias de la época toman formas variadas pero se exige una forma universal de alcanzar la felicidad, el para todos. Como contrapartida, los sujetos se unen en defensa de modos peculiares de goce que se tornan adictivos. Puede ser cualquier objeto o cualquier actividad; lo adictivo es la modalidad de la adherencia, el aislamiento que implica su práctica, la exclusividad del interés que les despierta, la abolición de la crítica, en suma: un proceso de desubjetivación tan perjudicial como el que pretendieron evitar con su apartamiento de los cantos de sirena del mercado.

De hecho, el mercado detecta y aprovecha esos datos para fomentar nuevos nichos de consumo. Como aspira a la normalización, al todos iguales, todos consumidores, unisex y unigoce, ofrece consuelos que apuntan a una supuesta felicidad: el cultivo del cuerpo y el de espiritualidades alternativas varias como modos de lidiar con la mortalidad; el hacer de más que deviene en adicción al trabajo; los medios tecnológicos que permiten el aislamiento como respuesta a los conflictos intersubjetivos; todos consuelos que pretenden soslayar la castración. Estos arreglos pueden, con facilidad, tomar un sesgo adictivo como el modo privilegiado de relación con lo que sea. Éste implica desubjetivación pues es el sujeto quien termina consumido, en posición de objeto.

Para pertenecer, para estar incluido de alguna manera, hay que ostentar estos rasgos que se pretenden deseables tanto en relación con los objetos como en cuanto a las destrezas, el mantenimiento de la juventud y la felicidad y otras propuestas imposibles. En este camino, la ciencia va patologizando datos que son de la existencia, angustia, tristeza, afectos del duelo, y otros que incluso se incrementan en esta cultura gracias a que la distancia con el Ideal siempre deja al Yo en falta: sentimiento de vacío, falta de metas, aburrimiento, etc. Lo disfuncional para el capitalismo es el sujeto, se prefiere al consumidor. El psiquismo es en sí disfuncional y el sujeto se opone al aplastamiento -al maltrato del deseo- a través del síntoma de modo privilegiado y de modos variados que tenemos que pesquisar en cada caso. Esta cultura trata al síntoma como aquello que perturba, sin poder admitir ni su sentido ni su necesidad; lo trata de modo prefreudiano; no tolera el conflicto y, por lo tanto, quiere hacerlo desaparecer. Es en este marco que se da el auge de las TCC. Por sus listados ahora sí se sabe cómo no se puede/debe ser.

Familias

Lo decimos en plural, desde luego, ya que sabemos de las múltiples formas que puede tomar hoy ese núcleo, nido de los sujetos. Es interesante abordar el modo, si es que lo hay, y en cada caso, como se instalan las funciones que siempre

consideramos indispensables en la producción de subjetividad. Asimismo, el tiempo de permanencia y estabilidad de los núcleos familiares es hoy variable dado que las uniones y separaciones se alternan y se realizan sin mayores restricciones. Creemos que, bajo el mandato instantáneo de felicidad, no se está muy dispuesto a trabajar/sufrir para reparar un lazo. Lo descartable y la pasión por las novedades también se dan cita en el terreno vincular.

Los roles de hombres y de mujeres se fluidifican; las mujeres trabajan más que antes fuera de la casa y hay padres expulsados del mercado laboral que se quedan a cuidar niños. Sin dejar de valorizar lo que este intercambio -sin llegar al extremo que describimos- tiene de enriquecedor para ambos géneros, vemos efectos que no son exclusivamente favorables para la subjetividad. Una familia más móvil, desentumecida, puede ser también precursora de dificultades en la asunción de las identificaciones. Quizás porque el viejo modelo familiar aún persiste como fondo ideal con el que compararse, los padres aparecen homerizados, su palabra está desvalorizada y prolifera la caída del deseo y la emergencia de angustia. Las mujeres/madres se encuentran a menudo como dentro de una carrera de obstáculos para ser siempre eficientes, amorosas y deseables, en el orden que privilegie cada una, pero a menudo con la sensación de no dar la talla. En ellas es frecuente la angustia, la depresión y los compromisos somáticos que la medicina intenta abordar sin efecto alguno: las mialgias inespecíficas, la fatiga crónica, etc.

Asimismo, -más allá de las familias de los míos, los tuyos, los nuestros- asistimos a la conformación de otros tipos de agrupamientos familiares en los que, por su novedad, es incierto -sin que esta advertencia albergue una calificación ni negativa ni positiva- el tipo de rasgos que imprimirán en los sujetos que allí están surgiendo. Se trata de parejas homosexuales que aspiran a la maternidad/ paternidad y que recurren, para ello, a bancos de semen, y a vientres voluntarios. También, aparecen elecciones menos azarosas cuando se busca un donante conocido, un amigo/a, que consiente en ser padre/madre biológico/a o, incluso, padre efectivo sin por ello formar pareja con la madre que recibe ese semen. Las combinaciones son múltiples: madres solteras

que forman pareja parental con un amigo homosexual; parejas de hombres que donan semen a parejas de mujeres sin implicarse en la paternidad, etc. [3]. Como contrapartida, están los que desisten de la procreación, parejas que arman su vida de modo narcisístico extremo, sin posibilidades de libidinizar a un tercero [4]. Hay también mujeres para las que los sobrinos, carnales o no, pueden ser antecedente o sustituto de hijos propios sin que ello implique la imagen tradicional de la solterona encerrada ni nada parecido [5]. Todos estos nuevos modelos son, por supuesto, estudiados, clasificados y sopesados por las agencias de marketing y por los emprendedores, que los ven -con los anteojos del mercado- como nichos de consumo. Ser es estar apto para consumir.

Niños

La diversidad sexual, afortunadamente admitida y, hasta cierto punto, respetada, ha ganado legitimidad y legalidad, al menos en este país, cuestión que saludamos. Podríamos decir, sin embargo, que este gran avance en cuanto a Derechos Humanos tiene su contrapartida, un efecto indeseado pero contundente. Surge la idea peregrina de que el respeto por la elección de género debiera estirar su alcance hasta llegar al disparate de que los adultos responsables de su crianza amparen al niño para que éste no sea víctima de la determinación biológica. Así, vemos surgir el absurdo de no nombrarlos o de no asignarles un género hasta que ellos decidan [6]. Los efectos de desamparo, de desalojo del Otro, que es quien puede y debe nombrar pero que deja en suspenso, no se hacen esperar. Lo políticamente correcto sería callar. Si bien, afortunadamente, no es un dato muy extendido en nuestro medio, vale señalar una tendencia que podría expandirse.

Los niños, a diferencia de lo que sucedía antes, son educados fuera de la casa desde muy pequeños y sufren de entrada –si no hay quien, advertido, lo filtre- el ataque del sistema. Las características de época que hemos señalado, con su invasión de promesas/anuelos para el consumo, con el privilegio concedido a la imagen por sobre la palabra, favorecen el arrasamiento de la producción de complejidad en el

psiquismo. Esta producción de complejidad -la que consiste en multiplicidad de conexiones significantes, representacionales, efectos significativos y, por lo tanto, posibilidades de elaboración- es el único modo en que el infans puede tramitar la así llamada cantidad, o sea la emergencia del goce pulsional parcial y anárquico. El afecto y el deseo del Otro que provee, acompaña y suministra la calidad de ese enriquecimiento es clave allí. Esta riqueza de la subjetividad constituye el modo privilegiado de tramitación para los niños, del que podrán o no disponer en la vida. Crear ámbitos de estimulación de producción de complejidad es el modo de moderar los efectos del arrasamiento epocal.

Si escasea la complejidad psíquica encontramos goce, bajo la forma de las patologías del acto, las impulsiones, las adicciones. Frente al aburrimiento, tan presente hoy en muchos niños, los adultos -tomados por los apuros del trabajo o captados por la ilusión de la propaganda- les ofrecen lo que llamo embuche. Éste fracasa cuando se pretende que sustituya la carencia de complejización pero ofrece un molde para el armado de modos adictivos de consumo. Así, se multiplican tanto las actividades extraescolares como los objetos de embuche. El supuesto que rige es “Más es mejor”. Los adultos siguen ocupados en sus cuestiones pero están tranquilos porque los niños hacen muchas cosas. Los niños, en ausencia de un hacer o cuando no tienen novedades, se aburren. Estamos en plena cultura de objetos rápidamente descartables, de gadgets, de prótesis, suplencias para el desamparo subjetivo. La suplencia puede ser una buena solución ya que el desamparo es estructural, pero no es jamás una opción exitosa desde la propuesta universalizante de esta cultura. Cómo cada cual puede llegar a lidiar con el desamparo es un dato singular que se obtiene sin embuches y a lo largo de una construcción que no puede prescindir ni del campo simbólico ni del lazo afectivo.

Asimismo, los cambios de la época han derribado represiones y obstáculos que aportaban para la aparición y regulación de los diques que Freud indicó como contención al desborde pulsional: asco, pudor, vergüenza, estética, moral [7]. Se trata de aquello que Freud designa como constitucional y que podemos entender como

inherente a la construcción de la pulsión, que -sabemos bien- no es un dato de la naturaleza. Los objetos de estos diques, que sin duda permanecen como mecanismos, han variado. Se impone pesquisar frente a qué se elevan hoy. El discurso de la época, el capitalismo, impulsa un todo es posible que no es sintónico con el deseo sino con su deflación. Lacan trabaja este tema y dice que lo que el analista tiene para dar es su deseo, un deseo advertido: “¿Qué puede ser un deseo tal, el deseo del analista principalmente? A partir de ahora, podemos de todos modos decir lo que no puede ser. No puede desear lo imposible” [8]

Adolescentes

Los mandatos epocales los apuntan con especial agudeza. Hay mucho para venderles, sobre todo si tenemos en cuenta que -a lo que ya es una tarea difícil de por sí: habitar ese nuevo cuerpo y darse un ser- se agrega el empuje a ser feliz, a avanzar sobre el supuesto de que todo se puede/debe alcanzar en el camino del goce. La facilitación de los medios para comunicarse y la permisividad en cuanto a los tipos de uniones posibles han llevado -¡supuesta paradoja!- a un intenso aislamiento y a crecientes dificultades para el encuentro amoroso. ¿Qué si no es la institución de la previa [9] entre ellos como modo de animarse? En este sentido, tenemos que recordar que el obstáculo es sintónico al deseo. Lo que se prescribe pierde, desde ya, su efecto agalmático.

La rebelión, típica posición de los adolescentes en su búsqueda, no tiene objeto cercano contra el cual desplegarse -ya que todo parece estar permitido- y entonces lo busca -dada la necesidad de encontrar lugar diferencial frente a los adultos- en zonas de cada vez más riesgo y apartamiento, como lo son los episodios de coma alcohólico que se registran en guardias de esta ciudad los fines de semana; como lo son los actos impulsivos violentos en las escuelas, en la calle, etc. Los recursos simbólicos parecen no estar tan a mano, como lo decíamos al describir los efectos del arrasamiento de la complejidad psíquica.

Los adultos se presentan a menudo en posición tan simétrica con sus hijos adolescentes que resultan carentes a la hora tanto de protegerlos como de acompañarlos en la separación inherente a esta etapa. El mandato de ser jóvenes siempre los deja, más bien, en una paridad con sus hijos que resulta en orfandad para éstos. Los grupos de afinidad, como es clásico en la adolescencia, cumplen, entonces, una función de alojamiento y tramitación de mayor peso que nunca. A la vez, hay quienes -sí desde un lugar asimétrico- quieren albergar a estos chicos. Se trata de los narcos, por ejemplo, que los ven como un botín inmejorable. Si se trata de adolescentes marginales, desplazados del consumo, serán apuntados como mano de obra; si son jóvenes con poder adquisitivo, se los verá como consumidores potenciales. Los adolescentes, en este sentido, constituyen una franja en serio riesgo que podemos advertir irá profundizando su desamparo mientras no haya cambios que contemplen la desventaja en la que se encuentran [10].

Hemos dibujado, así, algunos trazos que describen la caída de saberes y de ideales y algunas de sus consecuencias para la subjetividad. En ese marco se impone, para el Psicoanálisis, un rescate que reavive su escándalo, que lo reinstale en cada cura. En el próximo número abordaremos la afinidad de las TCC con los rasgos de época, la coincidencia de sus métodos y conclusiones con las metas del mercado capitalista, lo que explica que sean las preferidas de las empresas de salud. Su saber, el que proviene de patologizar todo aquello que escape a una subjetividad normalizada según los dictados de sus manuales, es el que pretende imponerse hoy.

(*) TCC (Terapias Cognitivo Comportamentales)

Notas

[1] Miller, Jacques Alain, Punto Cénit. Política, religión y el psicoanálisis, Una Fantasía, pág. 48, Colección Diva, Buenos Aires, 2012.

[2] Franco, Yago, El Psicoanálisis y la época, Revista El Psicoanalítico, Ultimo Momento.

- [3] Paternidad entre amigos
- [4] Oleaga, María Cristina, DINK, Revista El Psicoanalítico, Último Momento.
- [5] Tías PANK: sin hijos, gastan en sus sobrinos
- [6] Oleaga, María Cristina, ¿Peluches o niñ@s? Una disyunción engañosa, Revista El Psicoanalítico Número 20: ¿Moral sexual psicoanalítica?
- [7] Freud, Sigmund, Obras Completas, Tomo VII, Tres Ensayos de Teoría sexual, pág. 161, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1987.
- [8] Lacan, Jacques, El Seminario, Seminario VII: La Ética del Psicoanálisis, pág. 358, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1988.
- [9] “La previa” es el nombre que le dan los adolescentes a la reunión anterior a la salida nocturna a bailar. En ella se encuentran con pares y toman alcohol, a veces hasta emborracharse, de modo de tomar ánimo antes del encuentro en los locales bailables o boliches.
- [10] Oleaga, María Cristina, Jóvenes, Revista El Psicoanalítico, Último Momento.

Síndrome de Alienación Parental (*)“Terapia de la amenaza”

Segunda parte

Primera parte: “Síndrome de alienación parental. Terapias de revinculación en el contexto del abuso sexual. Terapia de la amenaza”

Cristina Gabriela Bösenberg

Lic. y Prof. En Psicología – Subcomisión Violencia, Familia y ASI, Colegio de Psicólogos de San Isidro.

cgbosenberg@gmail.com

En este artículo se revisa la tendencia a indicar terapias de revinculación ante conflictos familiares serios, judicializados sin tener en cuenta la causa de los mismos, incluso cuando se trata de situaciones de abuso, de violencias graves, de

negligencia y maltrato. La revinculación, basada en la pseudo teoría del psiquiatra norteamericano Richard Gardner, pone en juego un proceso que fuerza a los niños a retomar contacto con el progenitor que -de acuerdo a esta teoría- fuera excluido del hogar por el odio y la acción belicosa del otro padre. No se considera la voluntad, la necesidad y las posibilidades psico-emocionales de los niños de “revincularse” con un padre que ha abusado de ellos. La imposición de este “tratamiento” se da bajo la amenaza de revertir la tenencia. Es decir que, si no aceptan ver al progenitor abusador, corren con el riesgo de tener que ir a vivir con él.

La utilización del Síndrome de Alienación Parental (SAP) en la revinculación
Para pensar en la revinculación en un contexto de abuso sexual se impone, en primera instancia, el hecho de esclarecer con quién se pretende revincular al niño. Un padre que ha utilizado sexualmente a sus hijos pierde el lugar de padre/madre, para convertirse en un hombre/mujer sexuado ante quien se despiertan vivencias horribles. Para los niños sobrevivientes de abuso sexual infantil volver a ver al padre abusador, sin que se haya podido realizar el proceso de elaboración de los hechos y sin sentir la necesidad de verlo, resulta aterrador. La amenaza implícita de tener que padecer una vez más lo vivido, incrementada por el hecho de que los niños “han hablado y revelado lo ocurrido”, quebrando el pacto de silencio perverso que el abusador había establecido con ellos, los confronta con el peligro inminente de que las represalias se cumplan.

Los padres convivientes buscan proteger a sus niños y evitarles nuevos daños, por lo que son calificados en el nivel III del SAP: rechazo grave o intenso. Para Gardner y otros autores lo indicado para el grupo del SAP severo es la inmediata reversión de la tenencia. “Salvar al niño de los lazos alienantes y restituirlo al hogar del “padre bueno”, del padre excluido, acusado. Los terapeutas del SAP emplean, entonces, la “terapia de la amenaza”, declaran al padre conviviente en incumplimiento y justifican la indicación de inmediata reversión de la tenencia, la que se lleva a cabo utilizando incluso la fuerza policial.

En Argentina existe el programa de “Terapias de revinculación clínica para padres e hijos derivados por instituciones judiciales”, desarrollado en el Programa de Psicología para Adolescentes, Sede Sur (UBA); las responsables y ejecutoras de dicho programa son la Dra. Susana Quiroga, Directora del mismo, y las Lics. María del Carmen Pérez Caputo, Glenda Cryan, Alicia Colugio y Griselda Grubisich. Ellas avalan “la presencia de personal de seguridad o policial que en muchos casos traslada al menor al Programa debido al rechazo a realizar el proceso de revinculación ordenado por el juez”. “Las terapias constituyen una compleja e importante tarea clínica que requiere un equipo de profesionales que trabajen desde una perspectiva multidisciplinaria. Entre ellos se encuentran jueces, psicólogos, trabajadores sociales y acompañantes terapéuticos con conocimientos y preparación para abordar este tipo de patología familiar. Asimismo, además de la institución judicial es necesario que esta tarea sea apoyada por la institución policial.” [1] Existen antecedentes clínicos en los que se recomendó el uso de la fuerza policial para retirar a los niños de la casa del padre conviviente y llevarlos a la casa del padre “bueno”. [2]

Gardner finalmente admite la posibilidad de que “con el creciente reconocimiento del SAP [...] padres que son verdaderamente abusadores han estado alegando que la animosidad de los niños hacia ellos no tiene nada que ver con su abuso sino con el resultado de una programación de SAP por el otro progenitor”. Propone entonces usar conjuntamente con los síntomas del SAP los criterios del trastorno por estrés postraumático. Según este autor, su descripción en el DSM-IV se aproximaría a la reacción propia de un niño abusado. De forma parecida, en 2004, Gardner propuso apoyarse en los criterios que se describían en el “Síndrome de la Falsa Memoria” (SFM). Pero la necesidad de usar otros criterios para determinar la veracidad muestra las carencias discriminativas del SAP. Se refiere peyorativamente a todo lo que un niño puede expresar. Su posición es sumamente ambigua al respecto; desde su teoría todo relato infantil de abuso es puesto en duda y leído como falso. Por otro lado, si bien admite la existencia de abuso en algunos casos no indica procedimientos para su detección y validación. Incluso desde lo expuesto en ciertas

páginas de internet, se encuentra a Gardner sosteniendo ideas tales como que es positivo, para la rehabilitación del abusador, que el niño permanezca con él.

Para Escudero y otros, el SAP se ha convertido en una racionalización común y una maniobra de distracción por parte de padres abusivos. Algunos de estos padres han tenido éxito en convencer a los tribunales de que no eran abusadores y de que el SAP es el “responsable de la alienación”. Como si fuera poco, Gardner exime al SAP, en tanto cuerpo teórico, de diagnósticos equivocados adjudicando siempre el error al evaluador.

Otras cuestiones en torno al SAP

No diferencia las distintas etapas del desarrollo infantil

El conjunto de ocho síntomas del SAP se considera válido en todas las edades sin contemplar el complejo desarrollo cognitivo del niño. Kagan lo expresa de esta forma: “El temor a la separación de la madre, la conciencia de las propias intenciones, la aparición del sentimiento de culpabilidad y del orgullo, la capacidad de compararse con los demás y el descubrimiento de incoherencia entre las propias ideas –además de otras muchas cualidades universales– se basan en capacidades cognitivas que dependen de la maduración del sistema nervioso central. Desde luego, tanto la maduración como sus consecuencias psicológicas necesitan para actualizarse, de encuentros con personas y objetos, pero su aparición debe esperar a los cambios biológicos” [3].

En ningún momento se contemplan en el SAP variables básicas como: la capacidad de representación, el desarrollo del lenguaje, el papel del juego, el desarrollo de la capacidad de pensamiento, la comprensión de la realidad y su diferenciación con la fantasía, la construcción de teorías sobre la realidad, las relaciones con los otros, el desarrollo moral, o el progresivo conocimiento del mundo social [4]. El niño que se

evalúa en el SAP es, así, “el mismo” desde su nacimiento. Aceptar la complejidad del niño es un obstáculo para dar por válida una de las principales cualidades atribuidas al SAP: la facilidad con la que puede diagnosticarse sin necesidad de otros conocimientos teóricos que los propios del SAP [5].

Evalúa el síntoma aisladamente del contexto

Escudero señala que, paradójicamente, Gardner ubica el origen del SAP en un contexto de litigio y que esto le sirve para descalificar la capacidad de evaluación de los profesionales de la salud mental que lo desconocen. La afirmación de Givón: “el significado de una expresión no puede ser completamente entendido sin entender el contexto en el cual se utiliza la expresión” [6], es especialmente pertinente en este caso. La diferencia estriba en que mientras para Gardner este contexto invalidaba el juicio clínico de profesionales externos, para nosotros el contexto es imprescindible para explicar la construcción argumentativa del SAP. Por ejemplo, reviste extrema gravedad negar el papel y responsabilidad del progenitor “alienado” en el rechazo que el niño le profiere. En efecto, en el SAP la bondad del alienado es una premisa dada y necesaria para el cambio de custodia.

Mecanismos del SAP

Gardner habla de “adoctrinamiento” y “lavado de cerebro”. Escudero observa que el mecanismo de acción es dado por probado, no se profundiza en su análisis, pese a su importancia. La definición que Gardner ofrece es la siguiente: “Uso el programa a partir de la palabra programación por ser aproximadamente un sinónimo de lo que familiarmente es llamado “lavado de cerebro”. Uso la definición de diccionario: ‘Para causar, absorber o incorporar respuestas automáticas o actitudes’ [...]. Programa se refiere a la implantación de información que puede estar directamente en discrepancia con lo que el niño antes ha creído y ha experimentado con el padre alienado” [7]. Los escenarios prestados serían, junto a la contribución propia del niño, fruto de este proceso. El mecanismo de adoctrinamiento funciona como una

premisa oculta a partir de la cual se asume deductivamente una conclusión (tampoco explicitada): dado que para ser adoctrinado se requiere un estrecho contacto en el tiempo y el espacio con el hijo programado, el progenitor custodio y el alienador ocupan una misma posición. Esta superposición habitualmente favorece durante el diagnóstico a la madre, si bien, como razonamiento lógico y formal, algunos hombres pueden ser incluidos sólo si en el momento en el que se formula la denuncia se encuentran en la posición de custodio. En referencia al tiempo de contacto e intensidad del vínculo como variables del mecanismo de acción, Gardner no definió la cantidad de tiempo necesaria ni la intensidad del vínculo para adoctrinar, pero las introduce como variables, sin más medida que la apreciación del observador [8]. Escudero concluye: “Gardner aplicará el siguiente argumento: Una vez diagnosticados en un niño/a los síntomas de un SAP, dado que estos síntomas son efecto de un adoctrinamiento [premisa], por consiguiente éste debe haber sido realizado por el progenitor con más contacto [premisa] siendo además el progenitor más proclive evolutivamente la madre [premisa]), y en conclusión para mitigar la capacidad adoctrinadora del alienador se debe realizar una separación física entre éste y el niño/a” [9].

Implicaciones Legales – Diagnósticos Diferenciales del SAP

Para Escudero, el elemento del SAP que mejor representa y materializa un argumento circular lo constituye el “diagnóstico diferencial” [10], que compone el sistema para clasificar los distintos grados o niveles del SAP. Existen, pues, dos tipos de diagnóstico:

1. Un primer diagnóstico que en el mismo acto detecta el “adoctrinamiento” en el niño y al progenitor “alienador”.
2. Un segundo diagnóstico que clasifica el grado de alienación basándose en dos fuentes de información:
 - a. El propio expediente judicial (que ahora tendrá prácticamente un carácter de expediente clínico).

b. Las reacciones a posteriori del progenitor y del niño ante las medidas judiciales reflejadas en la sentencia. De esta forma, toda reacción entendida como no razonable será diagnosticada (dentro del paradigma que los considera ya “progenitor y niño SAP”) como síntoma adicional del SAP y, sobre todo, señal de agravamiento sintomático. El diagnóstico “diferencial” que se realiza aquí es doble, sobre “el nivel de los síntomas en el niño” y sobre “el nivel de los síntomas del alienador”.

El diagnóstico leve, moderado o severo de los “síntomas” del alienador se basa en la ocurrencia de una serie de factores:

“presencia de severa psicopatología previa a la separación”;

“frecuencia de pensamientos de programación”;

“frecuencia de verbalizaciones de programación”;

“frecuencia de maniobras de exclusión” (por ejemplo, obstrucción a las visitas, bloqueo del acceso al teléfono, falta de previsión para cumplir horarios con el progenitor no conviviente, no informarle al padre excluido sobre actividades relacionadas con el colegio, la atención médica y el tratamiento psicológico);

“frecuencia de denuncias a la policía y a los servicios de Protección de la Infancia”;

“litigios”; “episodios de histeria” (definidos éstos como “explosiones emocionales, hiper-reacción, asunción de peligro cuando no existe, dramatización, comportamiento para atraer la atención, capacidad de juicio disminuido, liberación de la angustia con búsqueda de un chivo expiatorio, capacidad de propagación, e intensificación de síntomas en el contexto de litigios);

“frecuencia de violaciones de las órdenes de la corte” y “éxito en la manipulación del sistema legal para intensificar la Programación” [11].

Desde este punto de vista, el expediente pasa a tener un tratamiento especial, que, como ya hemos señalado, Escudero considera como de “historia clínica” por contener todo lo relativo a las conductas SAP del padre alienador. Esto le da al expediente el estatuto y la condición de “reservado” lo que resulta en que, en Argentina, las mamás acusadas de SAP y sus abogados rara vez tienen acceso al

expediente, que nunca se encuentra en letra, es decir al alcance de ser consultado por los abogados de las partes. Una de las mamás contabilizó que su expediente estuvo en letra, en el año 2009: 1 día; en 2003: 3 días; en 2011: 4 días y en 2012: nunca. Por supuesto, esto es un obstáculo para enterarse de las resoluciones y cumplirlas punttilosamente. La justicia lo lee como incumplimiento de parte de las progenitoras alienadoras, lo cual empeora su situación legal, que desemboca en juicios por impedimento de tenencia, multas diversas por desacato a órdenes judiciales y, finalmente, amenazas de internar a los niños en instituciones, así como, mediante la fuerza policial y otras artimañas, la entrega de la custodia de los niños al padre denunciado por abuso sexual o violencia.

El diagnóstico diferencial es mantenido en el tiempo, pues nunca se plantea el cese de la medida. La alienación es tratada así como un proceso mental crónico: “El proceso de alienación se ha hecho un modus vivendi y ha llegado a estar tan profundamente integrado en la estructura psíquica del alienador que es improbable que los procesos de programación se paren cuando el pleito haya terminado. La compulsión a alienar ha quedado cerrada dentro del circuito cerebral y tiene una vida propia” [12].Bajo esta argumentación, aun cuando se produzca el cambio de custodia, se le seguirá otorgando al adoctrinador la capacidad de agudizar los “síntomas de SAP” en el niño, permitiendo que la lógica circular del “diagnóstico diferencial” restrinja aún más el tiempo de contacto o incluso lo impida por completo. (Es un hecho que los padres y las madres afectados por las reversiones de tenencia solicitadas al amparo del SAP y realizadas por el Tribunal de Familia nº 3 de Lomas de Zamora no han visto más a sus hijos, quienes fueron retirados por la fuerza pública para ser entregados al padre denunciado por abuso.)

Gardner tiene una premisa que toma fuerza como elemento central del diagnóstico: sostiene que “La Negación del SAP es la Defensa Primaria del Alienador” [13]. Escudero afirma que dicha premisa constituye una falacia argumentativa que desplaza el peso de la prueba. Esto fuerza al interpelado (definido ya en la premisa como alienador) a una falacia: demostrar la inexistencia del SAP, o de su SAP. Pero

en virtud del pensamiento circular, en cuyo “círculo vicioso la conclusión ya ha aparecido tempranamente en el argumento” [14], cualquier intento del progenitor diagnosticado de actuar legalmente o de probar la inexistencia de su SAP confirma (y agrava) su condición de alienador. [15]

Terapia de la Amenaza: una nueva Figura de Terapeuta

La supuesta alienación que un progenitor habría realizado sobre sus hijos sólo puede revertirse si opera la “terapia de la amenaza” (concepto acuñado por Gardner). La amenaza permite manipular a la gente que no coopera: “el enfoque terapéutico primero debe implicar un grado significativo de manipulación de la gente (por lo general, por orden judicial) y de la estructura antes de que uno pueda sentarse y hablar de modo significativo con las partes afectadas [16]. La propia amenaza gravita fundamentalmente sobre el cambio permanente de custodia y/o en la mayor o menor restricción de contactos futuros: “La amenaza de la custodia principal puede también ayudar a tales madres a ‘recordarles cooperar’” [17].

El argumento se apoya en que sólo una Justicia eficaz en cumplir sus amenazas puede llevar a cabo las medidas requeridas por el SAP. Para Gardner, esto es casi una lucha contra los instintos primitivos que considera existen en la mujer: “En todo el reino animal las madres lucharán literalmente hasta la muerte para salvaguardar sus descendientes, y las mujeres todavía están bajo la influencia de la misma programación genética. (...) Las coacciones judiciales y amenazas son ignoradas. En muchas ocasiones se recomendarán, a modo de recordatorio de la capacidad ejecutoria del juzgado,” [18] períodos de prisión u hospitalización tanto para la madre como para el niño: “Otra consideración, sobre todo para niños más jóvenes, sería la residencia temporal en una casa de acogida o en un refugio para niños abusados”. Escudero afirma que esto es obviamente punitivo y podría ayudar a tales niños a replantear su decisión de no visitar al padre no custodio [19]. Gardner sugiere el uso de “manipulaciones” o “maniobras”, en alusión a realizar negociaciones, tratos, pactos dirigidos por el terapeuta del SAP con ambos

progenitores: “Tal exigencia puede ser dictada por el terapeuta designado por el tribunal y aun por el tribunal. La orden judicial también puede dar unas ‘excusas’ a los niños para la visita. A veces me refiero a esto como un programa de ‘intercambio de prisioneros’” [20]. Lo importante es que se cumpla la medida, sin ser nunca abordada la espontaneidad afectiva tras el cambio de custodia bajo una amenaza constante.

Para Gardner los terapeutas especializados en SAP constituyen una nueva figura profesional. Pero él no determina qué capacitación deben tener. Su poder para proponer medidas deriva de los juzgados. Para ello actúan con el poder de la amenaza “terapéutica”; de hecho, se los considera especialistas en amenazar: “Tales terapeutas deben saber exactamente qué amenazas pueden utilizar para dar apoyo a sus sugerencias, instrucciones, e incluso manipulaciones, yo no vacilo en usar la palabra amenazas. La vida está llena de amenazas” [21]. Lo que estos profesionales son, lo define mejor Gardner por aquello que los diferencia de los terapeutas de salud mental: “Los terapeutas que trabajan con los niños del SAP deben sentirse cómodos con métodos alternativos de terapia, la terapia que implica un enfoque autoritario al tratamiento. Deben ser capaces de decir a un progenitor alienador: ‘Si los niños no son dejados en la casa de su ex-esposo/a a las 5 de la tarde este viernes, yo informaré al juzgado y recomendaré las sanciones ya descritas en la orden judicial’. Ellos deben sentirse cómodos trabajando sin la confidencialidad tradicional tan necesaria al tratamiento estándar. Ellos deben sentirse cómodos amenazando a padres alienadores así como a los niños de que habrá consecuencias si ellos violan el programa de visitas ordenado por el juzgado. Tales terapeutas deben sentirse cómodos con enfoques de confrontación, el propósito de los cuales es desprogramar a niños con SAP. Ellos deben reconocer que hacer lo que los niños manifiestan puede no ser sus mejores intereses. Lo que es el mejor interés en los casos de SAP es que los niños sean forzados a visitar al padre alienado. Los terapeutas que no se sientan cómodos con lo que yo llamo ‘terapia de la amenaza’ no deben trabajar con las familias de SAP” [22]. Al terapeuta del SAP se le encargará también, entre otras funciones, el seguimiento o evolución

de la medida. Con frecuencia, si no siempre, este seguimiento (y sus informes) lo hará el mismo profesional que diagnosticó y propuso la medida de cambio de custodia.

Escudero menciona también la valoración que Gardner hace de los otros profesionales que intervienen en estos casos: “Gardner les atribuirá distintas cualidades. A los abogados del progenitor alienador se les asigna fundamentalmente el papel de falsos. Los jueces que no actúan de acuerdo al SAP y los profesionales de salud mental serán considerados ingenuos, o influenciados por el progenitor alienador. Recordemos que un síntoma atribuido al alienador es el ‘éxito en la manipulación del Sistema Legal’. Según Gardner, estos profesionales dilatan con sus dudas y trabajos meticulosos un tiempo precioso para el disfrute del niño con lo que el SAP define como verdadero vínculo amoroso, el del “padre alienado” [23].

Impacto de la Terapia de Revinculación

Para Escudero lo novedoso del SAP, lo que lo hace especialmente distinto, y lo que quizá desconocen muchos profesionales es que el término antepuesto de “síndrome” implica, de forma muy simplificada, la identificación de un único progenitor y un niño como patológicos, y la justificación judicial del cambio de custodia como “terapia”. Es por ello de suma importancia, que comprendamos al SAP como un conjunto inseparable desde su definición como síndrome “puro” hasta la “terapia de la amenaza”. La existencia del Síndrome de Alineación Parental (SAP) sólo puede comprenderse como un constructo de naturaleza argumental, elaborado mediante argumentos inválidos (falacias), tales como la aplicación de analogías, el pensamiento circular y la apelación constante a la autoridad.

El adoctrinamiento, como mecanismo de acción, es una premisa fundamental, pues justifica el cambio de custodia, señala a qué adulto y a qué menor se aplicará la “terapia de la amenaza”, y regulará los cambios en las medidas de actuación a

través del “diagnóstico diferencial” con el que se evalúan permanentemente las reacciones de las personas diagnosticadas. La naturaleza “terapéutica” de esta intervención es argumentada por su creador, apelando exclusivamente a su autoridad y experiencia. Por otro lado, hay que señalar que el encuadre del SAP dentro del sistema legal tiene importantes repercusiones en nuestro país:

1. El SAP no ha mostrado ninguna capacidad discriminatoria entre los abusos y malos tratos verdaderos y los falsos.

2. El riesgo de cambio de custodia ante un posible diagnóstico de SAP, especialmente en mujeres víctimas de violencia de género, constituye una potencial medida disuasoria frente a la denuncia de sospechas o evidencias de malos tratos y abusos. Bajo el riesgo de ser alejada de los hijos, la madre se ve forzada a aumentar paradójicamente la desprotección de sus hijos ante el maltratador. Pudiendo el maltratador instrumentalizar esta amenaza, constituye una eficaz forma de disuasión de todo intento de separación.

3. La permanente vigilancia del niño y el progenitor diagnosticados quiebra la espontaneidad del vínculo. La confianza de los niños en los adultos para protegerlos queda seriamente dañada. Al mismo tiempo, en madres que hemos entrevistado, vemos junto a los efectos anímicos, los efectos cognitivos que provoca la ruptura de la lógica, fundamentalmente por la acción del diagnóstico diferencial, que determina que todo lo que se diga, hable o actúe se considera síntoma y confirmación constante del propio diagnóstico; más traumático aún cuando esta circularidad es establecida por un sistema legal supuestamente protector contra la violencia.

4. Con el SAP se pulverizan las contribuciones de Piaget, Vigotsky, Spitz, Mahler, Klein, Anna Freud, Ainsworth, Winnicott, Bowlby, Lebovici, Ajuriaguerra, Diatkine, Anzieu, Erikson, los autores que más han elaborado cuanto sabemos sobre el desarrollo infantil y juvenil. Toda la complejidad de la psique humana ha sido

simplificada a un nivel máximo por Gardner. Esto permite, como era su objetivo, acceder a un diagnóstico fácil del SAP.

5. Cerrado al exterior, clausurado en sí mismo como diagnóstico de juzgados, y simplificado sobremanera, el SAP pretende ser autosuficiente para diagnosticar y tratar. Los informes de los profesionales de salud mental, pediatras, médicos generales, trabajadores sociales, educadores sociales, etc., pertenecientes a otros dispositivos gubernamentales (locales, autónomos o nacionales), terminan siendo considerados asimismo “de parte”, es decir parciales. Son los informes que se dirimen según la lógica interna del SAP los que se consideran independientes y objetivos.

El sistema se cierra incluso ante la ética y, así, la aplicación que se está realizando en nuestro país (Argentina) de unas medidas terapéuticas que carecen de cualquier consistencia científica previa constituye una excepción bioéticamente inadmisibles. La mayor paradoja del SAP es que ayuda a generar las condiciones de un segundo SAP, sólo que ahora inverso, es decir contra el progenitor diagnosticado como alienador y sobre el niño, pero esta vez legalizado y tutelado por un especialista del SAP.

(*). El psiquiatra Gardner es el autor de la pseudo teoría del SAP (Síndrome de Alienación Parental) que usan como justificación las defensas judiciales de los pedófilos: “El Síndrome de Alienación Parental (SAP) es un trastorno infantil que surge casi exclusivamente en el contexto de disputas por la custodia de los niños. Su manifestación primaria es la campaña de denigración del niño contra un padre, una “campaña” que no tiene justificación (...) Ello resulta de la combinación de una programación (lavado de cerebro) de adoctrinamiento parental y de las propias contribuciones del niño para el vilipendio del padre objetivo”. (Gardner, R. A., “Parental Alienation Syndrome vs. Parental Alienation: which Diagnosis Should Evaluators Use in Child-custody Disputes?”, *The American Journal of Family Therapy*, 2002, 30, 2, pp. 93-115).

Notas

- [1] Quiroga, S.; Pérez Caputo, M. del C.; Cryan, G., Goligio, A. y Grubisich, G.: “Terapias de revinculación clínica para padres e hijos derivados por instituciones judiciales”, presentado en el IV Congreso Marplatense de Psicología: Ideales sociales, psicología y comunidad, 3, 4 y 5 de diciembre de 2009.
- [2] Caso: Bibulich, link <http://infanciaprimeroblogspot.com.ar/2010/09caso-bibulich-urgente-tribunal-de.html#!/2010/09/caso-bibulich-urgente-tribunal-de.html>
- [3] Kagan, J., El niño hoy. Desarrollo humano y familia, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, p. 247.
- [4] Epígrafes de los capítulos de DEVAL, J., El desarrollo humano, Madrid, Siglo XXI, 2006.
- [5] Escudero, Antonio; Aguilar, Lola y de la Cruz, Julia, La lógica del Síndrome de Alienación Parental de Gardner (SAP), “terapia de la amenaza”.
- [6] Givon, T., “Mind, Code, and Context: Essays in Pragmatics”, Hillsdale, N. J., Lawrence Erlbaum Associates, 1989, pp. 1-2.
- [7] Gardner, R., A., “Parental Alienation Syndrome vs. Parental Alienation: which Diagnosis Should Evaluators Use in Child-custody Disputes?” The American Journal of Family Therapy, 2002, 30, 2, pp. 93-115.
- [8] Gardner, R. A., “Parental Alienation Syndrome (PAS): Sixteen Years Later”, Academy Forum, 2001, 45, 1, pp. 10-12.
- [9] Escudero, Antonio; AGUILAR, Lola y DE LA CRUZ, Julia, La lógica del Síndrome de Alienación Parental de Gardner (SAP), “terapia de la amenaza”,
- [10] Gardner, R. A., “Family Therapy of the Moderate Type of Parental Alienation Syndrome”, The American Journal of Family Therapy, 1999, 27, pp. 195-212.
- [11] Gardner, R. A., “Differential Diagnosis of the Three Levels of Parental Alienation Syndrome (PAS) Alienators”, 4, 2 (1/13/03),
- [12] GARDNER, R. A., “Should Courts Order PAS Children to Visit/Reside with the Alienated Parent? A Follow-up Study”, The American Journal of Forensic Psychology, 2001, 19, 3, pp. 61-106.

[13] Gardner, R., A., "Does DSM-IV Have Equivalent for the Parental Alienation Syndrome (PAS) Diagnosis"

[14] Petitio principii, en Fulford, K. W. M.; Thornton, T.; Graham, G.,

[15] "Falacia definitoria": "Táctica de definir, en el contexto de la argumentación, un término de modo tal que refuerce la propia posición en una disputa y debilite la del oponente, sin dejar lugar para cuestionar la definición o considerar otras alternativas", WALTON, D., Enciclopedia Oxford de Filosofía, Madrid, Tecnos, 2001, p. 238.

[16] Gardner, R. A., "Legal and Psychotherapeutic Approaches to the Three Types of Parental Alienation Syndrome Families. When Psychiatry and the Law Join Forces", Court Review, 1991, 28, 1, pp. 14-21.

[17] Gardner, R. A., "Legal and Psychotherapeutic Approaches to the Three Types of Parental Alienation Syndrome Families. When Psychiatry and the Law Join Forces", Court Review, 1991, 28, 1, pp. 17.

[18] Gardner, R. A., "Recommendations for Dealing with Parents who Induce a Parental Alienation Syndrome in their Children", Journal of Divorce & Remarriage, 1998, 28 (3/4), pp. 1-21.

[19] Remarriage, 1998, 28 (3/4), pp. 1-21

[20] Gardner, R. A., "Family Therapy of the Moderate Type of Parental Alienation Syndrome",

[21] Gardner, R., A., "Parental Alienation Syndrome vs. Parental Alienation: which Diagnosis Should Evaluators Use in Child-custody Disputes?", The American Journal of Family Therapy, 2002, 30, 2, pp. 93-115.

[22] Gardner, R. A., "Should Courts Order PAS Children to Visit/Reside with the Alienated Parent? A Follow-up Study", The American Journal of Forensic Psychology, 2001, 19, 3, pp. 61-106.

[23] Gardner, R. A., "Should Courts Order PAS Children to Visit/Reside with the Alienated Parent? A Follow-up Study", The American Journal of Forensic Psychology, 2001, 19, 3, pp. 61-106.

Sobre el análisis lego (*)

Por Vera Lúcia Veiga Santana

Economista, AP, Miembro de la EBP - Escuela Brasileña de Psicoanálisis y de la AMP - Asociación Mundial de Psicoanálisis. Actual Miembro del Consejo Deliberativo del Instituto de Psicoanálisis de Bahia y, recientemente, de la Comisión Científica de la XIX Jornada de la EBP-BA - 2014. Coordinadora Nacional del NIPSAM - Núcleo de Investigación, Psicoanálisis y Salud Mental del IPB en Belém do Pará.

vera.lvsantana@gmail.com

El carácter propio de una investigación es ser indefinido. Darle un nombre o definirla es cerrar el círculo: ¿qué resta?

Jean - Paul Sartre [**]

Resumen

Los fundamentos en los que se apoyan los principios legos del psicoanálisis, de Freud a Lacan, ofrecen a los analistas desde siempre la posibilidad de defenderlos de la tentativa de represión y de demostrar que el Psicoanálisis no necesita diplomas médicos y/o instituciones oficiales para protegerse, sino analistas analizados. Lacan decía: "Lego es el modo como el analista decide su posición" [1].

Análisis profano

Desde 1926, cuando Freud escribe “La cuestión del análisis profano”, remarca: “el análisis es lego: es una experiencia subjetiva, singular, que implica una ética peculiar” [2]. A partir de esa aseveración se empeña en una lucha agguerrida en defensa del Psicoanálisis, asumiendo la posición de que su profesionalización hería los fundamentos de la formación del analista. Pasado algún tiempo, haciendo este mismo camino, Lacan afirma: “aquél que desea autorizarse, autorizarse como analista, necesita la osadía de empezar por su propio análisis. El analista es consecuencia del acto analítico, y el psicoanálisis no se transmite como cualquier otro saber.” [3]

En 1995, Annie Tardits, de la École de Psychanalyse Sigmund Freud, es testimonio en Francia de un nuevo proceso de racionalización en la tentativa de control de las prácticas de tratamiento y de reglamentación de las profesiones. La autora destaca, en ese nuevo proceso, dos posiciones claras adoptadas, por un lado, por los médicos psiquiatras y psicólogos clínicos y, por otro, por los psicoterapeutas.

Los primeros, que trabajaban en el área de salud mental, han delineado estrategias profesionales de protección a la profesión. Sostenían -apoyados en la Asociación Francesa de Psiquiatría y con el aval de la Orden de los Médicos- que las Psicoterapias son tratamientos médico-psicológicos; de este modo, su prescripción y práctica deberían ser reservadas a los médicos especializados en Psiquiatría y a los psicólogos clínicos formados por la universidad. Por su lado, los psicoterapeutas -preocupados con una estrategia de reconocimiento y legitimación de su profesión- reivindicaban colocarse entre los profesionales de salud no-médicos, con la propuesta de que habían obtenido el título de psicoterapeuta a través de un diploma de psicoterapia y también con una habilitación posformación confiada tanto a las Escuelas Prácticas, calificadas de Experienciales, como a la Universidad.

En medio de esa querrela, los psicoanalistas se han situado en defensa de los fundamentos del Psicoanálisis para garantizar el deseo del analista, afirmando que cualquier institución nacida del interior de esa área constituiría un espacio íntimo [4], suplementario a la red de salud pública, un lugar de encuentro con un analista donde lo que se enfatiza es la lógica de la subjetividad y del caso por caso, posibilitando a cada uno “descubrir el efecto del lenguaje sobre él y el uso que podrá hacer de él para orientarse en su existencia” como se reafirmó en la charla de la EBP-MG, en octubre del 2004. Ese mismo año, Eric Laurent, en su Declaración de Principios del Acto Analítico, en el Congreso de la AMP, dijo: “El psicoanalista es aquel que afirma haber obtenido de la experiencia lo que de ella podía esperar”.

Algunos años después, también en Francia, se intentó elaborar un Proyecto de Ley gubernamental que incluyera al Psicoanálisis entre las Psicoterapias Vinculares, extendiendo la misión del organismo público encargado de la acreditación y evaluación de las prácticas de salud a la creación de un Consejo de Profesiones Paramédicas y a la concesión de títulos para los profesionales de salud no médicos. A ese respecto, Eric Laurent, en su discurso de candidatura (2006-2008) manifiesta que, en Europa, la máquina de producir normas tiene una importancia mucho más grande que en cualquier otro lugar del mundo.

Afortunadamente, esa ley no ha sido aprobada, nos tranquiliza Annie Tardits, en caso contrario éste sería el precedente para inspirar el encuadramiento de las prácticas de Psicoterapia y Psicoanálisis, vinculándolas a una ley organizadora de toda la salud mental. La experiencia analítica no puede ser reglamentada, pues es una experiencia subjetiva que lleva a una transformación del sujeto y no a una acumulación de saber técnico y tampoco a un refuerzo en la creencia del Otro que sabe.

Como se puede constatar, tomando solo algunos hechos de la historia del movimiento psicoanalítico, esta es una cuestión de cuño eminentemente político que, más recientemente, reaparece amenazando al Psicoanálisis a partir de una nueva ofensiva reglamentada. Responder a esta cuestión supone la necesidad de proseguir con un debate que se inaugura con Freud y que hoy incluye a pensadores destacados de la intelectualidad francesa, principalmente a aquellos de los grupos ligados al área psíquica, incluidos en la Orientación Lacaniana liderada por Jacques-Alain Miller, que buscan asegurar una posición ética que impida las tentativas de cercenar el ejercicio del Psicoanálisis y les garantice sus fundamentos. Además de Francia, las posiciones de Alemania y de Italia fueron relativamente distintas entre sí en cuanto a la reglamentación de la profesión de psicoterapeuta, pero en ambos países las consecuencias han sido dañinas para los analistas legos, ya que éstos quedaron excluidos del acceso a la formación y al título. En el caso de Alemania, el Psicoanálisis está explícitamente integrado a las Psicoterapias Vinculares, hecho que lo pone en una situación muy crítica: el analista está obligado a elaborar un informe diagnóstico y hacer un pronóstico sobre la duración del tratamiento.

Como efecto de estos cambios, la palabra de orden de la nueva Política de Salud es el acento en la evaluación. Esta política incide sobre el tratamiento, las estrategias preventivas, diagnósticas y terapéuticas, haciendo que, en la industrialización de la medicina moderna, la medicina fundamentada en la experiencia ceda lugar a la medicina fundamentada en la prueba, es decir, que la cultura estadística venza a la cultura del caso.

En el propio Instituto de Berlín, dice Annie Tardits, se modela una formación basada en la transmisión de la teoría analítica inspirada en el modelo médico y universitario, separando la noción del análisis didáctico del análisis terapéutico. Durante el curso, el análisis didáctico precede al ciclo de enseñanza y a la supervisión del principiante en la práctica. Los candidatos seleccionados son aquellos juzgados como normales, médicos que deberán, aprender en ese

análisis, a reconocer el Inconsciente en sus otras formaciones, además de los síntomas, de los componentes de las pulsiones, del Complejo de Edipo, de la ambivalencia y otros, procedimiento que Freud consideró discretamente en su texto “¿Pueden los legos ejercer el análisis?”, de 1926, como de una juvenil insuficiencia [5].

Los ejemplos de Alemania y de Italia y, más recientemente, de Bélgica, recrudecieron la preocupación por el peligro de que el Psicoanálisis sea incluido en el grupo de las Psicoterapias; del riesgo que esa inclusión podría traer a la formación de los psicoanalistas, a la propia práctica del Psicoanálisis y, a largo plazo, al propio Psicoanálisis como práctica y teoría. Advertidos acerca de este riesgo, en Francia los psicoanalistas recurrieron a los consejeros de gabinetes ministeriales para afirmar la especificidad del Psicoanálisis, logrando así frenar, al menos por cierto tiempo, esos proyectos gubernamentales.

Por su parte, los psicoanalistas norteamericanos se manifestaban por la inclusión del psicoanálisis en la Medicina, como una especialidad médica, lo que, ya en opinión de Freud, constituía una tentativa de represión del Psicoanálisis. Los acusaba de sacrificar el análisis a consideraciones prácticas de tiempo y dinero, cuestionando la proliferación, principalmente en los Estados Unidos, del análisis profano nocivo.

Para Freud, cualquiera que pasara por el proceso analítico sabría que la transmisión de los elementos esenciales de la doctrina analítica no se daría por el camino de la enseñanza teórica, ni siquiera por lo sistematizado en los cursos administrados por los institutos o por el sistema universitario, porque éstos no son capaces de dar con la justeza de la Teoría, convicción que solo se adquiere en la experiencia del propio análisis. “El saber médico y el modo universitario de transmisión de saber son radicalmente insuficientes, inadaptados para formar el saber necesario al futuro analista. Solamente el análisis personal posibilita la justeza de ese saber” [6]; y los analistas húngaros, cuando se les solicita asumir

una posición en el Congreso de Innsbruck, en 1927, señalaron que la ciencia analítica no debe ser protegida por diplomas médicos, sino por analistas analizados.

La formación necesaria para la conducción de un análisis exige del analista la responsabilidad en el manejo de la transferencia o, más exactamente, en el manejo analítico de la neurosis de transferencia -que se adquiere en la propia experiencia de análisis- y en la dificultad de librarse de ella. También la experiencia de análisis es lo que enseña la técnica delicada de la interpretación y el modo de lidiar con las resistencias. Freud afirma: “Aquel que adquirió ese saber no es más un lego en el campo del psicoanálisis”, cualquiera que sea su formación anterior [7].

Ese saber, que incluye el no saber y que apunta hacia lo real, no se aprende en los libros, ni tampoco en la enseñanza universitaria ni siquiera en una supervisión concebida en una perspectiva técnica: adviene de la experiencia del inconsciente relacionado a una dimensión particular y no puede ser sometido a la validación y a la observación porque no es un saber acumulativo, no puede pasar de una experiencia a otra como en las ciencias.

En 1963, en “Acto”, Lacan relanza la cuestión de la transmisión que traiga la marca del análisis lego “como una relación del sujeto con el saber, lo que no comporta la denegación sistemática de lo real de la experiencia psicoanalítica.” [8] La Escuela de Psicoanálisis es, para Lacan, un lugar de producción e invención donde no se repite un saber que solo puede trabajar como medio de goce, sino que se inventa un saber propiciado por la causa del deseo.

La construcción de conceptos en Psicoanálisis se sostiene en un trabajo condicionado por una práctica que incluye una experiencia singular, caso por caso, en la que se aborda la sexualidad en el campo de la transferencia marcada por el lenguaje que implica lo imposible. Así se delimita el espacio privado de la

cura que confronta con la universalización, pues la economía de goce no se adapta a la exigencia capitalista de creciente acumulación.

En 1964, enuncia: “el analista solo se autoriza por sí mismo, y la Escuela garantiza que el analista depende de su formación” [9]. Este principio de que el analista se autorice por sí mismo es el del Acto Analítico. En 1967, en la Proposición de 9 de octubre sobre el psicoanalista de la Escuela, reafirma los principios legos del psicoanálisis cuando apunta que “en la base de la Escuela se es admitido por un proyecto de trabajo sin distinción de proveniencia o cualificación, lo que quiere decir que un analista practicante solo es registrado en ella, al principio, en las mismas condiciones en las que se inscriben el médico, el etnólogo, y tutti quanti. Lego es el modo que tiene el analista de decidir su posición.” [10]

La cuestión de la formación del analista y, naturalmente, la del análisis profano, es también un problema que los psicoanalistas están enfrentando en Brasil.

Recientemente, un grupo de religiosos [11] ha elaborado un Proyecto de Ley con el nombre de Psicoanálisis, para que sea aprobado en el ámbito nacional, de reglamentación y de formación del analista y del ejercicio de su práctica, incluyendo la distribución de títulos. Definen el acto médico desde la perspectiva de la Medicina, y quieren incluir en ese Proyecto de Ley a una serie de profesionales para quienes ya han consolidado sus prácticas y han definido sus estatutos como integrantes del área médica, regulados y fiscalizados por ella.

Ninguna de esas proposiciones emerge del Psicoanálisis, pues éste desarrolla su trabajo regido por la ética de su discurso, tanto en la intensidad del análisis de cada sujeto que lo demanda, como en la extensión de los efectos de su discurso en el campo social. El Psicoanálisis es la única institución que admite desarrollar una práctica capaz de fundar y ampliar su teoría, lo que significa trabajar con un saber no sabido, agalma de la causa freudiana.

La ley que reglamenta el Psicoanálisis es la de la estructura del Inconsciente a la que se someten analizante y analista en la tarea de desatar el nudo del síntoma y restituir su verdad.

Esta cuestión espinosa que una y otra vez reaparece fuera del ámbito del Psicoanálisis -y frente a la cual Freud nunca cedió durante toda su vida de psicoanalista- exige que los analistas, hoy, en sus diferentes concepciones teóricas, mantengan abierto el diálogo, advertidos de que son responsabilidades suyas los avatares y el destino del Psicoanálisis.

En su época, Freud ya se daba cuenta de que los analistas no estaban convencidos de eso y, aún hoy, podemos constatar la indiferencia de muchos de ellos frente a varias iniciativas retomadas en Francia, en Brasil y en otros lugares por parlamentarios, religiosos y otros que buscan, a través de proyectos gubernamentales, sostener junto a los poderes públicos y a la sociedad civil, la necesidad de reglamentación del Psicoanálisis.

La absorción de las reglas existentes oficialmente, sin ninguna advertencia que acentúe las especificidades del Psicoanálisis, va a confrontar la formación del analista, con el riesgo de admitir a priori, entre los propios jóvenes candidatos, que los psicoanalistas con formación en la Escuela tienen una actuación menor o incluso ilegal, afectándoles la confianza en su propia Escuela.

Es necesario recordar que la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), persigue la definición y la relevancia de la Escuela, con penetración y amplitud social decisiva en la política de inserción del Psicoanálisis en la ciudad, siempre que se observe el mantenimiento de los Principios del Psicoanálisis, idea reforzada por Éric Laurent en su Discurso de Candidatura 2006-2008, cuando afirmaba que para eso sería necesario asegurar, frente a las instituciones oficiales, la efectuación de la práctica del Psicoanálisis y/o su explicitación teórica, para dar base a la revalidación de sus principios básicos.

Actualmente, la Escuela Brasileña de Psicoanálisis continúa en su firme propósito de alertar a los psicoanalistas y defender al Psicoanálisis de esas nuevas leyes que se están proponiendo. En el XX Encuentro Brasileño del Campo Freudiano, que se celebró entre los días 21 y 23 de noviembre de 2014, en Belo Horizonte, Minas Gerais, se instituyó una Plenaria con la participación de cinco analistas de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y de la Escuela Brasileña de Psicoanálisis, con la participación de un diputado federal invitado, y se desarrolló un amplio debate sobre temas de la más alta significación para el mantenimiento de los Principios y Fundamentos del Psicoanálisis.

(*) La primera versión de este trabajo se desarrolló en 2006 sin objetivo de publicación. Lego, en portugués, aplica a calificar una disciplina y sería el equivalente de la traducción, en castellano, de análisis profano. La autora prefirió dejar el término lego en portugués. (Nota del E.)

(**) En el Prefacio a la "Crítica da razão dialética", 1960

Notas

[1] Vidal, Eduardo "A análise Leiga, é uma questão crucial para a psicanálise" in A Análise É Leiga. Da formação do psicanalista, Escola Letra Freudiana- Ano XXII - n. 32 (2003).

[2] Freud, Sigmund, "A questão da análise leiga", in: Obras Completas, vol XX, Rio de Janeiro, Imago, 1987, p.211.

[3] Lacan, J. "Proposição de 9 de de outubro de 1967" in: Documentos para uma Escola, Revista da Escola Letra Freudiana, n.0, Rio de Janeiro, p.29.

[4] Neologismo creado por Lacan para referirse a lo que hay de más íntimo y, al mismo tiempo, de más extraño al sujeto.

[5] Citado por Tardits, Annie, " O passo de Freud em direção a um saber leigo" en " A Análise é Leiga - Da formação do psicanalista - Escola Letra Freudiana Ano XXII - n. 32 (2003).

[6] Freud, Sigmund, "A questão da análise leiga", in: Obras Completas, vol XX, Rio de Janeiro, Imago, 1987, p.259.

[7] Ibid (6)

[8] Lacan, J. "Le savoir du psychanalyste ", lição de 1- 06-72, Seminário inédito.

[9] Lacan, J. "Ata da Fundação da Escola Freudiana de Paris" (21 de junho de 1964 in: Documentos para uma Escola, Revista da Escola Letra Freudiana, n.0, Rio de Janeiro, p.25.

[10] Lacan, J. "Proposição de 9 de de outubro de 1967 " in: Documentos para uma Escola, Revista da Escola Letra Freudiana, n.0, Rio de Janeiro, p.29.

[11] La autora hace referencia al grupo religioso evangélico organizado en la Sociedad Brasileira de Psicoanálisis Ortodoxo. El proyecto de ley es el número 3.944 del año 2000 del diputado Eber Silva (PL, Río de Janeiro) que reglamenta la profesión de psicoanalista. (Nota del E.)

Bibliografía

Freud, Sigmund. Pós – escrito: A questão da análise leiga. Tradução Eduardo Vidal. In: A ANÁLISE é leiga: da formação do psicanalista, Río de Janeiro, año 22, n.32, 2003. Publicación de la Escola Letra Freudiana.

Freud, Sigmund, A questão da análise leiga - 1926. Río de Janeiro: Imago, 1996. (Edición standard brasileña de las obras psicológicas completas de Sigmund Freud, 20).

Lacan, Jacques, Situação da Psicanálise e formação do psicanalista em 1956. En " Escritos". Río de Janeiro: Zahar, 1998. p.461.

Lacan, Jacques, Proposição de 9 de outubro de 1967 sobre o psicanalista da Escola Campo Freudiano no Brasil. Em "Outros Escritos". Traducción: Vera Ribeiro. Río de Janeiro: Zahar, 2003. p.248.

Tardits, Annie, O passo de Freud em direção a um saber leigo. Tradução Analucia Teixeira Ribeiro. In: A ANÁLISE é leiga: da formação do psicanalista, Ríó de Janeiro, año 22, n.32, 2003. Publicación de la Escola Letra Freudiana.

Tardits, Annie, O que regula a psicanálise. Tradução Analucia Teixeira Ribeiro. In: A Análise é leiga: da formação do psicanalista, Rio de Janeiro, año 22, n.32, 2003. Publicación de la Escola Letra Freudiana.

Tardits, Annie, Sobre as formações do psicanalista. Tradução Analucia Teixeira Ribeiro. In: A Análise é leiga: da formação do psicanalista, Ríó de Janeiro, año 22, n.32, 2003. Publicación de la Escola Letra Freudiana.

Vidal, Eduardo. A análise é leiga: uma questão crucial para a psicanálise. Tradução Analucia Teixeira Ribeiro. In: A Análise é leiga: da formação do psicanalista, Rio de Janeiro, ano 22, n.32, 2003. Publicación da Escola Letra Freudiana.

XX Encontro Brasileiro do Campo Freudiano: "Trauma nos corpos, Violência nas cidades - 21 A 23 De Novembro de 2014 - Escola Brasileira de Psicanálise - Minas Gerais.

ARTE

Biografema Pessoa

Por Héctor J. Freire

hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar

¿Se puede realizar la biografía de un autor a través de los textos de sus propios libros? El creador de esta posibilidad fue Roland Barthes, el término usado, el neologismo biografema: una serie de destellos de sentido que conforman algo así como “una historia pulverizada” de un narrador, de un pintor, de un poeta.

Si la biografía es la diseminación del sentido de una vida, la bibliografía la preponderancia de las obras, de la ficción. El biografema, el privilegio real sobre la escritura y la letra del autor. Unas líneas de prosa, un verso, un fragmento de texto,

declaraciones aisladas, gestos, unidades mínimas que pueden dar un indicio, una señal de la visión estética, de la concepción de vida de un creador. Articuladas en forma de collage, producto de la selección descentrada de un lector desinteresado y amistoso.

Maurice Blanchot escribió: “que un texto, incluso cuando es fragmentario, tiene siempre un centro que lo atrae: centro que no está fijo, sino que se mueve por la presión del texto y por las circunstancias de su composición. Centro fijo también, que se mueve, si es un verdadero centro, permaneciendo como es y siendo cada vez más central, más recóndito, más incierto e imperioso”.

PESSOA

¡Qué sé yo lo que seré, yo, que no sé lo que soy!

¿Ser lo que pienso? ¡Pienso ser tanta cosa!

Y tantos hay que piensan ser la misma cosa que no

Podrán serlo tantos.

El mundo es de quien nace para conquistarlo

Y no del que sueña que puede conquistarlo, aunque tenga razón.

He soñado más que cuanto Napoleón hizo,

He estrechado contra el pecho hipotético más

Humanidades que Cristo

He hecho en secreto filosofías no escritas aún por ningún Kant.

Mas soy, y tal vez seré siempre, el de la buhardilla,

Aunque no viva en ella;

Seré siempre el que no nació para eso

Seré siempre tan sólo el que tenía cualidades;

Seré siempre el que esperó que le abriesen la puerta

Junto a una pared sin puerta.

Mira que las religiones todas no enseñan más que
La confitería.

Hice de mí lo que no supe
Y lo que pude hacer de mí no lo hice.
Vestí un dominó equivocado.
Me conocieron enseguida como quien no era, y no
Lo desmentí, y me perdí
Cuando me quise quitar la máscara
La tenía pegada a la cara.
Cuando me la quité y me ví al espejo
Ya había envejecido.
Borracho, no sabía ya vestir el dominó que no me
Había quitado.
Arrojé la máscara y dormí en el guardarropa
Como un perro al que tolera la gerencia
Por ser inofensivo.

Y voy a escribir esta historia para probar que soy
Sublime.

*

Tenemos, todos los que vivimos,
Una vida que es vivida
Y otra vida que es pensada,
Y la única vida que tenemos
Es ésa que está dividida
Entre la verdadera y la errada.

*

La Decadencia es la pérdida total de la inconsciencia; porque la inconsciencia es el fundamento de la vida. El corazón, si pudiese pensar, se pararía.

*

Mi corazón es un ánfora que cae, y que al caer se parte...
Tu silencio lo recoge y lo guarda, roto, a un canto...
Mi idearte es cadáver que el mar trae a la playa..., y entre tanto
Tú eres el lienzo irreal donde en color hago errar mi arte...

*

Agarré mi corazón
Y lo puse en la mano.

Miré como quien mira
Granos de arena u hojas.

Miré, pálido y absorto
Por saberlo ya muerto;
El alma conmovida tan sólo
Por ser sueño, y poco, la vida.

*

A veces, en días de luz perfecta y exacta,
Cuando las cosas tienen toda la realidad que pueden tener,
Me pregunto sin prisas
Porque tan siquiera atribuyo

Belleza a las cosas.

Una flor, ¿tiene acaso belleza?

¿Es bello, acaso, un fruto?

No: tienen forma y color

Y existencia tan sólo.

Belleza es el nombre de una cosa que no existe

Y que doy a las cosas a cambio del agrado que me dan.

No significa nada.

Entonces, ¿por qué digo de las cosas que son bellas?

Sí, incluso hasta a mí, que vivo solamente de vivir,

Vienen invisibles a encontrarme las mentiras del hombre

Ante las cosas,

Ante las cosas que simplemente existen.

¡Qué difícil es ser uno mismo y no ver sino cuanto es visible!

*

Vivir es pertenecer a otro. Morir es pertenecer a otro. Vivir y morir son la misma cosa. Más vivir es pertenecer a otro de fuera y morir es pertenecer a otro de dentro. Una y otra cosa se asemejan, pero la vida es el lado de fuera de la muerte. Por eso la vida es la vida y la muerte es la muerte, pues el lado de fuera siempre es más verdadero que el lado de dentro; tanto es así que el lado de fuera es el que se ve.

*

Las cosas más sencillas, más verdaderamente sencillas, que nada puede convertir en semi-sencillas, me las torna complicadas el vivirlas. Dar a alguien los buenos días me intimida a veces. Se me seca la voz, como si hubiese una audacia extraña en decir esas palabras en voz alta.

Es una especie de pudor de existir. ¡No tiene otro nombre!

*

Atraviesa este paisaje mi sueño de un puerto infinito
Y el color de las flores es transparencia de las velas
De grandes navíos
Que zarpan del muelle arrastrando por las aguas
Cual sombra
Los bultos al sol de esos árboles antiguos...

El puerto que sueño es sombrío y es pálido
Y el paisaje está lleno de sol a este lado...

No sé quién me sueño...

*

Mis amigos son todos así: mitad locura, otra mitad santidad. No los escojo por la piel sino por la pupila, que ha de tener un brillo cuestionador y una tonalidad inquietante. Escojo a mis amigos por la cara lavada y el alma expuesta. No quiero sólo el hombro o el regazo, quiero también su mayor alegría. El amigo que no sabe reír conmigo, no sabe sufrir conmigo...

No quiero amigos adultos, ni vulgares. Los quiero mitad infancia y mitad vejez. Niños, para que no se olviden del valor del viento en el rostro, y ancianos para que nunca tengan prisa.

Tengo amigos para saber mejor quién soy yo, pues viéndolos locos y santos, bromistas y serios, niños y ancianos, nunca me olvidaré de que la normalidad es una ilusión imbécil y estéril.

*

Abel, 25 de septiembre de 1929

Excma. Señora D.^a Ophelia Queiroz

Un abyecto y miserable individuo llamado Fernando Pessoa, mi personal y querido amigo, me encargó comunicar a V.E. –considerando que el estado mental de él le impide comunicar cualquier cosa, incluso a un guisante seco (ejemplo de obediencia y disciplina)- que a V.E. le está prohibido:

- 1- pesar menos gramos
- 2- comer poco
- 3- no dormir nada
- 4- tener fiebre
- 5- pensar en el susodicho individuo

Por mi parte, como íntimo y sincero amigo que soy del maleante de cuya comunicación (con sacrificio) me encargo, aconsejo a V.E. tomar la imagen mental que quizá se haya formado del individuo cuya cita está estropeando esta papel razonablemente blanco, y echar esa imagen mental por el desagüe del fregadero, por ser materialmente imposible dar tal justo destino a esa entidad fingidamente humana, a quien, por cierto le competería si hubiese justicia en el mundo.

Saluda a V.E.

Álvaro de Campos
Ingeniero naval

*

Todas las cartas de amor son

Ridículas.

No serían cartas de amor si no fuesen

Ridículas.

También en mi tiempo escribí cartas de amor,

Como las demás,

Ridículas.

Las cartas de amor, si hay amor,

Tienen que ser

Ridículas.

Pero, al final,

Sólo las criaturas que nunca escribieron

Cartas de amor

Son las que son

Ridículas.

*

Si cuando esté muerto queréis escribir mi biografía,

Nada hay más simple.

Son sólo dos fechas: la de mi nacimiento y la de mi muerte.

Entre una y otra, todos los días son míos.

*

El trigo en la ceniza del poniente....Un frío carnal

Recorre mi alma....

AUTORES

Fernando Pessoa (1888-1935): Una vida, tantas vidas

Por Héctor J. Freire

hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar

Dios no tiene unidad.

¿Cómo la tendré yo?

Pessoa, “ese desconocido de sí mismo”

Desde su muerte, el 30 de noviembre de 1935, cada vez ha sido más celebrado su cumpleaños. Murió prácticamente inédito y desconocido, incluso en su patria. Pero hoy a 127 años de su nacimiento su obra poética llega mucho más allá de las fronteras de la lengua portuguesa.

Fernando Pessoa, como dijo Octavio Paz fue “un ser insignificante, y nada en su vida llamó la atención, salvo sus poemas. Su secreto, por lo demás, está escrito en su nombre: Pessoa quiere decir persona en portugués y viene de persona, máscara de los actores romanos, personaje de ficción, ninguno: Pessoa. Su historia podría reducirse al tránsito entre la irrealidad de su vida cotidiana y la realidad de sus ficciones. Estas ficciones son los poetas Alberto Caeiro, Álvaro de Campos, Ricardo Reis y, sobre todo, el mismo Fernando Pessoa. Así, no es inútil recordar los hechos más salientes de su vida, a condición de saber que se trata de las huellas de una sombra. El verdadero Pessoa es otro”.

Sin embargo, esta “miniatura” de Pessoa, y su exceso de anonimato, ese “hombrecito gris” que inventó las biografías para sus obras, y no las obras para las biografías, se convirtió en lo que Antonio Tabucchi llamó metafóricamente un baúl lleno de gente, que supo almacenar grandeza. Y ésta desde la rutina más banal, y su mediocre cotidianidad de oficinista, se transformó en vasta a su modo, inmensa. Como quedó expresada en los primeros versos de su ya inmortal, y máximo poema, Tabacquería:

No soy nada.
Nunca seré nada.
No puedo querer ser nada.
Aparte de eso, tengo en mí todos los sueños del mundo.

“Fernando Antonio Nogueira Pessoa, hijo de Joaquín e Madalena Pinheiro Nogueira, empleado a media jornada como traductor de cartas comerciales en empresas lisboetas de importación y exportación. En las horas libres, Poeta.”

Pessoa mismo, en 1931, se definirá como una paradoja, como un oxímoron (figura retórica más que emblemática, que atraviesa toda su obra). ¿Fernando Pessoa, alter ego del propio Fernando Pessoa?:

El poeta es un fingidor/ finge tan completamente/ que llega a fingir que es dolor/ el dolor que de verdad siente.

A propósito, conviene remarcar que Pessoa, no creaba personajes, sino poetas completos, incluso a uno de ellos se debe el demoledor y fragmentario Libro del desasosiego. Un dato increíble, “esotérico”: Se tardaron 47 años en publicar el libro, los mismos años que vivió el poeta.

Se calcula que en su corta vida Pessoa inventó 136 autores ficticios, algunos de estos heterónimos, a parte de los tres más conocidos son: Alexander Search, Charles J. Search, Chevalier de Pas, Charles Robert Anon, A.A. Crosse, Baron de Teive, Bernardo Soares, Vicente Guedes, Antonio Mora, Federico Reis, Abilio Quaresma, Thomas Cross, Raphael Baldaya, C. Pacheco, Mr. Dave, Jean Seul de Méleuret, F. Summan, Pêro Botelho, Erasmus, y sigue la lista de esta Galaxia heteronómica.

Es imprescindible pues, incluir definitivamente el nombre de Pessoa, en la lista de los grandes artistas del siglo XX junto a: Picasso, Joyce, Le Corbusier, Stravinski, Eliot, Vallejo, entre otros.

En sus Ensayos de Poética, Roman Jakobson incluye a Pessoa entre los grandes poetas de la estructuración, y comenta: “la obra del poeta portugués es un arte esencialmente dramático, cuya complejidad se halla sometida a una estructuración integral. Y las pretendidas incoherencias y contradicciones en los escritos de Pessoa reflejan en realidad el diálogo interno del autor, que éste trata incluso de transformar en una complementariedad de los tres poetas imaginarios (heterónimos): Caeiro, Reis y Álvaro de Campos, que transforman a Pessoa en un verdadero “desconocido de sí mismo”. Incluso el tema de la enajenación y de la búsqueda, es algo más que un tema: es la esencia de su obra. Durante su corta vida y a lo largo de toda su inmensa producción poética, Pessoa se buscará y tratará dramáticamente de inventarse. Una labor que desarrolló con intensidad, especialmente en sus últimos seis años, en los que escribió muchas páginas del Libro del desasosiego, de su Fausto, y de Mensaje.

Durante este período escribió también variados poemas inolvidables, tanto atribuidos a los heterónimos de su Drama en gente, como poesías ortónimas. Estos poemas ortónimos han sido agrupados y traducidos por Ángel Crespo en el libro Noventa poemas últimos (1930-1935), publicados en Madrid en 1993, y de escasa difusión en Argentina. Al decir de Crespo, se trata, en efecto de un diario escrito en verso, llenos de espontaneidad, incluso en rima. Estos noventa poemas, son paralelos al representado por el Libro del desasosiego, y constituyen verdaderos documentos poéticos, imprescindibles para la exégesis de la obra total de Fernando Pessoa. A los temas ya clásicos del desasosiego, del tedio, de la creación de los heterónimos, vienen a sumarse el del rompimiento con Ofelia Queirós, y el del presentimiento de la muerte que llegará muy pronto. Vayan como muestra de su profundidad, estos tres sintéticos textos:

Más triste que lo que acontece
Es lo que nunca aconteció.
Mi corazón ¿quién lo entristece?
¿Quién me lo dio?

La nube trae lo que oscurece
Al campo que el cielo alumbró.
¿Memorias? Ninguna aparece.
La vida es cuanto se perdió
¡Y hay gente que nunca enloquece!
¡Ay de lo que en mí llamo yo!

*

El río que pasa dura
En las olas al pasar,
Y cada ola figura
El instante de un lugar.

Puede ser que el río siga,
Mas la ola que pasó
Es otra cuando prosiga.
No continúa: duró.

¿Cuál es el ser que subsiste
Bajo estas formas de estar?
¿La ola que ya no existe
O el río que es un pasar?

*

Basta pensar al sentir
Para sentir al pensar.
Mi alma es la que hace reír
A mi misma alma al llorar.
Después de parar y andar,

Después de quedarse e ir,
He de ser quien va a llegar
Por ser quien quiere partir.

Vivir es no conseguir.

Es preciso remediar la contradicción entre el yo (Pessoa) y el mundo. El camino lo señaló Spinoza, hace cuatro siglos, en su *Ética* concebida en forma geométrica. El filósofo estableció, en su panteísmo acósmico, que de los infinitos modos de Dios sólo podemos conocer dos: el pensamiento y la extensión: la *res cogitans* y la *res extensa*, dos formas de una misma realidad. La extensión en la cual se inserta el pensamiento y el pensamiento capaz de pensar esa extensión.

Pessoa en su poética nos propone una sustancia única, la única sustancia del Uno, cuyos infinitos modos componen las múltiples formas donde el Uno se refracta: el uno y lo múltiple. En otras palabras Martín Buber nos dice: el uno y el todo, no indica dos términos unidos copulativamente, sino una equivalencia y, también una dialéctica. La cópula más que unir, marca confrontaciones que alcanzan su ápice, en el violento ejercicio que hace Pessoa del lenguaje, y que además alcanza su más alta temperatura, o grado de intensificación dramática en el uso casi excesivo del oxímoron dialéctico. En estos oxímoron se cumpliría y condensaría la idea de Hegel: *El das ganze* (“¡la verdad está en el todo!”).

El ascético monismo de Spinoza reaparece en las poesías de Pessoa revestido por el inesperado esplendor elocutivo, el uno y el todo, el yo y el universo. Es como dijéramos, lo uno y lo múltiple: variaciones en torno a un mismo tema, o un mismo tema y sus distintos modos. Lo que varía es el enfrentamiento, la contradicción, la inter-locución. En Pessoa, nada es más impreciso que los límites. En el momento de llegar, se constatan nuevos límites o nuevas lejanías. Como la línea del horizonte, cuanto más nos acercamos a ella, más se aleja.

La obra de Pessoa es una estructura dinámica y en plena acción. Pues en el mundo de la acción es donde el alma se halla realmente a sí misma. (Hegel)

Por consiguiente, los textos de Pessoa, resultan ser un lugar, un espacio de ideas: un laberinto repleto de encrucijadas.

Pero, como expresara Octavio Paz, en su libro Cuadrivio: “el mundo poético de Pessoa, es un mundo de pocos seres y muchas sombras. Falta la mujer, el sol central. Sin mujer, el universo sensible se desvanece, no hay tierra firme, ni agua ni encarnación de lo impalpable. Faltan los placeres terribles. Falta la pasión, ese amor que es deseo de un ser único, cualquiera que sea. Hay en el poeta, sin embargo, un sentimiento de fraternidad con la naturaleza: árboles, el mar, las nubes y las piedras, máquinas, todo fugitivo, todo suspendido en un vacío temporal. Irrealidad de las cosas y realidad del sueño, reflejo de nuestra irrealidad”.

También hay en Pessoa, negación, cansancio y desconsuelo. En el Libro del desasosiego, el poeta describe su “paisaje moral”:

“Pertenezco a una generación que nació sin fe en el cristianismo y que dejó de tenerla en todas las otras creencias, no fuimos entusiastas de la igualdad social, de la belleza o del progreso, no buscamos en orientes y occidentes otras formas religiosas (“cada civilización tiene una filiación con la religión que la representa: al perder la nuestra, perdimos todas”).

Algunos de nosotros, se dedicaron a la conquista de lo cotidiano, otros de mejor estirpe, nos abstuvimos de la cosa pública, nada queriendo y nada deseando, otros se entregaron al culto de la confusión y el ruido: créan vivir cuando se oían, creían amar cuando chocaban contra las exterioridades del amor, y otros RAZA DEL FIN, LÍMITE ESPIRITUAL DE LA HORA MUERTA, vivimos en negación, descontento y desconsuelo”.

Este retrato no es el de Pessoa pero sí es el fondo sobre el que se destaca su figura y con el que a veces se confunde. Límite espiritual de “La Hora Muerta”: el poeta es

un hombre vacío que, en su desamparo, en su desasosiego, crea un mundo para descubrir su verdadera identidad perdida.

- El amor no realiza al yo mismo: abre una posibilidad al yo para que cambie y se convierta. En el amor no se cumple el yo sino la persona, el deseo de ser otro. El deseo de ser.-

El deseo de ser Fernando Pessoa.

HUMOR

Videos en Youtube

Miguel Gila

Nació en 1919 en Madrid. Al estallar la Guerra Civil Española, como militante de las Juventudes Socialistas Unificadas se alistó como voluntario. Puesto frente a un pelotón de fusilamiento logró salvar la vida. El fusilamiento se produjo al anochecer de un día lluvioso y los integrantes del piquete estaban borrachos, por lo que no le acertaron los disparos. Gila se hizo el muerto y logró sobrevivir. Posteriormente fue hecho prisionero y trasladado a un campo de prisioneros. Luego, en diciembre de 1938 y hasta 1939, fue hecho prisionero en Extremadura, coincidiendo en prisión con Miguel Hernández. Se inicia como humorista en la década de 1940. Se estableció de Buenos Aires en 1968, regresando en 1985 a España. Falleció en Barcelona en 2001.

¿Es el enemigo?

https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=R7d4Aj4tFA4

El doctor

https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=QjvF6d4xObU

La factura del colegio

https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=hy3LCIrypZA

Las bromas del pueblo

https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=VGU-zHq92yM

EROTISMO

*Eros y Psique**

Selección Héctor J. Freire

hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar

Una de las primeras apariciones del amor, en el sentido estricto de la palabra, es el cuento de Eros y Psique que inserta Apuleyo en uno de los libros más entretenidos de la Antigüedad grecorromana: El asno de oro (o Las metamorfosis). Eros, divinidad cruel y cuyas flechas no respetan ni a su madre ni al mismo Zeus, se enamora de una mortal, Psique. Es una historia, dice Pierre Grimal, “directamente inspirada por el Fedro, de Platón: el alma individual (Psique), imagen fiel del alma universal (Venus), se eleva progresivamente, gracias al amor (Eros), de la condición mortal a la inmortalidad divina”. La presencia del alma en una historia de amor es, en efecto, un eco platónico y lo mismo debo decir de la búsqueda de la inmortalidad, conseguida por Psique al unirse con una divinidad.

De todos modos, se trata de una inesperada transformación del platonismo: la historia es un cuento de amor realista (incluso hay una suegra cruel: Venus), no el relato de una aventura filosófica solitaria. No sé si los que se han ocupado de este asunto hayan reparado en lo que, para mí, es la gran y verdadera novedad del cuento: Eros, un dios, se enamora de una muchacha que es la personificación del alma, Psique. Subrayo, en primer término, que el amor es mutuo y correspondido: ninguno de los dos amantes es un objeto de contemplación para el otro; tampoco son gradas en la escala de la contemplación. Eros quiere a Psique y Psique a Eros; por esto, muy prosaicamente, terminan por casarse.

Son innumerables las historias de dioses enamorados de mortales pero en ninguno de esos amores, invariablemente sensuales, figura la atracción por el alma de la persona amada. El cuento de Apuleyo anuncia una visión del amor destinada a cambiar, mil años después, la historia espiritual de Occidente. Otro portento: Apuleyo fue un iniciado en los misterios de Isis y su novela termina con la aparición de la diosa y la redención de Lucio, que había sido transformado en asno para castigarlo por su impía curiosidad. La transgresión, el castigo y la redención son elementos constitutivos de la concepción occidental del amor. Es el tema de Goethe en el Segundo Fausto, el de Wagner en Tristán e Isolda y el de Aurelia de Nerval.

En el cuento de Apuleyo, la joven Psique, castigada por su curiosidad – o sea: por ser la esclava y no la dueña de su deseo -, tiene que descender al palacio subterráneo de Plutón y Proserpina, reino de los muertos pero también de las raíces y los gérmenes: promesa de resurrección. Pasada la prueba, Psique vuelve a la luz y recobra a su amante: Eros el invisible al fin se manifiesta.

Tenemos otro texto que termina también con un regreso y que puede leerse como la contrapartida de la peregrinación de Psique. Me refiero a las últimas páginas del Ulises de Joyce. Después de vagabundear por la ciudad, los dos personajes, Bloom y Stephen, regresan a la casa de Ulises-Bloom. O sea: Ítaca, donde los espera Penélope-Molly. La mujer de Bloom es todas las mujeres o, más bien, es la mujer: la fuente perennal, el gran sexo, la montaña madre, nuestro comienzo y nuestro fin. Al ver a Stephen, joven poeta, Molly decide que pronto será su amante. Molly no solo es Penélope sino Venus pero, sin la poesía y sus poderes de consagración, no es ni mujer ni diosa. Aunque Molly es una ignorante, sabe que ella no es nada sin el lenguaje, sin las metáforas sublimes o idiotas del deseo.

Por esto se adorna con piropos, canciones y tonadas a la moda como si fuesen collares, aretes y pulseras. La poesía, la más alta y la más baja, es su espejo: al ver su imagen, se adentra en ella, se abisma en su ser y se convierte en un manantial.

Los espejos y su doble: las fuentes, aparecen en la historia de la poesía erótica como emblemas de caída y de resurrección....

(*) Del libro de Octavio Paz, La llama doble (Amor y erotismo), Galaxia Gutenberg, 1997 Barcelona.

LIBROS

El mundo deslumbrante

De Siri Hustvedt

Editorial Anagrama, Buenos Aires, 2014, 402 pp.

Por María Cristina Oleaga

mcoleaga@elpsicoanalitico.com.ar

Harriet Burden es el nombre de una artista plástica imaginaria, fallecida unos años atrás. Siri Hustvedt la inventa y nos permite reconstruir con ella la vida, en íntimo engarce con la obra, de una mujer muy particular. Desde el nombre -que permite que se la apodee Harry, como si fuera un varón- hasta el apellido -que significa carga en inglés y es ya signo de una relación problemática con el padre y el género masculino, Hustvedt nos va dando retazos, piezas de un puzzle que se arma pacientemente.

Harry tiene muchas caras, es una mujer apasionada, una madraza, una intelectual brillante, una artista exquisita. Tiene una habilidad para ver lo singular en el otro y en el mundo perceptible, así como para rodearse de seres extraños, quererlos y cuidarlos en su rareza, y expresar esa cualidad en su obra. A la vez, Harriet/Harry vive de modo muy conflictivo los temas de género y, en sus diarios y en sus creaciones, trabaja y tramita de varios modos –algunos demasiado dolientes- este problema.

El libro relata la búsqueda de I.V.Hess, una intelectual vinculada -entre otras disciplinas- a las Artes Plásticas, por descubrir la verdad sobre Burden. Para ello se vale de los aportes de todos los que la conocieron y la amaron, y de aquellos que, sin conocerla, hablaron o escribieron sobre ella. Asimismo, Hess incluye en este armado partes de los diarios íntimos de Harry. Lo condimenta, también, con citas traídas de la literatura -fuente de inspiración para Harriet- y con referencias de la ciencia que tanto le interesa. Hustvedt enhebra, de este modo, un tejido que incluye a Hess, principal tejedora, quien recoge testimonios diversos para dibujar el perfil de una mujer -Harriet Burden- quien, en su propia vida, ofrece múltiples sesgos que ni se complementan ni se sintetizan y derrama esa pluralidad en una obra plástica deslumbrante construida también -como la novela- con pequeños detalles que siempre son significativos. Es como un juego de muñecas rusas.

Volvemos a encontrar, como en *El verano sin hombres* (*), una brillante aproximación y un homenaje de Hustvedt a la feminidad. Se diría que Harriet, con su vida misma encarna en sí una declaración feminista. Aparecen los temas cruciales del amor y el desamor, de la traición, del duelo y de la locura de la pérdida, del análisis personal, de la maternidad y del abuelazgo, del envejecimiento y de la muerte. La feminidad como pregunta y su construcción como acto creativo tienen, en esta novela, mucho que ver con el devenir del Arte. Sin golpes bajos, es una novela cruda y -a la vez- amable, que nos conmociona y nos hace extrañar a sus personajes cuando tenemos que dejarlos ir.

(*) *El verano sin hombres*.

El cuerpo en la escritura

De Daniel Calmels

Editorial Biblos. 2014, 122 pp.

Daniel Calmels desarrolla en este libro un conjunto de reflexiones que articulan el cuerpo con el fenómeno de la escritura. Su interés se centra en el aprendizaje del trazo gráfico, para el cual la mano infantil debe inhibir los impulsos y aprender los

gestos más sutiles, movimientos que darán nacimiento a la mancha, a la línea y a la letra.

Asimismo, se ocupa de la letra escrita como representación de la ley. Breve historia de la sumisión del cuerpo a la letra, en la que el aprendizaje de la escritura es protagonista. Desde esta mirada, el síntoma disgráfico puede ser tomado como una indisciplina que compromete a la institución escolar, que ubica al “niño disgráfico” en el lugar del transgresor y al maestro, en el del agente corrector.

La carga de subjetividad que compromete y configura la palabra escrita hace de este acto un fenómeno revelador de la vida del niño.

A partir de ello, el cuaderno escolar es analizado como zona de litigio entre el niño y las instituciones.

La propuesta es, así, pensar el hecho escritural como una integración del cuerpo y la palabra, situando al niño que aprende a escribir como parte de un proceso fundamental de enriquecimiento del universo simbólico.

(De la contratapa)

Daniel Calmels es psicomotricista. Sus últimos libros son *Del sostén a la transgresión* (2001), *El cuerpo cuenta* (2004), *Juegos de crianza* (2004), *La discapacidad del héroe* (2009), *Infancias del cuerpo* (2009), *espacio habitado* (2011) y *Fugas. El fin del cuerpo en los comienzos del milenio* (2013). También ha publicado una antología personal de sus cinco libros de poesía, *Marea en las manos* (2005), y una de cuentos, *La almohada de los sueños* (2007).

Los Quilmes contamos nuestra historia

De Comunidad India Quilmes-Pueblo Diaguíta

Editado por Cacique y Consejo de Delegados, Comunidad India
Quilmes, Quilmes, Tucumán, Argentina, 2006, 2008, 2010, 48 pp.

Por Diego Venturini

diegoventurini@elpsicoanalitico.com.ar

El Cacique y el Consejo de Delegados de la Comunidad India Quilmes (CIQ) y el Pueblo Diaguita (PD), realizaron este material destinado a los comuneros de la CIQ y el PD con el fin de mantener viva la memoria de su pueblo al actualizar información sobre el pasado y presente del mismo y exponerlo a todos aquellos interesados en conocer su versión de la historia.

Invito al lector a viajar por este interesante texto, que plantea una revisión de la historia oficial que ha circulado desde el destierro de los Quilmes a partir del año 1666 y su posterior y supuesta desaparición en los territorios que llevan hoy dicho nombre en la actual provincia de Buenos Aires. Con un estilo llano y sencillo, refiere evidencias de la existencia del hombre en la zona de los Valles Calchaquíes que se remontan 9000 años atrás y nos invita a indagar acerca del sucesivo florecimiento de las culturas Ciénaga, Tafí, Cóndorhuasi y Candelaria (entre los 500 AC y 650 DC) y el posterior auge de las culturas Aguada (650 D.c. a 800dC) y Santa María (850 D.c. a 1480 D.c.) más conocida como “Diaguita”.

La particular mirada sobre sí mismos que la CIQ y el PD desarrollan en el libro, reconoce como bisagra en su historia la llegada de los españoles hacia 1534. Dicha mirada es cuanto menos original y constructiva. Nos relata el inicio de una resistencia que lleva casi 500 años de lucha en el intento por preservar el territorio como eje central para la conservación de su cultura. Capítulo a capítulo van dando cuenta de los innumerables modos en que la fuerza de la dominación (encarnada primero por españoles y después por argentinos) se ha venido ejerciendo sobre su pueblo: catequización forzada, prohibición de: danzas, ceremonias, música y en especial del uso del idioma Kakan.

Al leerlos, resulta cuanto menos llamativo comprender cómo diversas etnias (Quilmes, Acalianos, Hualfines, Tolombones, Yocaviles, Colalaos, Cafayates, Amaichas, etc.) convivían sin conflictos hasta la llegada de los españoles y cómo se vieron forzados a organizar una resistencia que se transformó en una guerra desarrollada entre 1657 y 1666, que culminó con el destierro de los Quilmes, los Colalaos y los Chuschagastas a diversos territorios de lo que hoy es Argentina.

Con información simple pero precisa, la CIQ y el PD nos invitan a compartir el intento paulatino por la defensa del territorio y la búsqueda de un reconocimiento identitario que han visto irse diluyendo con promesas políticas incumplidas a lo largo de cinco siglos. Confirmándonos (una vez más) la vigencia y preeminencia del poder avasallante de los vencedores sobre los vencidos, mostrándonos en carne propia los diversos modos que suele tomar el sometimiento esclavizador, tanto del territorio como de sus pobladores, quienes hasta hace pocos años debían pagar tributos por derechos que siempre fueron suyos como el agua y las cosechas “a cambio” de “permitirles” vivir en sus propias tierras.

Si bien, dejan claro que la situación territorial, social y cultural ha ido mejorando desde 1973 hasta la fecha, la lucha por el reconocimiento de derechos continúa y la realización de este libro se transforma en un fiel reflejo de la relevancia que adquirió la construcción colectiva organizada para evitar la pérdida de la identidad y permitir el sostén permanente de la CIQ y el PD.

Se trata de un texto realizado “a pulmón” y editado por sus propios referentes, que no suele conseguirse en librerías comerciales; refleja una lucha que sigue siendo desigual y nos invita a reflexionar acerca del lugar que la sociedad argentina (heredera de la conquista española) continúa dejándole históricamente a los pueblos originarios. Invito a todos a conseguirlo, leerlo y difundirlo.

Nota: éste libro fue adquirido en Las Ruinas de la Ciudad Sagrada de Quilmes, Tucumán, Argentina.

MULTIMEDIA

Videos en YouTube

(copiar los links y pegar en el navegador)

Padre Padrone (escena) - Director: Paolo Taviani, Vittorio Taviani

Cast: Omero Antonutti, Saverio Marconi, Nanni Moretti

https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=vl3C1TrILSY

Pierre Bourdieu - Habitus. Dominación simbólica

https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=x48sZ1Gplo8

Pierre Bourdieu - Dominación masculina, machismo, feminismo

https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=vmtKADaz3uU

Liliana Felipe - Mujer inconveniente

https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=plwWb5XM7KA

Peter Capusotto - Padre progresista

https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=Gky9AF07FvI

Cat Stevens - Father and son

https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=4vHyzGslkWM

Luca Signorelli

https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=Gp10kzD-snA